

# VÉRTICE

MANUSCRITOS PSICOANALÍTICOS

# K

Vol. 1

No. 1

psicoanálisis

julio 2022

Reflexiones sobre la clínica de lo social y la subjetividad de la época // Cara de Diablo: el ejercicio del poder y el narcisismo maligno en el marco de un contexto religioso // La familia con TOC // Desde Tiktok hasta Roblox: reforzando el nudo terapéutico

## contacto

Salomé Piña 51, Col.San  
José Insurgentes  
[www.centrok.mx](http://www.centrok.mx)



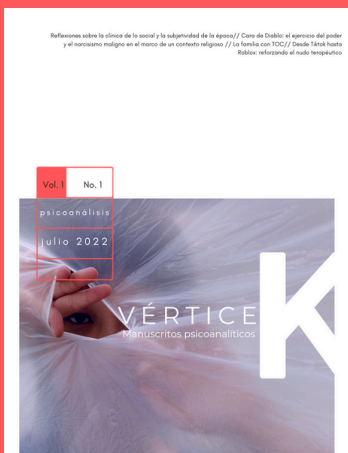
CentrokMx



CentrokMx



CentrokMX



Primera edición: julio de 2022

VÉRTICEK. MANUSCRITOS PSICOANALÍTICOS. VOL 1, NÚMERO 1, JUNIO-NOVIEMBRE 2022, es una publicación semestral editada por Centro de Psi K Análisis S.C. Calle Salomé Piña número 51, Colonia San José Insurgentes, Delegación Benito Juárez, C.D.M.X, C.P. 03900, Tel. 5628182868, [info@centrok.mx](mailto:info@centrok.mx)

Editor Responsable: Cristian David Mercado Monter.

Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2022-081109360500-102, ISSN11: \_\_\_\_\_, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este Número, Cristian David Mercado Monter, Editor de Centro K, Calle Salomé Piña Número 51, Colonia San José Insurgentes, C.D.M.X, C.P. 03900, fecha de última modificación, octubre de 2022.

## EDITORES EN JEFE

Ana Martínez Vázquez  
Alejandro Luque Hernández

## CUERPO EDITORIAL

Gabriela Pérez Negrete  
David Carreón Robledo  
Áurea María Costal Lopo  
Alejandra Martín Michavila  
Priscila Ivonne Pacheco Flores  
Dominique Peschard Lanzetti  
Jorge Alberto Ulloa Miranda

## ASISTENTE DE EDICIÓN

Rosa María del Ángel Martínez

## DISEÑO EDITORIAL

Cristian David Mercado

# VÉRTICE

La revista *VérticeK* cumple este mes un año de haber sido presentada al público. Ese número, que llamamos cero porque no sabíamos si podríamos continuarla, ha tenido una gran aceptación y para nuestro beneplácito sus artículos han sido leídos y disfrutados por muchos lectores alrededor del mundo. Tuvimos que esperar un año para sacar este siguiente número, porque esos fueron los tiempos que nos marcaron los trámites para tener su registro oficial. Una vez saltado ese escalón, con este número uno seguimos con la publicación periódica de nuestra revista.

*VérticeK* se publicará semestralmente, en verano y en invierno, en julio y en enero.

En este número uno aparecen artículos con temas diversos. El primero de ellos, de Omar Mosquera, quien nos habla de algunas reflexiones sobre la clínica de lo social y la subjetividad de la época. Omar es un reconocido psicoanalista de Buenos Aires, Argentina y estamos muy contentas de que haya aceptado nuestra invitación.

Alejandra Martín Michavila nos incita a pensar sobre la mente del analista en la terapia de parejas, y la forma en que todos se involucran en un juego de inconscientes. Dominique Peschard Lanzetti invita a jugar para reflexionar sobre el nudo terapéutico, presentándonos ejemplos clínicos, donde el TikTok y el Roblox jugaron un papel fundamental en el análisis de niños mientras vivimos el encierro de la pandemia.

María del Pilar Rodríguez Cortés nos presenta una interesante reflexión sobre el narcisismo maligno, poniéndole cara de diablo. Pamela Claisse Quiroz, experta en TOC, habla de la familia con TOC, donde nos plantea que no sólo es el paciente quien padece este trastorno, de alguna manera es toda la familia la que lo sobrelleva.

Finalmente, Mariana De Vincenzi reflexiona sobre Winnicott y su influencia en la clínica actual. Como reseña tenemos los comentarios sobre Jung para la vida cotidiana de Antonio Penella Jean. Así, con este número continuamos reflexionando sobre el psicoanálisis.

Valga esta editorial también como una invitación a nuestros lectores para que nos envíen sus reflexiones o los casos clínicos que quieran compartir, para entre todos continuar pensando sobre el psicoanálisis. Por ahora sólo queda regocijarse con el contenido de este número uno, y con el diseño original de Cristian que es por demás disfrutable. Nos vemos en enero.

**GABRIELA PÉREZ NEGRETE Y  
ANA MARTÍNEZ VÁZQUEZ**  
Editoras en jefe



# contenido

1

## REFLEXIONES

- 07** Omar Mosquera  
Reflexiones sobre la clínica de lo social y la subjetividad de la época
- 35** Alejandra Martín Michavila  
La mente del analista y de la pareja se encuentran entre la verdad y la ficción
- 43** Ma. del Pilar Rodríguez Cortés  
Cara de Diablo: el ejercicio del poder y el narcisismo maligno en el marco de un contexto religioso
- 55** Pamela Claisse Quiroz  
La familia con TOC
- 64** Mariana De Vincenzi  
Aportes de Winnicott a la clínica actual

2

## EXPERIENCIAS EN LA CLÍNICA

- 78** Dominique Peschard Lanzetti  
Desde Tiktok hasta Roblox: reforzando el nudo terapéutico



**89** **Antonio Penella Jean**  
Reseña del libro  
Jung para la vida cotidiana

**AFRODITA**

Es, en la mitología griega, la diosa de la belleza, la sensualidad y el amor.





REFLEXIONES

1



REFLEXIONES

**REFLEXIONES SOBRE LA CLÍNICA DE LO SOCIAL Y LA  
SUBJETIVIDAD DE LA ÉPOCA**

Omar Mosquera <sup>1</sup>



## Resumen

El psicoanálisis va más allá de su función terapéutica y, como ciencia de lo inconsciente, se propone investigar con base en un saber extraído de la clínica, las más diversas manifestaciones socio-culturales desde el ámbito del malestar. En este trabajo, adoptamos esta perspectiva para reflexionar sobre algunos aspectos de la subjetividad de la época desde la óptica de una clínica psicoanalítica de lo social. Así pues, focalizamos una serie de fenómenos correlativos de una mutación en la economía psíquica y libidinal que, en buena medida, son efectos del desmoronamiento de la función paterna y de los imperativos de un nuevo superyó de la cultura —el superyó productivo— como representante de las exigencias pulsionales. Entre otros problemas de la subjetividad actual, abordamos las depresiones, las perversiones, las patologías *borderline*, las neurosis con escaso caudal simbólico, en el contexto cultural posmoderno dominado por políticas de goce polimorfo.

Palabras clave:

Clínica social, función paterna, malestar actual, mutaciones psíquicas, superyó productivo, goce polimorfo.

## Abstract

Psychoanalysis goes beyond its therapeutic function and, as a science of the unconscious, it proposes to investigate, based on knowledge extracted from the clinic, the most diverse socio-cultural manifestations from the field of discomfort. In this work, we adopt this perspective to reflect on some aspects of the subjectivity of this age from the perspective of a psychoanalytic clinic of the social. Thereby, we focus on a series of correlative phenomena due to a mutation in the psychic and libidinal economy that, to a large extent, are effects of the collapse of the paternal function and of the imperatives of a new superego of culture - the productive superego - as representative of the drive's demanding. Among other problems of the current subjectivity, we address depressions, perversions, borderline pathologies, neuroses with little symbolic content, in the postmodern cultural context dominated by politics of polymorphous enjoyment.

Keywords:

Social clinic, paternal function, current discomfort, psychic mutations, productive superego, polymorphous enjoyment.

<sup>1</sup> [1] Doctor en Psicología por la Universidad del Salvador. Psicoanalista. Supervisor clínico. Investigador. Profesor Titular en la Facultad de Psicología de la Universidad de Salvador; en la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Católica de las Misiones y en el Doctorado en Psicoanálisis de la Universidade Humanista das Américas.

Cómo citar:

Mosquera, Omar. (2022, julio). Reflexiones sobre la clínica de lo social y la subjetividad de la época. *VérticeK*, 1(1), 6-33.

## INTRODUCCIÓN

En este texto articulamos ciertas cuestiones relativas a la clínica de lo social con algunos aspectos de la subjetividad de la época. En el primer apartado, trazamos una perspectiva como horizonte desde el cual abordar estos problemas, donde enfatizamos lo propio del discurso psicoanalítico sobre la cultura y su malestar crónico, que consiste en leer sus producciones desde la experiencia clínica con el síntoma. Para nosotros, el malestar en la civilización es una categoría conceptual que permite pensar la cultura por el síntoma. En el segundo apartado, reivindicamos al psicoanálisis como ciencia de lo inconsciente porque su vocación transdisciplinaria interesa a las ciencias de la cultura y de la sociedad. La expresión “ciencia de lo inconsciente” —que Freud utiliza en ocasiones— adquiere sentido como complemento de la dimensión terapéutica del psicoanálisis, y sirve tanto para acentuar su dimensión metapsicológica como para situar su centro de gravedad, su significación, y su aplicabilidad e importancia en la dimensión de una clínica de lo social. Luego, nos referimos a los motivos que hacen necesaria y posible una clínica de lo social en clave psicoanalítica, como un trabajo que pone a lo social a prueba del psicoanálisis como ciencia de lo inconsciente. En el siguiente ítem, consideramos ciertos problemas concernientes a la Posmodernidad, para lo cual tomamos dos coordenadas: el desmoronamiento de la función paterna como principio de autoridad y el permanente empuje a gozar sin límite alguno. Luego abordamos una cuestión compleja al considerar que se halla en proceso de consolidación una nueva economía psíquica y libidinal, organizada alrededor de un particular dispositivo cultural —el superyó productivo— como representante de las exigencias de goce pulsional polimorfo. Se trata de una mutación de la subjetividad como resultante de una enorme cantidad de procesos sociales que promueven políticas de goce polimorfo con un objeto disponible cualquiera. Finalmente, sobre la base de las puntuaciones precedentes, consideramos cierto número de manifestaciones clínicas rebeldes a la

transferencia, resistente al análisis, que no se ofrecen al trabajo de desciframiento, y parecen ser el resultado de un empobrecimiento en la capacidad simbolizante. Se trata de presentaciones clínicas que muestran con mayor regularidad problemáticas vinculadas con el predominio de un goce, que desconoce el sufrimiento y está dominado por un empuje al exceso.

## LA CULTURA POR EL SÍNTOMA

Para ingresar en la cuestión sobre la que nos proponemos reflexionar —la clínica de lo social y la subjetividad de la época— basados en categorías freudianas, se necesita recordar que el discurso psicoanalítico sobre la cultura no puede soslayar el aspecto más propio que lo distingue de cualquier otro cuando sitúa en el centro de gravitación de su campo el problema del malestar crónico en la civilización. Un problema de tal magnitud no puede reducirse al hecho de ser el resultado de una simple observación, tanto más cuanto que el clima festivo reinante, el “espíritu de época” en la actualidad, parece desmentirlo con mediana amplitud. Tampoco se trata de un problema que pueda servir de fundamento a una *Weltanschauung* pesimista del psicoanálisis sobre las cosas mundanas, o para desestimar el valor de la cultura como acontecimiento humano e incluso como necesidad vital. Desde nuestro punto de vista, el malestar como problema inherente a la cultura no es ni una declamación ni una denuncia, gravita como una categoría conceptual cual “objeto metapsicológico” cuya condición de posibilidad reside en pensar la cultura por el síntoma. En tal sentido, no constituye en sí mismo ni un dato inicial ni es el resultado de la mera observación, sino que se llega a él precisamente como consecuencia de un trabajo de inducción fundamentado en la doctrina de las pulsiones en su articulación con la clínica de las neurosis.

Para abordar el malestar en la cultura como categoría conceptual de la ciencia de lo inconsciente —contexto en el cual inscribimos nuestras reflexiones— conviene tener presente que Freud asume el mandato de expresarse sobre la cuestión desde un lugar de intersección donde se cruzan la *episteme* metapsicológica y le experiencia clínica. Así pues, el psicoanálisis como método de investigación con su metapsicología va más allá del campo de lo terapéutico, y al hacerlo extrae de la experiencia clínica precisamente un saber inédito que le permite auscultar con rigor de diagnóstico los restos sintomáticos de la cultura en términos de malestar;<sup>1</sup> vale decir, transfiere su saber sobre lo inconsciente y los reclamos pulsionales al vasto campo del *pathos* irreductible de la civilización. De forma tal que la psicopatología en sus variadas manifestaciones, se instrumenta como un operador de lectura que se aplica al sujeto —sujeto de conflicto— y extiende sus alcances a la dimensión cultural.

Cuando se trata de descifrar el sentido de las producciones culturales, Freud recurre por igual al sueño o al síntoma como operadores de lectura, pero cuando se trata de abordar el problema de la insatisfacción crónica —el mal goce— como versión del malestar en el ámbito de la *Kultur*, el operador de lectura es exclusivamente la neurosis y su formación de síntoma (Mosquera, 2021a: 147-164). Para decirlo con mayor claridad y de manera sintética: para investigar la cuestión del sentido en la cultura Freud utiliza o bien el sueño o bien el síntoma como modelos de desciframiento, pero para abordar la cuestión del malestar en la civilización utiliza a la neurosis como exclusivo operador de lectura. La clave de esta distinción se halla en ciertos recodos de la argumentación freudiana donde interviene la “bruja” (Freud, 1937: 228) —la metapsicología— para señalar

que el psicoanálisis establece un íntimo vínculo entre el individuo y las comunidades, puesto que para ambos postula la misma fuente dinámica común como un núcleo de carencias. Así pues, queda de lado la cuestión del desciframiento del sentido y aparece en escena el problema del malestar —*Unbehagen*— sobre el que Freud se dispone a ofrecer sus argumentos. Por otra parte, se necesita recordar que toda la historia de la *Kultur* es testimonio del trabajo de sujeción de deseos, de modo que como base y fundamento del trabajo de cultura hay un resto de insatisfacción. En sentido amplio, Freud piensa el malestar en la cultura bajo las condiciones del saber que extrae de su experiencia clínica con la neurosis que, como tal, ha prestado buenos servicios para entender las grandes instituciones sociales, pues las neurosis mismas se revelan como unos intentos de solucionar por vía individual los problemas de la compensación de los deseos, problemas que deben ser resueltos socialmente por las instituciones. Cuando se trata de reflexionar sobre la *Kultur* y su malestar en términos generales, el psicoanálisis se sirve de la neurosis como operador de lectura porque encuentra allí un ensayo de solución individual, un intento de compensar la insatisfacción que las instituciones no ofrecen. Y porque, además, la neurosis como “caricatura” de solución revela de manera patente la importancia del factor pulsional sobre el social y sirve así al esclarecimiento de ciertas dificultades. Para estimar mejor la cuestión del malestar se debe tener presente la dramática donde Freud sitúa al sujeto de la cultura: por un lado, admite la insuficiencia de la función psíquica para tramitar las demandas pulsionales y, por otro, reconoce la necesaria renuncia como condición de ingreso para todo aquel que quiera participar de la comunidad de cultura. El sujeto de cultura freudiano<sup>2</sup> se encuentra dividido entre la

<sup>1</sup> A este respecto, conviene distinguir someramente síntoma de malestar. El síntoma es una estrategia para elaborar el conflicto, es la expresión de la disidencia con la cultura y más allá de los éxitos terapéuticos, es curable. Al malestar se lo trata con estrategias de distracción y de consuelo. En el fondo, se trata él mismo mediante técnicas de mejoramiento (Assoun, 2012: 32, 33).

<sup>2</sup> Al respecto, véase nuestro trabajo en Mosquera (2021a: 147-155). Allí hemos propuesto tres registros sucesivos en la constitución del sujeto de cultura sometido a la dinámica de las renunciaciones: el sujeto (desvalido) del desamparo; el sujeto (oceánico) narcisista y el sujeto (edípico) escindido.

impericia para domeñar reclamos pulsionales —goces conocidos que no está dispuesto a ceder, demandas de satisfacción plena que lo empujan al borde de lo imposible— y el esfuerzo por cumplir con un ideal de renuncia —sin garantía de compensación suficiente— que en muchos casos está más allá de las posibilidades propias.

### CIENCIA DE LO SOCIAL Y CIENCIA DE LO INCONSCIENTE

En primer término y de manera general conviene distinguir lo cultural de lo social en lo que nos concierne. La cuestión tiene su importancia porque lo social se presenta como un conjunto de prácticas destinadas a un mejoramiento, cuyo propósito radica en negar el malestar en la cultura. Así pues, la sociedad —*Gesellschaft*— no debe confundirse con la cultura —*Kultur*—. Mientras ésta supone un principio de ruptura con la naturaleza a la vez que una débil protección contra su hiperpoder, junto con una permanente renuncia de lo pulsional motivada por el apremio de la vida; aquella consiste en un ordenamiento de una realidad colectiva ya instituida. El término *Gesellschaft* designa un grupo de hombres que viven juntos en ciertas condiciones, según un ordenamiento determinado, que establece una organización regulatoria de esa comunidad. La sociedad es el aspecto de ordenamiento visible y concreto, mientras la cultura está de algún modo del lado de la fundamentación oculta del orden social: basada en la articulación de las tareas y los roles, la cultura es la forma de la comunidad (Assoun, 2003: 115).

Ahora bien, para situar el contexto de las puntualizaciones que proponemos, conviene plantear un problema cuyo abordaje resulta decisivo y puede presentarse de la siguiente manera. Con la progresión del discurso freudiano, donde se complejiza la elaboración de un saber relativo a la clínica y la psicopatología, comienza a notarse un interés cada vez mayor por desentrañar

una serie de cuestiones vinculadas con la cultura que, sin embargo, representa un problema en sí mismo. En efecto, la dificultad en cuestión puede formularse en los siguientes términos: cómo dar cabida a un conjunto de inquietudes concernientes al ámbito de lo social y cultural en el seno de una disciplina cuyo objeto de investigación se reduce al inconsciente y sus efectos en el ámbito individual. En varias ocasiones, Freud intenta resolver esta cuestión ya sea mediante la especulación metapsicológica, o por medio de una estrategia epistemológica al plantear al psicoanálisis como una ciencia de lo inconsciente. Respecto de la primera opción, por ejemplo, lo vemos recurrir al simbolismo de los sueños o a la formación de síntomas para leer distintos tipos de manifestaciones culturales (Freud, 1915-16: 152; Maffi, 2005: 61-67, 72-78), pero también notamos que entre otras cosas apela al concepto de ideal del yo para establecer un puente con la psicología de lo social (Freud, 1914: 98) e incluso lo hace cuando considera a la masa como una transposición idealista de la horda (Freud, 1921: 119). En lo que respecta a la estrategia epistemológica, en ciertas oportunidades Freud nombra al psicoanálisis como “ciencia de lo inconsciente” y parece hacerlo por dos motivos en particular. Por un lado, para poner en primer plano su estatuto de racionalidad y, por otro, para fijar una primera avanzada de aportaciones a otros órdenes del saber. Se trata de una expresión curiosa que introduce de la siguiente manera, como una suerte de desdoblamiento del término psicoanálisis: “En su origen designó un determinado proceder terapéutico; ahora ha pasado a ser también el nombre de una ciencia de lo anímico inconsciente”. El psicoanálisis —insiste— tiene como campo limitado de su trabajo el ser ciencia de lo inconsciente (Freud, 1923a: 247). En su origen ha designado un proceder pero también ha pasado a ser el nombre de una ciencia de lo anímico inconsciente (Freud, 1925: 65). Cuando Freud nombra al psicoanálisis como “ciencia de lo inconsciente” lo hace para situarlo más allá de su operatoria terapéutica definida,

y lo propone tanto para acentuar su dimensión metapsicológica como para ubicar su centro de gravedad, su significación e importancia en el orden del saber (Assoun, 2005: 69). El psicoanálisis como ciencia de lo inconsciente es metapsicología aplicada a diversas manifestaciones socio-culturales; su vocación transdisciplinaria interesa a las ciencias de la cultura y de la sociedad. Así pues, parece haber un secreto sentido y hasta un propósito definido en ese sesgo que Freud revela en el nombre de su disciplina. En efecto, es preciso darle toda su gravitación a esa identidad del psicoanálisis como ciencia de lo inconsciente fuera del dispositivo clínico, porque como tal promete situarse como un nuevo “norte” al servicio de la exploración en otros campos del saber: “El futuro juzgará, probablemente, que el valor del psicoanálisis como ciencia de lo inconsciente supera en mucho a su valor terapéutico” (Freud, 1926: 253). La expresión “ciencia de lo inconsciente” adquiere sentido en oposición a la dimensión terapéutica del psicoanálisis, y sirve tanto para acentuar su dimensión metapsicológica como para situar el centro de gravedad del psicoanálisis —su significación e importancia— en el orden del saber (Assoun, 2006a: 73). No obstante, cabe preguntarse cuál es el valor que Freud le otorga a esa ciencia de lo inconsciente una vez distinguida de la función terapéutica del psicoanálisis. En primer lugar, se trata de un saber elaborado a partir de la experiencia clínica y formalizado con base en un dispositivo epistemológico que se nombra como *Metapsychologie*. En segundo término, esa ciencia de lo inconsciente abreva en un campo donde se descubren estrechos nexos —y hasta una íntima identidad— entre procesos los patológicos y los llamados normales, justamente porque aquellos muestran de manera sobredimensionada lo que en estos se disimula. Un ejemplo, en cierto modo paradigmático, lo brinda la homología entre el trabajo del sueño y el de la formación de síntoma. Y por último, esa ciencia de lo inconsciente permite que el psicoanálisis como instrumento de especulación, se ejerza como aplicación

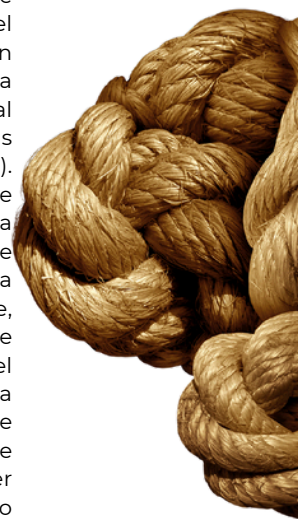
a numerosos campos del saber y en particular a las ciencias del espíritu (Freud, 1933: 134). Así pues, el psicoanálisis como ciencia de lo inconsciente es metapsicología aplicada a diversas manifestaciones socio-culturales —por su vocación misma interesa a las ciencias de la cultura y de la sociedad (Assoun, 2006: 73)—; y así como lo patológico permite estimar lo normal, el saber sobre lo inconsciente del síntoma permite poner en perspectiva una lectura de la *Kultur*.

#### **La clínica de lo social como práctica analítica**

Desde nuestro punto de vista, la clínica de lo social constituye una práctica particular de psicoanálisis aplicado, consistente en analizar qué aspectos del lazo social como discurso pueden desorientar al sujeto en lo más singular de su deseo. La clínica de la cultura o en sentido restringido, la clínica de lo social como práctica analítica, apunta a desmontar ideales —en ciertos casos semblantes de imperativos superyoicos— y modelos de identificación con sus efectos “homo-sociales”, vale decir masificantes o de histeria colectiva como dice Melman (2009: 346), que eventualmente pueden obturar la singularidad individual. En tal sentido, se trata para nosotros de una práctica que reivindica lo señalado por Freud cuando afirma que: “Cada individuo es miembro de muchas masas, tiene múltiples ligazones de identificación y ha edificado su ideal del yo según los más diversos modelos. Cada individuo participa, así, del alma de muchas masas; su raza, su estamento, su comunidad de credo, su comunidad estatal, etc., y aun puede elevarse por encima de ello hasta lograr cierto grado de autonomía y originalidad” (Freud, 1921: 122). En algún sentido, se trata de un trabajo que pone a lo social a prueba del psicoanálisis, con base en las categorías de la ciencia de lo inconsciente. En su fondo, tiene el mérito de reivindicar esa hipótesis según la cual, la producción de la subjetividad es una empresa socio-pulsional. A nuestro juicio, y en coincidencia con Assoun (2001: 150, 151), el psicoanálisis aplicado no consiste en superponer una

explicación a diversos objetos de las ciencias sociales, sino en aprehender el movimiento por el cual el inconsciente muestra su aplicación en lo social, y la mirada propia del psicoanálisis en esta materia como en otras, sólo puede provenir de la experiencia clínica. En efecto, es el sujeto el que puede informarnos, en su lenguaje sintomático, sobre el impacto de lo colectivo en su problemática propia, y mostrarnos en perspectiva la dimensión social y su significación inconsciente.

Una de las razones por las cuales Freud se ve llevado a incursionar en las aplicaciones del psicoanálisis, y por eso nos interesa, radica en que de ello se puede esperar una rica cosecha de nuevas intelecciones, que al mismo tiempo constituyen unas corroboraciones del análisis (Freud, 1933: 135). Se constata un propósito de expansión y de verificación del saber analítico, una transferencia de saber en ejercicio que aumenta su radio de extensión para la aplicación a otras disciplinas. No obstante, para dar cabida a este tipo de práctica en que lo social es objetivado y puesto a prueba del psicoanálisis aplicado, se necesita dar cuenta de las condiciones bajo las cuales se incluye lo social —considerado en términos de convicciones y discursos— en el acontecer psíquico. Al margen del consabido estribillo que señala a la psicología como social en sí misma, conviene especificar y tener presente la propuesta freudiana sobre el superyó de la cultura como una instancia inscrita entre lo individual y lo colectivo (Freud, 1930: 137, Mosquera, 2021: 93-115, 2021a: 147-164), en cuya dinámica se incorporan precisamente las convicciones y discursos dominantes. Sin embargo, para que eso ocurra deben cumplirse dos condiciones. Por un lado, la eficacia de lo social responde a un proceso de producción intrapsíquica de los ideales y, por otro, los discursos sólo son eficaces en cada quien, si se entranan con metas y objetos pulsionales de manera que así pasan a ser una nueva expresión de la erogeneidad sublimada en el superyó, derivada de una transacción entre pulsiones, autoridad parental y sus derivados.



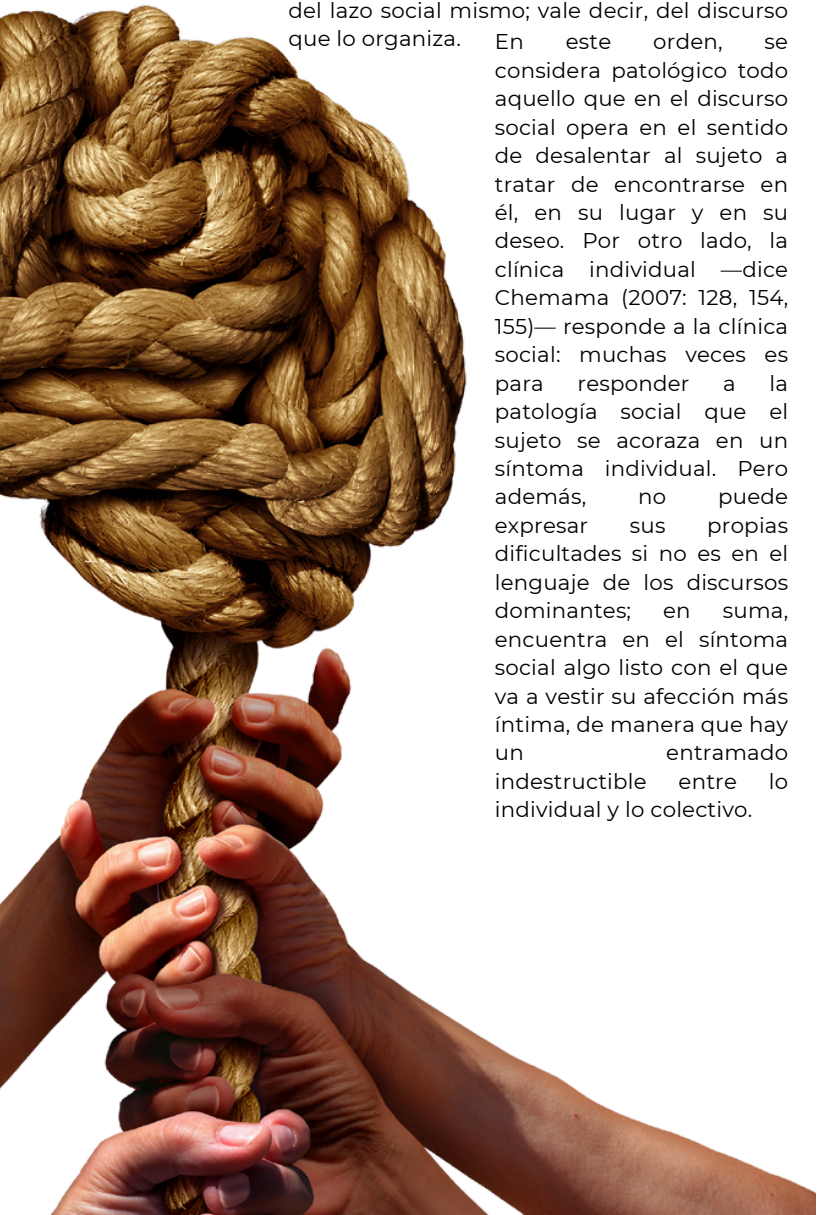
Pero además, se necesita considerar los motivos por los que se generan ideales cada vez más abstractos. En este sentido vale destacar que en el acontecer psíquico los ideales se elaboran por diversos motivos. Por una parte, son el resultado de un esfuerzo, de un trabajo psíquico sublimatorio para procesar las exigencias pulsionales sin apelar a la represión; por otra parte, resultan del apremio promovido por las decepciones de la realidad, que impone renuncias a objetos no sustituibles, y finalmente, son la respuesta a la creciente complejización del yo en el que resulta eficaz la sobrevestidura de la palabra en su función simbólica (Maldavsky, 1991: 93, 97). Según estimamos, es sólo a partir de este condicionamiento que es posible considerar una clínica de lo social en la cual, a su vez, se suma otra dimensión. En efecto, la clínica de lo social se define esencialmente por suponer una patología, no del sujeto individual sino del lazo social mismo; vale decir, del discurso que lo organiza.

En este orden, se considera patológico todo aquello que en el discurso social opera en el sentido de desalentar al sujeto a tratar de encontrarse en él, en su lugar y en su deseo. Por otro lado, la clínica individual —dice Chemama (2007: 128, 154, 155)— responde a la clínica social: muchas veces es para responder a la patología social que el sujeto se acoraza en un síntoma individual. Pero además, no puede expresar sus propias dificultades si no es en el lenguaje de los discursos dominantes; en suma, encuentra en el síntoma social algo listo con el que va a vestir su afectación más íntima, de manera que hay un entramado indestructible entre lo individual y lo colectivo.

El sujeto depresivo, por ejemplo, va a expresar su ineptitud, su incapacidad en el registro que hoy permite lo social, y para describir su impotencia dispone del léxico de nuestra cultura que, con su exaltación del éxito individual, lo provee de un espejo invertido donde reflejar su desdicha. No se puede negar el efecto subjetivo de lo que ocurre en lo social, en esos discursos que unen individuos y medios que algunos llaman ideologías.

En lo respectivo a la clínica de lo social en nuestra época, finalmente, se puede constatar una serie de manifestaciones propias del discurso de la ciencia en su devenir histórico, fundado en lo simbólico virtual (Lebrun, 2003: 124), cuyo mensaje da a entender que “todo es posible” o que “nada es imposible”. Así pues, el declive del tradicional proceso de simbolización, como gestión de la pérdida de inmediatez con la Cosa —*das Ding*— y su vocación civilizadora en el seno de lo social, introduce como efecto la desvalorización de la representación psíquica junto a la promoción de un goce sin el límite de la ley. Para Lebrun (2003: 44), en efecto, la clínica de lo social debe dar cuenta de los efectos subjetivos debidos a la mutación de la cosmovisión religiosa por el discurso de la ciencia. Según Milmaniene (2014: 58), esa práctica debe considerar la severa crisis de autoridad actual, que genera el desmoronamiento del lazo social en un mundo sin límites ni sanciones. En este contexto, entre otros aspectos, adquiere progresiva relevancia el superyó cultural productivo<sup>3</sup> que, en la actualidad proponemos como el punto de anclaje desde el cual considerar una clínica de lo social (Mosquera, 2021: 93-115). Desde nuestro punto de vista, el superyó de la cultura es la respuesta al trabajo impuesto por las exigencias pulsionales en su aleación relativamente frágil con determinada realidad histórica, social, política o económica.

<sup>3</sup> Por nuestra parte, nombramos al superyó actual de la cultura como superyó productivo. No estamos en presencia de una noción constituida y definida como tal sino frente a algo así como un operador de desciframiento que, según consideramos, permite desarrollar un proyecto de trabajo para leer ciertos fenómenos culturales desde las coordenadas donde se cruzan superyó y pulsión. En suma, se lo puede considerar un concepto que permite unificar la lectura de un cierto número de fenómenos, históricos y actuales, de otra manera dispersos. Cf. Mosquera (2021a, 2021b, 2021c, 2021d).



De ese encuentro más o menos fallido, que en cierta forma revela y testimonia el modo en que cada época vive la pulsión surge, entre otras cosas, el superyó colectivo, uno de los recursos de que dispone la cultura para encausar el malestar. Más aún, el superyó es una instancia localizada en la línea de frontera entre lo individual y lo colectivo, es el vocero tanto de las demandas pulsionales como de las exigencias de cultura y, como tal, es el dominio donde los reclamos de satisfacción se confrontan con determinada realidad histórica de una cultura dada. De allí surgen los imperativos que resultan ser una aleación, una articulación relativamente conflictiva entre los reclamos de goce pulsional y las exigencias culturales de renuncia. A diferencia del superyó cultural freudiano centrado en la figura del padre como autoridad, el superyó productivo en la actualidad se organiza de manera ostensible alrededor de las demandas de goce pulsional y ya no representa tanto al padre como garante de la ley. El superyó de la cultura en la actualidad, que por nuestra parte denominamos superyó productivo, parece operar como semblante de la pulsión y sus exigencias de satisfacción sin límite. A diferencia del superyó cultural freudiano centrado en la figura del padre como autoridad, el superyó productivo en la actualidad se organiza alrededor de las demandas de goce pulsional polímorfo con un objeto cualquiera y de imperativos de productividad, consumo y rentabilidad. En la dimensión socio-cultural su operatoria pasa por constituir alrededor del sujeto puntos de anclaje concretos como sustento de lo que Foucault (2007: 278) entiende como biopolítica, para nosotros, semblante del superyó cultural, que impone un régimen de productividad de forma permanente. Su exigencia imperativa puede descifrarse en los siguientes términos, a saber: “puedes hacer lo que te plazca, pero no olvides que debes producir y consumir”.

## PROLEGÓMENOS SOBRE EL MALESTAR ACTUAL

Sobre la base de los desarrollos precedentes, hoy es preciso interrogarse sobre la vigencia del planteo freudiano del malestar en la cultura y para ello conviene retomar la pregunta acerca de cómo una época vive la pulsión que, de alguna manera, traduce la inquietud por especificar cuáles son los modos de vivir el malestar actual, sus intentos de solución y sus compensaciones. En la actualidad podemos situar, entre otras cosas, la gula del superyó productivo como síntoma social. En efecto, el superyó de la cultura ya no se comporta como el parásito que se alimenta de la renuncia pulsional, sino que alimenta y promueve el goce autista y polímorfo con un objeto cualquiera, en tanto que el discurso del mercado sostiene el rechazo del lazo social y de la castración, porque al declinar el ideal de privación y renuncia se produce el ascenso del empuje al goce sin restricciones. Esos ideales de renuncia y abstinencia parecen haber caducado y han dado lugar al ascenso del objeto como medio de goce al cenit de la dimensión social (Miller, 2005: 109). En los mandamientos de goce se hacen presentes las exigencias de la civilización por el “todavía más”: cómo hacer para gozar más, para ser más feliz, para acceder a más satisfacciones. El “aún más” es parte del ascenso del objeto al cenit de lo social, y también —dice Laurent (2011: 8)— se corresponde con la época de la ausencia de ideales. Con el ascenso al cenit del objeto, que silencia los nombres del padre como función de límite, se acentúa la presencia superyoica de empuje al goce. En este sentido resulta necesario revisar algunas cuestiones históricas para poder captar las transformaciones culturales y las determinaciones de una nueva subjetividad (Mosquera, 2021, 2021a, 2021b, 2021c, 2021d).





Para abordar estos problemas cabe dejar planteado un principio ordenador de lectura de los procesos culturales: cualquier cambio relevante a nivel de la historia de la cultura es una forma de organizar el malestar, como una tentativa de ordenar las modalidades de goce y las exigencias de la *Kultur*, ambas articuladas en los imperativos. Dicho en otros términos, las transformaciones relevantes a nivel de la cultura son intentos de encausar lo pulsional con sus modalidades legitimadas de organizar la satisfacción, vale decir, los modos a través de los cuales el superyó de la cultura las promueve o sanciona.

En lo concerniente al superyó se necesita recordar que, entre otras cuestiones, Freud (1930: 137, 138) lo sitúa como una instancia representativa de los ideales, los valores éticos y estéticos de la cultura y, como tal, cumple la función de superyó cultural. Asimismo, se trata de una instancia que en lo individual se comporta como abogado del ello (Freud, 1923: 37, Mosquera: 2016: 242, 2020: 225-235, 2021a: 61-67), vale decir que sus imperativos traducen las exigencias pulsionales en términos de mandatos, ese aspecto que en otras palabras Lacan (1981: 11) destaca cuando lo sitúa como imperativo de goce. En la dimensión cultural no sólo representa ideales y valores éticos, sino que también se presenta como mandatario cultural de los imperativos de goce, es decir, como representante cultural de la pulsión de una época (Mosquera, 2021: 93-115). Nos interesa estimar particularmente ciertos síntomas concernientes a la Posmodernidad —significante amo de la unidad cultural y económica del capitalismo tardío (Milmaniene, 2014)— hipermodernidad o modernidad tardía, a la que algunos autores denominan “modernidad líquida” en alusión a la falta de referentes estables y a la redistribución de los poderes de disolución de la Modernidad (Bauman, 2008). Otros, como Fisher (2020) por ejemplo, consideran más apropiado hablar de “realismo capitalista”, como una atmósfera general que

condiciona la producción de cultura, la regulación del trabajo y la educación con la subordinación a una realidad flexible capaz de reconfigurarse en cualquier momento. Por su parte, Lipovetsky sitúa nuestro tiempo alrededor de lo que nombra como la “época del poseder” (1996) o “la era del vacío” (2005), Franco (2011) piensa que estamos en un más allá de la cultura, como un estado en el cual predomina el avance del sin sentido, y Barros (2021) considera nuestro tiempo como el de la “modernidad plana” que impone la igualdad y donde nada hace diferencia.

Entre muchas problemáticas podemos mencionar dos que, de algún modo, marcan el estado actual de las relaciones sociales. Por un lado, estamos en presencia de los efectos del desmoronamiento de la función paterna que, a nivel social, se traduce en la caída del principio de autoridad, el debilitamiento de los límites y del respeto por el semejante bajo la forma del “todo vale”; y por otro, se percibe un insistente llamado a disfrutar en todo momento y lugar sin que importe la diferencia entre lo público y lo privado, como una suerte de estimulación permanente del goce desenfrenado que, a nivel social, se traduce en términos de excesos en el consumo de cualquier especie e incluso del ejercicio de la violencia y del abuso en sus diversas modalidades. La caída de la función paterna y el debilitamiento de los límites configura, entre otras cosas, una especie de subjetividad sin ningún tipo de norma en la que parece haber desaparecido —de acuerdo al sueño de muchos— la diferencia entre lo normal y lo patológico, e incluso entre lo permitido y lo prohibido. Así pues, la época de la normatividad y las prohibiciones no parece ser la nuestra. En este contexto, no faltan quienes tanto dentro como fuera del ámbito psicoanalítico celebran algo así como el “fin del malestar en la cultura” por suponer, de acuerdo a un precepto neurótico, que la ley opera contra del goce. Sin embargo, resulta conveniente percibir que las prohibiciones han sido remplazadas por la condena de quienes plantean diferencias y no practican la

adhesión acrítica a ciertos discursos masificantes. Si nos decidimos a pensar en vez de quedar cautivados por una especie de supuesta redención liberadora, es de fundamental importancia advertir que la fragilidad de las prohibiciones y las normas es un ardid, una maniobra para sostener mandatos e imperativos del superyó cultural productivo que prescriben el goce polimorfo sin limitaciones con un objeto cualquiera. En efecto, con mucha frecuencia suele pasarse por alto que la carencia de límites, el estallido de toda norma, la declinación del principio de autoridad, la abolición de los rituales y la desaparición de toda diferencia y disimetría en beneficio de una ficticia igualdad, son efectos del trabajo discursivo del poder como semblante del superyó actual de la cultura, como representante de la pulsión que empuja a un goce polimorfo con un objeto cualquiera. De manera que parece haber un imperativo que moviliza efectos hipnóticos de *entertainment* y que puede traducirse en los siguientes términos: “Puedes hacer lo que quieras, te está permitido hacer lo que te plazca... pero no dejes de producir y consumir, no olvides que debes producir tu propio goce”. Da la impresión que el poder —mascarada del superyó de la cultura— con su red de comunicadores, ha comprendido que a la pulsión no vale ponerle normas y restricciones, sino que es preciso ofrecerle satisfacciones por medio de un objeto cualquiera. En tal sentido, es un error creer que ya no hay normas, porque la normalidad precisamente pasa por obedecer ese imperativo en todos los órdenes. Todo ello en el marco de un ostensible individualismo que, en muchos casos, deja como consecuencia vivencias de vacío, desamparo y abulia (Miller, 2005; Lipovetsky, 2005). Estos dos factores —el declive de la función paterna y el empuje al goce sin restricciones— se presentan articulados entre sí, porque el ejercicio de la función paterna supone en su fundamento la vigencia de ciertas prohibiciones, que al mismo tiempo habilitan la realización de ciertas conquistas o logros individuales.

<sup>1</sup> Dicho en otros términos, la función paterna prohíbe la satisfacción inmediata de ciertos impulsos perjudiciales para la vida individual y comunitaria y al hacerlo habilita el surgimiento de deseos prometidos a su realización.

Se trata de un esquema de funcionamiento donde algo del goce inmediato y compulsivo debe quedar prohibido, sancionado bajo los efectos de la ley paterna para dar lugar a las potencialidades del deseo. Dicho en términos amplios, Freud piensa tanto la constitución subjetiva como su clínica en torno de la lógica de la evacuación del goce.<sup>4</sup> La elección de neurosis incluso se liga al modo de separación del goce (Miller, 2010: 307). Con respecto al debilitamiento de los límites, como lo opuesto a la evacuación de goce, Chemana (2008: 75, 76) plantea la presentación de dos caras de la clínica contemporánea como dos efectos, dos figuras derivadas del exceso que, a consecuencia de no haber renunciado al goce, siempre algo puede venir a representar la dimensión del objeto recuperable y utilizable. La disponibilidad técnica, por ejemplo, lo acostumbra al sujeto a la idea de que todo goce debe ser siempre accesible. El mundo contemporáneo, en efecto, organiza a gran escala el franqueamiento del límite y la generalización del exceso. En la actualidad, esta cuestión remite por un lado a la franja clínica de las adicciones de todo tipo, que acompaña la búsqueda de un goce ilimitado y, por otro, a las depresiones como desinversión radical del deseo. En su perspectiva, el sujeto depresivo a consecuencia de no haber renunciado al goce no encuentra lo que puede simbolizar una falta circunscripta y limitada, y entonces descalifica todo aquello que puede suscitar su deseo. Como algunos ascetas, pero sin el apoyo en la fe —dice Chemama (2008: 77)—, establece de una vez y para siempre que todos los bienes de este mundo, privados de todo valor e interés, deben ser rechazados. Para el sujeto depresivo el deseo es lo inaccesible, lo cual no le impide alcanzar cierto goce que como los otros tiene su faz corporal. De modo tal que a partir de no haber renunciado al goce y no haber asumido su falta como condición del deseo, tenemos dos consecuencias clínicas definidas: las adicciones y las depresiones.

<sup>4</sup> Ya hemos considerado esta articulación en nuestro estudio sobre la teoría freudiana de las pulsiones, cf. Mosquera (2016) capítulos 7, 8, 23.

Cada época organiza de manera particular los modos en se ejerce la autoridad y las condiciones bajo las cuales se accede a la satisfacción. Vale decir que, aún con toda su relevancia, cualquier cambio a nivel histórico es un modo de organizar el malestar en la cultura, como una forma de encausar la dimensión de los imperativos que articulan las diversas exigencias culturales y las demandas de satisfacción pulsional como empuje al goce. Dicho en términos muy amplios y con las reservas del caso, podemos señalar que en nuestras sociedades se ha operado una mutación por la cual han perdido vigencia los ideales de renuncia y ascetismo y, en su remplazo, ha pasado a ocupar la escena social un discurso que predica el empuje al rendimiento, la productividad y el consumo bajo la forma del exceso y del goce polimorfo con objetos cualquiera. Se trata de un exceso que se ha convertido en la norma y no es vivido como transgresión sino como prescripción del goce como tal. Se ha producido una mutación por la cual se ha pasado de una economía psíquica centrada en torno del objeto perdido a otra, organizada por la presentación de un objeto en adelante accesible y por la realización del goce hasta su término (Melman, 2005: 140, 199). Así pues, en la medida en que ha sido perturbada la función simbólica de los límites, la vida cotidiana ha quedado expuesta a los efectos de la desregulación bajo la forma de abusos de diversa índole. La devaluación de la función del límite y la caída del principio de autoridad, se revela por sus efectos más o menos evidentes, pero siempre costosos a nivel individual y comunitario. En efecto, la caída estructural de la ley del padre y la degradación de su palabra condicionan un régimen de perversión generalizada, que desplaza la ley de la diferencia sexual por la arbitrariedad de un orden marcado por goces indiscriminados. En este contexto, entre otros fenómenos, suelen aparecer ciertos líderes a quienes se obedece al pie de la letra pues se considera que son la ley, vale decir, que han usurpado el orden normativo.



El fortalecimiento del superyó en la actualidad, responde a un proceso restitutivo de la creciente fisura en la ley simbólica, y opera con ferocidad a través de mandatos que encadenan al sujeto a renovados imperativos de goce: la libertad del placer es sustituida por el nuevo deber de gozar (Milmaniene, 2010: 63-65): se induce a “elegir todo”, se promueve la ilusión de realizar lo imposible y se invita a la supresión de los límites. En la actualidad hay una propuesta educativa en la cual se muestra el beneficio que se obtiene por cumplir las leyes, se convence al sujeto que es bueno vivir en el goce y que es negativo tener que renunciar. En el fondo, se trata de una concepción naturalista del deseo, apoyada en la idea de que el malestar en la cultura deriva de su prohibición, como si se pudiera constituir un sujeto no capturado por la represión del deseo. Así se sostiene la ilusión de la posible superación del malestar (Bleichmar, 2016: 211, 212). Las sociedades permisivas son aquellas carentes de absoluto. El permiso para gozar, más aún, la prohibición de no gozar en la actualidad, propicia identidades múltiples y contingentes sometidas a la ferocidad del superyó que ordena gozar (Milmaniene, 2020: 51). Sin embargo, no se trata de anhelar con nostalgia las épocas pasadas. El esplendor de la prohibición es propio de una época que ya no es la nuestra en la cual la ley cedió ante el permiso. No es que ya no haya prohibiciones, sino que están conminadas a justificarse: el “haz lo que te plazca” tiene algo así como la nueva evidencia del sentido común. Sin embargo, es oportuno situar un posible deslizamiento. En efecto, ante la ineficiencia de la autoridad puede surgir como resultado el autoritarismo para imponer el necesario orden que separa lo permitido de lo prohibido; en consecuencia, el caos y la anomia tienden a ser restituidos por los límites excesivos que instalan figuras paternas castradoras, que devalúan la trascendencia de la ley, para hacer valer normas de obscenos suplementos superyoicos.

Un orden social asentado en la permisividad absoluta —continúa Milmaniene (2014: 54, 55) —, resulta la contrapartida especular anómica del orden autoritario. En ambos sistemas el sujeto pierde su libertad: en uno se deben obedecer mandatos, en el otro se naufraga en la confusión de los dobles mensajes que, al carecer de referencias éticas, generan culpa por los excesos que promueven. En torno de estas cuestiones, pero desde otra perspectiva, Ons (2018: 111) señala una suerte de paradoja consistente en que lo censurado otrora es ahora aceptado y en nombre de la tolerancia nadie tiene derecho a objetar los goces; sin embargo —dice— tal aceptación corre paralela con la intolerancia más extrema, con la violencia que se expande, los vínculos que se rompen, los lazos amenazados por la disgregación. Otra cuestión que merece destacarse consiste en el desplazamiento operado en el lugar de los imperativos. En efecto, según lo muestra Melman (2011: 182, 183), con los estudios de mercado o las encuestas que tratan de saber lo que quieren los ciudadanos o los clientes, el imperativo está radicalmente desplazado y ya no opera desde el significante amo, sino desde el objeto causa de deseo propio del fantasma; y es desde allí que hoy se investiga el querer y la demanda. A partir del momento en que el dominio como lugar del amo lo ejerce el objeto deja de haber principios, porque desde ese lado sólo hay respuestas fluctuantes, variables y contradictorias del tipo “yo quiero” o “yo no quiero”, algo totalmente opuesto a la fijeza de los principios. Desde nuestra lectura, en este desplazamiento está involucrado el superyó productivo cuyos imperativos responden a las exigencias de satisfacción pulsional.

## MUTACIONES EN LA ECONOMÍA PSÍQUICA Y LIBIDINAL

A continuación, se impone considerar un cierto número de mutaciones que comprometen la economía psíquica y libidinal, cuyos efectos se perciben en el ámbito de la clínica psicoanalítica y quedan registrados a título de nuevos síntomas o nuevas patologías. Sin embargo, frente a este panorama hay que tener precaución y preguntarse por el estatuto de esas novedades, hasta qué punto se trata en efecto de algo nuevo en términos de manifestaciones como semblantes o de transformaciones en la economía psíquica en que se manifiesta la pulsión como *partenaire* del superyó que, a diferencia de otro momento histórico, impone el goce polimorfo con un objeto cualquiera desabonado del principio de placer. Con las reservas necesarias por la complejidad del problema, se puede plantear la configuración en curso de una subjetividad cuyos aspectos más relevantes son respuestas a la declinación de la autoridad del padre y consecuentemente de la ley del lenguaje fundamentada en la diferencia por oposición, en un contexto socio-cultural abonado por el superyó productivo como representante de la pulsión en la época. Entre sus efectos más notables, según lo hemos destacado, se percibe una elisión de la categoría de lo imposible e incluso de lo diferente, que propicia el infierno de lo igual por la eliminación de las disimetrías. En los mandamientos de goce se hacen presentes sus exigencias por el “todavía más”, para gozar más, para ser más felices, para acceder a más satisfacciones. Los imperativos, cabe recordarlo, se encuentran dominados, no tanto por el “deber-ser” como producto de la renuncia que impone a su vez más renuncia, sino por el “deber-gozar-ser productor de la propia satisfacción”. Entre otros, este mandato como imperativo que traduce las exigencias del *Trieb* sin renuncias, configura el empuje predominante del superyó productivo, que organiza y ordena modos de ser y de gozar funcionales a la lógica del mercado y la sociedad de empresa, en el contexto de una nueva

concepción del *homo oeconomicus* y del capital humano (Foucault, 2007: 250, 252, 262-266, 277, 278). Así pues, el superyó productivo es la forma que adopta en nuestra cultura el deber-gozar en exceso. En consecuencia, todas las funciones del superyó se encuentran infiltradas por ese imperativo que ordena someterse al empuje del *Trieb* sin regulaciones, donde está implicado un empuje al exceso. Además, todo este cambio parece estar acompañado de un vaciamiento de ciertos imperativos sustituidos por otros, como operación correlativa de un deslizamiento regresivo en el vector de oposiciones “sensorialidad-espiritualidad”<sup>5</sup> como matriz de las políticas de goce; vale decir que esa sustitución produce imperativos que no dependen de la abstinencia pulsional, sino de la exigencia de satisfacción desligada del principio de placer que, como tal, apunta a un más allá, a un goce desmedido sin limitaciones. Entre otros efectos del superyó productivo en su anclaje con el poder como instancia productiva (Mosquera, 2021: 93-115), se cuenta el establecimiento de la dimensión de lo nuevo como categoría del Ser, el sujeto del rendimiento, la producción de la falta en tener y las diversas concepciones del cuerpo como objetivo político. En nuestra época, por ejemplo, se halla vigente tanto el imaginario del cuerpo como objeto de culto como el del cuerpo viviente hipersensitivo, destinados a la seducción y al goce respectivamente.

Desde hace tiempo, se halla en proceso de consolidación una economía psíquica y libidinal, organizada alrededor de este dispositivo cultural en que impera el superyó productivo como representante de las exigencias de goce pulsional polimorfo.

<sup>5</sup> Se trata de un eje de oposiciones mediante el cual Freud (1939: 110-114) explica la complejización subjetiva y civilizatoria a partir del pasaje de la relación con la madre, donde predomina lo sensorial, a la conquista del padre como nombre, donde predomina lo simbólico “espiritual”. El planteo de un deslizamiento regresivo, como el que proponemos, hace explícito el cuestionamiento al padre como defensa y el retorno de lo maternal; vale decir, la invasión del goce sobre la ley.

En términos metapsicológicos, estamos en presencia de un funcionamiento no regulado por el principio homeostático de placer, con la consecuente desmesura implicada por la invocación al más allá como dimensión propia del exceso (Mosquera, 2016: 181-199), que parece funcionar sin evacuación del objeto o sobre la base de una deficitaria renuncia al goce. En efecto, el principio de placer/realidad como legalidad del acaecer psíquico, impone como ley ciertas restricciones al empuje pulsional y produce su amarre simbólico, de modo tal que opera basado en el establecimiento de ligaduras simbólicas y evacuación del goce, y así habilita la dimensión del desear por la pérdida de objeto de la que resulta la diferencia entre el placer anhelado y el hallado (Freud, 1920: 42). Entre otras cosas, esa diferencia es el testimonio de la castración en el acaecer psíquico que, a partir del principio de placer y su modificación en el de realidad, organiza la relación con un mundo de representación constituido a partir de la falta de objeto.<sup>6</sup> El orden de esa diferencia irreductible, que sostiene el placer de desear, plantea la imposibilidad de alcanzar el goce absoluto al que tiende el empuje pulsional. La mutación de la economía psíquica y libidinal parece ser la consecuencia de una enorme cantidad de procesos sociales que promueven políticas de goce polimorfo —sostenidas por el dispositivo cultural del superyó productivo—, tendientes a ocultar o extinguir esa diferencia a partir del trabajo de destitución de la ley paterna y la disponibilidad del objeto cualquiera sin restricciones, como programación del exceso: se trata del pasaje regresivo del deber-ser al deber-gozar, propio del orden matriarcal en el que tiende a presentarse la disponibilidad del objeto al servicio del goce polimorfo. Está en marcha un trabajo discursivo tendiente a eliminar las disimetrías y las diferencias, que coloniza la economía psíquica y libidinal.

Para decirlo brevemente, asistimos a una mutación económica que, organizada alrededor de la pérdida de objeto, experimenta el pasaje a otra centrada en la oferta y la disponibilidad inmediata del objeto cualquiera al alcance del goce. En esta nueva economía psíquica, también el semejante se presenta como un objeto disponible sin alteridad y susceptible de ser cosificado: el otro aparece como algo disponible para la apropiación como objeto cualquiera funcional, como mediación del goce polimorfo.

Hay ciertos aspectos decisivos que fundamentan esta nueva economía psíquica destacada por Melman (2005: 35-38, 68, 55-58, 140, 154, 186, 191, 192, 198) entre otros autores. Uno de ellos, recién mencionado, consiste en que se trata de un funcionamiento centrado en la disponibilidad inmediata del objeto al alcance del goce; por tanto, estamos en presencia de una economía que funciona sin renuncia a la satisfacción pulsional inmediata. Otra cuestión tiene que ver con la progresiva liquidación de la instancia fálica que organiza el goce sexual, y con ello se introduce la posibilidad, se abre el horizonte para la legitimación de goces independientes y anárquicos, prefálicos o pregenitales para decirlo en términos freudianos. Hay ciertos goces que prevalecen sobre el sexual, porque esta nueva economía psíquica ya no se organiza alrededor del binario falo-castración, como anclaje de estabilización, y es ese uno de los efectos correlativos de la destitución de la autoridad paterna como función de referencia. Así pues, parece que hemos pasado de una cultura basada en la represión y en la neurosis, a otra que promueve la perversión. La diferencia, por situarla sencillamente, reside en que para el neurótico todo objeto se presenta sobre un fondo de ausencia, y el perverso pone el acento sobre la captura del objeto que se rehúsa a abandonar y por lo mismo permanece adherido a toda clase de dependencia.

<sup>6</sup> En la elaboración freudiana el establecimiento de la diferencia como nombre de la castración es, entre otras cosas, fundante y constitutiva de la subjetividad: es la causa de los procesos de pensar, sostiene la distancia con la identidad de percepción y la Cosa —Das Ding—, la disarmonía entre realidad y fantasía, entre el goce anhelado y el hallado, el enigma de la sexualidad en lo inconsciente, etc. Más aún, en el discurso freudiano, la historia del desarrollo como trayecto para la constitución de la subjetividad como proceso civilizador, impone el necesario trabajo de admisión de lo nuevo y lo diferente en el acaecer psíquico. Véase nuestro estudio en Mosquera (2016: 222-225).

De esta manera queda comprometido en una economía monótona en torno de la presencia de un objeto que no vale por lo que representa, sino por lo que es, por su gravitación como absoluto y verdadero: la perversión se convierte en norma social. En esta nueva economía el sujeto en apariencia desamarrado gira en torno del objeto de goce. La manera en que hoy se trata el malestar conduce a realizar el fantasma del neurótico, es decir que se tiende a imaginar que la perversión es la cura de la neurosis. La desmentida —*Verleugnung*— tiende a generalizarse y sustituirse a la represión a través de la promoción del igualitarismo, la renegación de la castración y la admisión de las cosas más contradictorias. De una clínica organizada por la represión pasamos a otra en que no sólo el deseo no está reprimido, sino que dominan las manifestaciones del goce: el sujeto está a cargo de mantenerse en carrera por el goce que le es impuesto y al que confunde con el deseo. Con lo cual, esta nueva economía psíquica parece dominada por el exceso, que se ha convertido en norma y no es vivido como transgresión sino como prescripción. El deseo es tributario de la renuncia e incluso del rechazo a un objeto y no de la diversidad de las elecciones. El dispositivo que impone la transformación cultural, el superyó productivo, alienta un hedonismo deslocalizado y sostiene una economía psíquica y libidinal organizada alrededor de la presencia del objeto cualquiera a disposición del goce.

### **SOBRE LA ACTUALIDAD DEL MALESTAR: UNA VISIÓN DE CONJUNTO**

5.a. Entre muchos aspectos del malestar actual en la cultura, hay algo así como dos coordenadas que dominan la subjetividad de la época. Por un lado, se destaca la figura del superyó productivo como representante cultural de la pulsión que ordena producir el propio goce autista y polimorfo como tal, cuyo ascenso parece correlativo a la declinación del padre como garante de la ley.







Y por otro lado, se percibe la expansión del narcisismo colectivo como consecuencia de un proceso de personalización que ha llevado a la sustanciación de un individuo sin ideales, en el que se impone no otra cosa que “ser uno mismo” en el contexto de una enorme exaltación de la imagen narcisista. En cierto sentido, ambas coordenadas, que por otra parte nos sirven de marco para pensar la subjetividad de la época, están relacionadas. El superyó productivo opera desligado del ideal del yo, y al mismo tiempo se ha producido una coalescencia del ideal con el yo que promueve a primer plano la figura del yo ideal narcisista. Además, hoy se percibe el debilitamiento de los límites y del respeto por el semejante bajo la forma del “vale todo”; y por otro, se registra un insistente llamado a disfrutar en todo momento y lugar sin que importe la diferencia entre lo público y lo privado. Una suerte de estimulación permanente del goce desenfrenado y polimorfo que, a nivel social, se traduce en términos de excesos en el consumo de cualquier especie e incluso del ejercicio de la violencia y del abuso en sus diversas modalidades que, en muchos casos, deja como consecuencia vivencias de vacío, desamparo y abulia. En nuestras sociedades se ha operado una mutación por la cual han perdido vigencia los ideales de renuncia y ascetismo y, en su remplazo, ha pasado a ocupar la escena social un discurso que predica el empuje al rendimiento, la productividad y el consumo bajo la forma del exceso, convertido en la norma, no vivido como transgresión sino como prescripción del goce como tal. Se ha producido una mutación por la cual se ha pasado de una economía psíquica centrada en torno del objeto perdido, a otra organizada por la presentación de un objeto en adelante accesible, y por la realización del goce hasta su término. Así pues, en la medida en que ha sido perturbada la función simbólica de los límites, la vida cotidiana ha quedado expuesta a los efectos de la desregulación bajo la forma de abusos de diversa índole. La devaluación de la función del límite y la caída del principio de autoridad, se revela por sus efectos más o menos evidentes, pero siempre dramáticos a nivel individual y comunitario.

En efecto, la caída estructural de la ley del padre y la degradación de su palabra condicionan un régimen que desplaza la ley por la arbitrariedad de un orden marcado por goces indiscriminados. En la actualidad podemos situar, entre otras cosas, la gula del superyó productivo como síntoma social. El superyó de la cultura ya no se comporta como el parásito que se alimenta de la renuncia pulsional, sino que alimenta y promueve el goce polimorfo con un objeto cualquiera, porque al declinar los ideales de privación y renuncia —proceso correlativo a la declinación del padre como garante de la ley del lenguaje que distancia de la Cosa— se produce el ascenso del empuje al goce sin restricciones.

5.b. Para situar este problema —la relación entre la clínica de lo social y la subjetividad de la época—, conviene realizar una aproximación general, ya que muchos autores plantean la cuestión desde su propia perspectiva y permiten delimitar ciertos aspectos particularmente importantes para nuestro propósito. Hoy en día se pone énfasis en situar los nuevos síntomas en la serie de la depresión, la abulia, la toxicomanía, los trastornos de la oralidad, de la ansiedad, los pasajes al acto; todos presentan manifestaciones rebeldes a la transferencia, resistente al análisis, y no se ofrecen al trabajo de desciframiento.

Ahora bien, resulta evidente que Freud, por ejemplo, sitúa los aspectos más relevantes de la subjetividad de su época alrededor de la cultura neurótica sustentada en la represión. Por su parte, Melman (2005: 55, 58), como hemos visto, señala que en la actualidad asistimos a la transformación, a la elaboración de una nueva economía psíquica dominada por la desmentida —la Verleugnung— más ligada a la perversión, que se convierte en una norma social.

En este sentido, parece coincidir con Milmaniene (2010: 13, 14, 63) para quien vivimos en una cultura que no permite no gozar, en una época de perversión generalizada como efecto de la caída estructural de la ley del padre y la consecuente degradación de su palabra. Un tiempo dominado por políticas de goce que favorecen un orden socio-cultural, donde reina el narcisismo junto a una subjetividad vacua e inconsistente.

Por su parte, Zizek (2008: 29) señala que en la perversión generalizada del capitalismo tardío la propia transgresión es solicitada, somos bombardeados —dice— por artilugios que no sólo nos permiten vivir con nuestras perversiones, sino incluso pergeñar otras nuevas. Desde otra perspectiva, Han (2012: 27, 29-31), plantea que la sociedad del rendimiento produce depresivos y fracasados; lo que enferma no es el exceso de responsabilidad e iniciativa, sino el imperativo de rendimiento como nuevo mandato de la sociedad del trabajo permanente: la depresión se desata en el momento en que el sujeto no puede poder más, con lo cual se enfrenta a un destructivo reproche de sí mismo y a la autoagresión. La depresión es la enfermedad de una sociedad que padece el exceso de positividad. En parte, parece coincidir con Chemama (2007: 13, 14), para quien la depresión constituye la gran neurosis contemporánea en la medida en que es cada vez más frecuente la presentación de sujetos que, a partir de una desinvertidura radical de la voluntad, muestran una disminución de todo interés. Las adicciones y las perversiones son una defensa frente a la depresión fundamental (Chemama, 2008: 78). Según su mirada, la clínica actual debe pensarse sobre la base de la desacralización del Otro. En este sentido hay cierta correlación con lo que plantea Laurent (2011: 8), cuando señala que ya no

estamos en la época de los ideales. Con el ascenso del objeto al cenit de lo social, se silencian los nombres del padre, se acentúa la presencia superyoica y un sentimiento delirante de la vida —como forma de vivir la pulsión— donde predominan las invenciones particulares. El ideal, podemos decir incluso, parece haber adoptado la forma paradójica de vivir sin ideal. Por su parte, Mací (2000: 100, 182, 183) observa que una de las cuestiones que hoy se plantean es la de enfrentar al viejo problema de narciso, la inmemorial tragedia. Nuestra época —dice— vive arrastrada por los mitos que dramatizan sus pasiones, y los que tienen vigencia en la cultura de nuestro tiempo revelan ser herederos del mito narcisista del sí mismo. La compulsión que busca cualquier tipo de fama muestra a escala social el prestigio de la propia imagen y su poder aniquilador de todos los valores, de todo lo que no se reduzca a la presunción de la propia imagen. Hay una compulsión que nos arrastra a vernos a través de los otros, y en este sentido la ilusión del narcisismo consiste en creernos importantes para todo el mundo: el hombre tiene el recurso de generar un efecto mimético por el cual quiere verse a través de los otros bajo el riesgo de aniquilar su propia singularidad. Al abordar otro tipo de cuestiones en relación con la época, Bleichmar (1916: 272, 279-282) señala que en nuestra cultura se desbloquea de la represión lo relativo al autoerotismo. En forma permanente —dice— se arman señuelos con el goce, en el cual el sujeto se repite idénticamente infeliz porque opera allí algo del orden de lo autoerótico donde se pierde la relación con el semejante. La consecuencia es que no se producen neurosis, sino un malestar profundo que no se sintomatiza: si algo caracteriza al modo actual del sufrimiento de los adultos es la ausencia de síntomas. Al mismo tiempo, observa que uno de los síntomas de nuestra cultura consiste en la enorme dificultad que se tiene con la pasión, no hay libido para apasionarse por historias, por actividades, por teorías, etc.

Nuestra cultura actual —afirma— se caracteriza por el temor del sujeto a la desilusión, es una cultura del desencanto en la que se le teme a la desilusión y por eso hay dificultades en el investimento. En proximidad con esta observación, Miller (2005: 462, 463) señala el desmoronamiento del sentido común y el avance del desarraigo sobre el ser social. El universo abstracto de las comunicaciones electrónicas demanda la adaptación flexible a lo eventual y a lo efímero: el estatuto del hombre que se propone es el que está dispuesto a todo tipo de eventualidad.

Con el debilitamiento de los límites como efecto de la operatoria del superyó cultural productivo asistimos, entre otras cosas, a la presentación de dos caras de la clínica contemporánea como dos efectos, dos figuras derivadas del exceso —adicciones y perversiones— que, a consecuencia de no haber renunciado al goce, siempre algo puede venir a representar la dimensión del objeto recuperable y utilizable. La disponibilidad técnica, por ejemplo, acostumbra al sujeto a la idea de que todo goce debe ser siempre accesible e inmediato. El mundo contemporáneo, en efecto, organiza a gran escala el franqueamiento del límite, la generalización del exceso. En la actualidad, esta cuestión remite a la franja clínica de las adicciones y las perversiones de todo tipo, que acompañan la búsqueda de un goce ilimitado como defensas frente a la depresión fundamental como desinversión radical del deseo.

5.c. En ciertas perspectivas sobre las presentaciones clínicas en la actualidad hay quienes destacan una falla en la figurabilidad, como actividad psíquica fundamental, cuya función consiste en el anudamiento entre lo pulsional y el orden representacional. Esta falla es correlativa del Otro socio-cultural que, en nuestro tiempo, impone lo ilimitado como exigencia de goce e impide la creación de

vías colaterales mediante las cuales la pulsión se articula con el orden simbólico. Esta dificultad hace que la pulsión, dispuesta a la descarga, se vuelva sobre el cuerpo o los actos sin sujeción. En el Otro socio-cultural el consumo y lo ilimitado, como significaciones imaginarias, se han vuelto centrales: consumir y producir de modo ilimitado se presentan como garantía significativa de felicidad con la promesa de abolir la castración. El gozar sin límite crea la ilusión de que la castración puede eludirse. La entronización de lo ilimitado —el empuje al exceso según nuestra lectura— afecta la capacidad de crear figuras, como función de figurabilidad y altera el ordenamiento pulsional; vale decir, dificulta la creación de vías colaterales mediante las cuales la pulsión se liga a representaciones (Franco, 2017: 13, 14, 52). Entre otras cosas, Franco, (2011: 33), plantea que estamos en presencia de una subjetividad leve con incapacidad de tomar contacto con las pasiones, con el semejante y lo colectivo, envuelta en una masificación disfrazada de individualismo. En este orden de problemas, Wapner (2006: 29, 42-44) aborda ciertas manifestaciones clínicas que, según considera, responden a una estructuración neurótica límite, con un nivel pobre en lo que respecta al caudal representativo y a la posibilidad de establecer ligaduras psíquicas, que se muestra disminuido para tramitar lo pulsional. En referencia al esquema de funcionamiento de las neurosis actuales —déficit representacional y baja capacidad en la formación de síntoma— plantea la existencia de fenómenos que bordean la estructuración neurótica. La falta de ligaduras psíquicas empobrece la capacidad de formación de síntomas psiconeuróticos y hace que predomine la angustia traumática flotante y sin anclaje. Así pues, las presentaciones clínicas muestran con mayor regularidad problemáticas vinculadas con la actualidad más que con las neurosis de transferencia.

Por nuestra parte proponemos leer ciertas manifestaciones clínicas con el formato de las neurosis actuales, en las que hay una suerte de deriva libidinal que, al no anudarse, al no representarse debido a un déficit en la formación fantasmática en el acaecer psíquico, al no poder ponerse en escena se descarga bajo la forma de una angustia en espera. En las neurosis actuales no se ha constituido una escena fantasmática capaz de hacer que la libido adquiera estatuto en el acaecer psíquico para “poner en escena” la meta como satisfacción (Freud, 1895: 108): los síntomas son sustitutos de la acción específica omitida y vienen el lugar de la satisfacción infructuosa. El síntoma de la espera angustiada, entre otros, condensa algo así como la expectativa de un goce anhelado por venir que sin embargo no llega a consolidarse. Ahora bien, para medir los alcances de lo implicado en este déficit en la formación fantasmática, conviene tener presente su función y sus articulaciones en el acaecer psíquico. En este orden de consideraciones, Miller (2009: 77), por ejemplo, sitúa al fantasma como una máquina para transformar el goce en placer, una suerte de dispositivo para domarlo, pues por su propio movimiento el goce no conduce hacia el placer sino al displacer. El fantasma, como elaboración simbólico-imaginaria (Miller: 2018: 22, 23), aparece como una articulación entre la dimensión del goce, que se halla más allá del principio de placer, y el *Lustprinzip*. El fantasma resulta ser uno de los lugares de alojamiento del objeto extraído del cuerpo y, como tal, lo hemos propuesto como un concepto fronterizo entre lo real no memorable y el síntoma que lo repite (Mosquera, 2016: 126, 132). Bajo las especies de lo no ligado, lo que como *das Ding* se sustrae de la simbolización y de la *Wirklichkeit* como lo real ignorado, constituyen materiales que sustancian el fantasma como construcción. En tal sentido puede considerarse al fantasma como un operador del tránsito

entre el más allá y el principio de placer, un dispositivo estabilizador de lo no ligado (Mosquera, 2016: 133). El fantasma no es sólo la frontera entre lo real no memorable y el síntoma que lo repite, se propone asimismo como el campo de intersección entre el superyó y la pulsión, y entre el ser y el sentido (Mosquera, 2016: 254-268). Cuando la formación fantasmática no opera como mediación, como velo escénico, el *Trieb* como empuje se traduce como urgencia de satisfacción solicitada incluso por el superyó que, en estos tiempos, impone producir goce polimorfo con un objeto disponible cualquiera. Por no hallarse anclado o amarrado en el campo representacional el goce no hace síntoma, sino que se realiza en derivas de satisfacción espasmódicas.

5.d. Entre muchos aspectos de la subjetividad de la época, se destacan ciertos rasgos vinculados con las perversiones, a punto tal que nuestro tiempo parece estar dominado por el recurso a la desmentida como estrategia defensiva predominante. Para decirlo en términos muy amplios, se trata de una maniobra mediante la cual se recurre a poner algo en la percepción —una idea delirante, una víctima, una imagen, un argumento— para defenderse de una amenaza o una acusación que cuestiona la ilusoria coincidencia del yo con el ideal. La extensión de este tipo de defensa, hoy se puede constatar tanto en el ámbito privado como público y ha llevado a decir que, en la actualidad, la perversión se ha convertido en norma social. Para Melman (2005: 58, 59), por ejemplo, hoy demuestra su vigencia en el principio de las relaciones sociales o en la manera de utilizar al compañero sexual: la sociedad es llevada a tratar a sus miembros de esa manera —arrojarlos cuando ya no sirven más— en todas circunstancias. Mientras el otro resulta útil para determinados fines se lo mantiene, si no es expulsado. En este orden de consideraciones, conviene recordar ciertos rasgos predominantes de lo que algunos autores denominan perversos narcisistas. Entre otros que se ocupan de esta cuestión, Bouchoux (2009: 15-17, 20) señala un conjunto de características bastante extendidas en las relaciones sociales en las que el perverso nar-

cisista utiliza el vínculo familiar, laboral o amoroso para someter al otro a quien no le permite alejarse y no duda en culpabilizarlo como recurso de manipulación. Sus valores cambian en función del contexto, pueden fingir amabilidad y simpatía, sobre todo si eso les permite alcanzar sus objetivos a costa de los demás. En ocasiones pueden asumir el papel de víctima para lograr compasión, manipular o angustiar al otro.

El perverso narcisista carga a los demás con su culpa, seduce a su víctima y proyecta en ella su propia locura. En tal sentido, la perversión narcisista es un medio para evitar el propio caos o la psicosis. Cuando el recurso a la desmentida no es suficiente para negar su responsabilidad, proyecta en el otro la causa del mal. La escisión del yo le permite conservar su imagen y proyectar su caos en el otro: la víctima aparece como responsable de lo que sucede, en el contexto o a él, como intento de control. Al culpabilizar a otro, conserva su imagen y se hace pasar por víctima (Bouchoux, 2009: 45, 47). Otra cuestión que destaca Bouchoux (2009: 59, 61, 63) es la comunicación paradójica mediante la cual el perverso desorienta a su víctima, la encierra en un laberinto de informaciones contradictorias y así le impide tomar distancia y reaccionar: la paradoja, como medio de manipulación para desviar el sentido de las palabras y de las circunstancias, conlleva un bloqueo del pensamiento y la percepción de la realidad. Cuando el perverso narcisista integra un grupo, escribe Bouchoux (2009: 65, 69, 72, 103), ocurre que una parte adhiere a su discurso y la comunidad queda dividida en dos. En el seno del grupo se produce un clivaje y una parte comienza a manipular y acusar a la otra. Así se replica la misma relación que el perverso tiene con sus víctimas: al despremiar y culpabilizar al otro, la víctima debe justificarse y demostrar su inocencia y, al hacerlo, protege al ofensor. Mientras la víctima se pega al discurso del perverso, éste sostiene su poder de manipulación. Se trata de toda una gama de mecanismos difíciles de percibir en alguien que, a su vez, se presenta como víctima. Por su parte, Bleichmar (2016: 279, 280, 292, 306) también señala ciertas cuestiones de la

perversión y lo hace en el marco de la distinción con la psicopatía. Así pues, define el estatuto metapsicológico de esta última a partir de un sujeto sin ningún anudamiento que lo haga sentirse responsable de lealtades y compromisos con el semejante. Se trata de una forma particular de narcisismo o un destino del sadismo. El concepto de psicopatía no sirve para definir una conducta, sino para saber si en el sujeto hay capacidad transferencial para instalarse en la cura o si el analista va a funcionar como instrumento para sus fines. La psicopatía se caracteriza por el hecho de que el otro es un medio o un obstáculo para sus propósitos y no un semejante. Sólo son valorados por él los lazos de sangre, la familia nuclear, y el resto de la humanidad es un conjunto de extraños sin valor subjetivo. Hay una cuestión interesante de la relación del psicópata con la ley. A diferencia de las personalidades de excepción, que plantean un cambio de la ley existente, el psicópata está movilizado por un intento de ubicarse por encima de la legalidad en términos de transgresión no sólo de la ley, sino de la ética. Hay un triunfo sobre la conciencia moral y una fusión con el ideal. La perversión como estructura clínica consiste en que el sujeto se instala frente a su compulsión como un espectador gozoso. Hay algo del orden de un goce que le permite apropiarse del otro, mientras que en la psicopatía se trata de una instrumentación al servicio de ciertos fines narcisistas más que eróticos. A veces pueden combinarse ambos aspectos, pero en otros casos puede haber dominancia de uno sobre el otro. Para Bleichmar (2009: 128), lo que define a la perversión en su fijeza, es la imposibilidad de integrar en la escena sexual el encuentro con otro humano. Según Milmaniene (2010: 67-69), para quien estamos en tiempos de perversión generalizada, la disolución del orden normativo que regula el régimen de

las diferencias tanto sexuales como generacionales, deriva en actuaciones transgresivas que suponen el tránsito de la libertad responsable a la esclavitud del goce. El horizonte socio-simbólico en el que se despliegan los nuevos síntomas propicia la abolición de los límites. El mundo de la perversión queda invadido por la certeza que procura el goce y configura una dimensión existencial conformada por sujetos no integrados en la ley paterna, sino obedientes al mandato superyoico de gozar. La perversión generalizada pone en escena la desmentida fundada en un juego de goces y simulacros impuestos como ley, que apuntan a eludir la castración: la sociedad contemporánea permite la coalescencia del goce y la ley. El relativismo moral imperante, dice Milmaniene (2014: 93), expresa el rechazo a los mandatos éticos, pues éstos limitan no sólo los excesos inherentes a las políticas de goce, sino que intentan inscribir al sujeto en el campo de la legalidad simbólica.

5.e. Entre las dificultades que hoy presenta la práctica del diagnóstico, se encuentra la de decidir si un caso es una neurosis o una psicosis. Se trata de los casos atípicos también llamados inclasificables, estados fronterizos, borderlines, personalidades narcisistas. Cuando estamos en esa zona de frontera, se requiere tener en cuenta algunas cuestiones clínicas como, por ejemplo, formalizar el síntoma y dar cuenta de la modalidad de la transferencia. En algunos casos prevalece la transferencia imaginaria, lo que equivale a decir que no está comprometido el amor al saber y así nos encontramos con dificultades en la maniobra transferencial. En estos casos, pasa a primer plano la presencia del analista que debiera quedar velada, y se encarna en figuras del otro imaginario desde un lugar maternal hasta la ferocidad del superyó. En el eje imaginario la transferencia se desplaza desde la mayor idealización hasta el mayor odio.



Otro aspecto es el de la relación del sujeto con el goce: en estos casos se trata de un goce deslocalizado que sin embargo no se presenta como goce del Otro como sucede en las psicosis, sino de un goce en exceso que irrumpe como forzamiento del principio de placer donde el analista es llamado a localizarlo en las vías del deseo.

Por su parte, Hornstein (2013: 120, 121, 123, 131, 132, 135, 137) se plantea encontrar modalidades para diferenciar y articular las incontables patologías narcisistas con predominio de la organización dual por sobre la triangular edípica. Así pues, distingue cuatro formas clínicas vinculadas con ciertas perturbaciones en el yo: la consistencia, el valor, la indiscriminación, y la pérdida o no constitución de funciones. En la primera modalidad está en juego la identidad —el sentimiento de sí— y se verifica una falla en la consistencia del yo. El conflicto se plantea en torno de la perdurabilidad del yo a pesar de los cambios, y sus límites deben ser redefinidos permanentemente ante la incertidumbre. En la clínica ha pasado a primer plano la inconsistencia del yo: comportamientos autodestructivos, somatizaciones, inestabilidad en las relaciones con los otros, impulsividad, sentimientos de vacío, ideas de persecución o síntomas disociativos. En lo respectivo a la valoración del yo sitúa a las depresiones en todos sus estados: la afectividad, el pensamiento y las manifestaciones somáticas. La tercera modalidad tiene que ver con la confusión entre objeto real y fantaseado, la indiscriminación, por lo cual se halla en juego la percepción de la alteridad: la fantasía de autosuficiencia no permite el reconocimiento del otro como tal. La cuarta modalidad, que se corresponde con la clínica del vacío, consiste en la pérdida de ciertas funciones del yo por exceso de sufrimiento que conduce al desinvertimiento. El sufrimiento prolongado se anestesia con

desinterés, cuyo resultado es el empobrecimiento de las funciones del yo. En la denominada zona de frontera sitúa las organizaciones *borderline* en que el yo demuestra límites borrosos. Según Hornstein (2013, 143-147), en este tipo de casos el conflicto concierne al sentimiento de sí, pues se trata de pacientes cuyo esfuerzo se halla comprometido en conservar una precaria identidad, ya que deben confirmar permanentemente la frontera entre lo interno y lo externo: la indiferenciación sujeto-objeto desdibuja sus límites. En el fronterizo predominan la angustia de separación y de intrusión, se siente siempre en riesgo de ser abandonado y en consecuencia busca la fusión con los objetos sin los cuales pierde el sentimiento de sí: la alteridad le resulta insoportable. También puede recurrir a mantener una cautelosa distancia por temor a perder los límites y el sentido de identidad; así pues, tiende a la autosuficiencia para negar toda dependencia. Lo verdaderamente problemático es la roca de la alteridad. Cuando la respuesta del otro no es la que ellos esperan manifiestan una hemorragia narcisista. Hay conductas autodestructivas, inestabilidad en las relaciones, impulsividad, ideas de persecución o síntomas disociativos, la dependencia al otro suele acompañarse de adicciones y una genitalidad impulsiva, caótica o polimorfa, sin una clara orientación sexual. En los pacientes *borderline* predomina la angustia ante la pérdida de objeto por carecer de la posibilidad de representar al otro ausente. También resulta frecuente la vivencia de aburrimiento, la ebullición afectiva y la sensación de vacío. Entre otras cuestiones, Milmaniene (2010: 47-49) plantea que en las personalidades *borderline* se observan políticas de goce asexuado ligadas a prácticas autoeróticas y adictivas, una marcada desconexión del Otro, un colapso transferencial y el remplazo del deseo por un circuito pulsional cerrado,



junto a una deficitaria elaboración simbólica y una defectuosa consolidación narcisista. Se trata de presentaciones transclínicas categorizadas en función de su relación con la falta y el vacío que se distinguen como: a) patologías tributarias de la falta en tanto vacío nombrado; b) cuadros en que falta la falta. Las primeras se abren a la dialéctica del deseo, y si bien los síntomas suponen un rechazo dialéctico del Otro no dejan de implicar una llamada, una demanda de amor y reconocimiento. En las presentaciones donde falta la falta, en cambio, el sujeto se abisma en un vacío sin contorno y sin posibilidades de colmarlo. No se constituye la necesaria ausencia simbólica, y se pone de manifiesto el agujero real, la brecha en el orden del ser en la que se despliega lo pulsional en exceso. En esta clínica del vacío o del goce desmesurado, según Milamaniene (2010: 50-56), predomina la tendencia a la destrucción y la actuación, la ausencia de transferencia al Otro, figuras parentales débilmente inscriptas en el orden socio-simbólico, dependencia simbiótica y hegemonía del registro imaginario.

Todas estas manifestaciones, entre otras, parecen ser correlativas de un contexto socio-cultural programado por los imperativos del superyó productivo. Una clínica social del síntoma debe considerar, entre otras cosas, la etiología de los *impasses* subjetivos a título de causas ocasionales en sentido freudiano; vale decir, un complejo conjunto de factores que operan de forma sinérgica como suplemento de las causas particulares eficientes. Esas causas ocasionales muestran el modo en que lo social, en sentido amplio, impacta en las problemáticas de cada sujeto en particular.

El conjunto de reflexiones que hemos expuesto forma parte de un programa de investigación al que estamos dedicados hace ya varios años. Sus resultados serán tema de un próximo libro publicado bajo el título: *El superyó productivo. Para una clínica social del síntoma*. Entre varias cuestiones, allí proponemos un diálogo con otras disciplinas para analizar las condiciones históricas, políticas, económicas y éticas que han dado lugar a la elaboración de la subjetividad de la época.

## Referencias

- Assoun, P-L. (2001) El perjuicio y el ideal. Hacia una clínica social del trauma. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Assoun, P-L. (2003) Freud y las ciencias sociales. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Assoun, P-L. (2005) Fundamentos del psicoanálisis (I). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Assoun, P-L. (2006) Saber freudiano y pulsión transdisciplinaria. En Assoun, P-L. Zafiropoulos, M. (directores). Lógicas del síntoma. Lógica pluridisciplinaria. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Assoun, P-L. (2006a) Perspectivas del psicoanálisis (III). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Assoun, P-L. (2012) Malestar en el bienestar: pulsión de muerte y goce colectivo. En Zelcer, B. (compiladora) Bien/mal estar en la cultura. Buenos Aires: Lugar editorial.
- Barros, M. (2021) Anatomía de la modernidad. Buenos Aires: Grama.
- Bauman, Z. (2008) Modernidad líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bleichmar, S. (2009) La subjetividad en riesgo. Buenos Aires: Topía.
- Bleichmar, S. (2016) Vergüenza, culpa, pudor. Relaciones entre la psicopatología, la ética y la sexualidad. Buenos Aires: Paidós.
- Bouchoux, J-Ch. (2018) Los perversos narcisistas. Barcelona: Arpa.
- Chemama, R. (2007) Depresión, la gran neurosis contemporánea. Buenos Aires Nueva Visión.
- Chemama, R. (2008) El goce, contextos y paradojas. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fisher, M. (2020) Realismo capitalista: ¿no hay alternativa? Buenos Aires: Caja Negra.
- Foucault, M. (2007) Nacimiento de la biopolítica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Franco, Y. (2011) Más allá del malestar en la cultura: psicoanálisis, subjetividad y sociedad. Buenos Aires: Biblos.
- Freud, S. (1895) A propósito de las críticas a la «neurosis de angustia». Obras Completas. Vol. III. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.
- Freud, S. (1914) Introducción del narcisismo. Obras Completas. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.
- Freud, S. (1915-16) Conferencias de introducción al psicoanálisis. Obras Completas. Vol. XV-XVI. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.
- Freud, S. (1920) Más allá del principio de placer. Obras Completas. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.

- Freud, S. (1920) Más allá del principio de placer. Obras Completas. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.
- Freud, S. (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. Obras Completas. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.
- Freud, S. (1923) El yo y el ello. Obras Completas. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.
- Freud, S. (1923a) Dos artículos de enciclopedia: "Psicoanálisis" y "Teoría de la libido". Obras Completas. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.
- Freud, S. (1925) Presentación autobiográfica. Obras Completas. Vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.
- Freud, S. (1926) Psicoanálisis. Obras Completas. Vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.
- Freud, S. (1930) El malestar en la cultura. Obras Completas. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.
- Freud, S. (1933) Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Obras Completas. Vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.
- Freud, S. (1937) Análisis terminable e interminable. Obras Completas. Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.
- Freud, S. (1939) Moisés y la religión monoteísta. Obras Completas. Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.
- Han, B-Ch. (2012) La sociedad del cansancio. Barcelona: Herder.
- Hornstein, L. (2013) Las encrucijadas actuales del psicoanálisis: subjetividad y vida cotidiana. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lacan, J. (1981) El Seminario libro 20, Aún (1972-1973). Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, É. (2011) El sentimiento delirante de la vida. Buenos Aires: Colección Diva.
- Lebrun, J-P. (2003) Un mundo sin límite. Ensayo para una clínica psicoanalítica de lo social. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Lipovetsky, G. (1996) El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2005) La era del vacío. Barcelona: Anagrama.
- Maci, G. (2000) Yo mismo y yo. Buenos Aires: Letra Viva.
- Maffi, C. (2005) Freud y lo simbólico. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Maldavsky, D. (1991) Procesos y estructuras vinculares. Mecanismos, erogeneidad y lógicas. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Melman, Ch. (2005) El hombre sin gravedad. Gozar a cualquier precio. Rosario: UNR editora.
- Melman, Ch. (2009) Para introducir al psicoanálisis hoy en día. Buenos Aires: Letra Viva.
- Melman, Ch. (2011) Problemas planteados al psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J-A.; Laurent, É. (2005) El Otro que no existe y sus comités de ética. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J-A. (2009) Conferencias porteñas. Vol. 1. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J-A. (2010) Extimidad. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J-A. (2018) Del síntoma al fantasma. Y retorno. Buenos Aires: Paidós.
- Milmaniene, J. (2010) Clínica de la diferencia en tiempos de perversión generalizada. Buenos Aires: Biblos.
- Milmaniene, J. (2014) Iluminaciones freudianas: el psicoanálisis en la sociedad de consumo. Buenos Aires: Biblos.
- Milmaniene, J. (2020) "Yo, que soy polvo y ceniza": ensayo sobre la alteridad. Buenos Aires: Biblos.
- Mosquera, O. (2016) Las pulsiones en análisis. Metapsicología y clínica. Buenos Aires: Letra Viva.
- Mosquera, O. (2020) El superyó en las mujeres. Entre el amor del Otro y el goce femenino. Buenos Aires: Letra Viva.
- Mosquera, O. (2021) Algunos aspectos del superyó productivo y la subjetividad de la época. En Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos, 10, digital. <http://dx.doi.org/10.5281/zenodo.4960170>
- Mosquera, O. (2021a) El superyó. La elaboración freudiana. Buenos Aires: Letra Viva, 2ª edición ampliada.
- Mosquera, O. (2021b) Superyó de la cultura: clínica y subjetividad de la época. En blog personal: [dromarmosquera.blogspot.com](http://dromarmosquera.blogspot.com).
- Mosquera, O. (2021c) De la renuncia al imperativo de producción y consumo. En blog personal: [dromarmosquera.blogspot.com](http://dromarmosquera.blogspot.com).
- Mosquera, O. (2021d) Algunos aspectos del superyó productivo y la subjetividad de la época. En blog personal: [dromarmosquera.blogspot.com](http://dromarmosquera.blogspot.com).
- Ons, S. (2018) El cuerpo pornográfico. Marcas y adiciones. Buenos Aires: Paidós.
- Žizek, S. (2008) Amor sin piedad. Hacia una política de la verdad. Madrid: Síntesis.

visítanos en:

[www.centrok.mx](http://www.centrok.mx)

anúnciate con nosotros



REFLEXIONES



**LA MENTE DEL ANALISTA Y DE LA PAREJA SE  
ENCUENTRAN ENTRE LA VERDAD Y LA FICCIÓN**

Alejandra Martín Michavila<sup>1</sup>

## Resumen

El artículo tiene como objetivo compartir la experiencia analítica con parejas, donde en ocasiones resulta prácticamente imposible que cada miembro sostenga su verdad a cerca de los dolores que los aquejan. Sin duda alguna el papel del analista es importante en este encuentro de verdades y ficciones en el que nos encontramos sesión tras sesión, donde cada uno es poseedor de su propia verdad y les es complicado escuchar desde el otro, desde sus historias, desde lo más entrañable y profundo del ser que elegimos para compartir nuestra vida. En este quehacer analítico, donde también se encuentra inevitablemente la existencia del analista quien otorga la oportunidad a la pareja de escuchar quizás otras verdades, otras no verdades diferentes a la mentira para de esa manera comanera co-construir una nueva ficción como parte biográfica de la pareja a través del vínculo creado en cada sesión.

### Palabras clave:

Ficción, verdad, inconsciente, vínculo, análisis.

## Abstract

The article aims to share the analytical experience with couples, where sometimes it is practically impossible for each member to hold their truth about the pain that afflicts them. Undoubtedly, the role of the analyst is important in this meeting of truths and fictions in which we find ourselves session after session, where each one is the possessor of their own truth and it is difficult for them to listen from the other, from their stories, from the most endearing and deep of the being that we choose to share our life. In this analytical task, where the existence of the analyst is also inevitably found, who gives the couple the opportunity to perhaps listen to other truths, other non-truths different from the lie, in order to co-construct a new fiction as a biographical part of the couple. through the link created in each session.

### Keywords:

Fiction, truth, unconscious, link, analysis


<sup>1</sup> [1] Psicoanalista de CentroK

Cómo citar:

Martín Michavila, Alejandra. (2022, julio). La mente del analista y de la pareja se encuentran entre la verdad y la ficción. *VérticeK*, 1(1), 35-42.

Desde tiempos ancestrales el ser humano es esclavo de su propia herencia genética, pues entre otros procesos procura acceder a la homeostasis mediante la adaptación. Así mismo se ha dado a la tarea de construir modelos del mundo que comunica a través del lenguaje, a través de historias en donde, algunas veces, ha utilizado la ficción como medio para transmitir la herencia filogenética considerada como secuela natural de la imaginación. Dicha ficción es un recurso escénico que permite elaborar un simulacro de la realidad, siendo probable que mientras se *juega a ser otro*, en realidad se está *jugando a no ser*. La ficción es primordial y esencialmente es el juego que surge también como un esfuerzo colectivo. Es en este tipo de juego donde se da la identificación con los demás jugadores, en una especie de sincronización inconsciente en donde no se sabe cuándo o cómo comenzó. Lo importante es que, al identificarlo, suele ser disfrutable pues se cae en la cuenta de estar actuando el papel que se decidió representar, por lo que la ficción crea realidad y tal vez, construye también la verdad subjetiva. Algo muy similar ocurre cuando alguien cuenta su historia, cuando alguien decide compartir algo de sí y en todo caso, comparte la vida misma que se muestra abierta a toda manifestación. Así se puede imaginar el futuro mediante la exploración del pasado, puespues, aunque la memoria muestre sus prejuicios y caprichos, es posible memorizar lo significativo de la propia historia.

Mientras haya historias que contar, el contador de historias revive el pasado para pensar un futuro. En la medida en que olvida desde lo conceptual, desde lo emocional seguirá teniendo huellas no siempre identificables debido a la tendencia a repetir para no olvidar (Freud, 1914). Olvidar requiere



de su espacio y de su tiempo para poder ser. Si hay un vínculo facilitador del olvido, entonces será posible olvidar para no repetir. Ese vínculo podría enmarcarse durante la sesión analítica, donde el analista quizás busca en medio de la incertidumbre cómo olvidar para no repetir el pasado del paciente.

Volpi (2001) refiere que, "Si el yo es un invento genial de nuestra especie, nuestra historia personal es nuestra primera ficción". Este proceso ocurre en las interacciones donde existe una experiencia analítica que es indecible y por qué no, un juego. En cada experiencia con una pareja, yo como analista estoy para construir junto con ellos una biografía de la pareja misma. De este modo, la verdad expone diferentes matices y el analista acompaña y co-crea. Este vínculo fortalece la posibilidad de acceder a la verdad ya que toda verdad es vinculante y profunda. Además, produce unicidad y sin lugar a duda un lugar a duda se convierte en un encuentro profundo. Escribir o relatar la historia ayuda a que la ficción se vuelva un sustento de la memoria individual y colectiva. Toda ficción es historia y viceversa; por lo tanto, la imaginación y la fantasía hacen posible que la historia que hoy se cuenta, se torne verdadera y con la opción de ser convertida en una grandiosa poesía que trastoca los más profundos sentimientos.

La pareja acude a contar sus historias matizadas de verdades, ficciones, temores, y sobre todo de deseos; esos procesos internos que los mueven a ser y a querer ser. Platican lo que aún no han vivido pero que les encantaría alcanzar en su ideal del yo, lo que aún no saben que son, lo que no quieren ser y, en definitiva, lo que hoy son. De este modo, la sesión analítica es una historia que se está contando, es un momento vincular profundo entre ellos, que pondrá en juego la capacidad para soñar los sueños no soñados y pensar los pensamientos no pensados con la intención de producir nuevas funciones mentales y, desde esta perspectiva, crear al inconsciente al cual simplemente se le busca y se le asigna un lugar en la historia de vida del individuo.

En ocasiones, cuando una pareja llega al consultorio, surge esa sensación inquietante de aquella primera vez que conocimos a alguien en el recinto analítico y que tomando asiento se ha dispuesto a ser escuchado, visto, pensado, quizá deseando sobre todo soluciones rápidas, concretas e inmediatas. En esta primera sesión suele aparecer la desesperación con la que llegan a consulta, la inmediatez con la que quieren encontrar respuestas y la incertidumbre de saberse el uno al otro y de descubrirse desde su historia, desde su verdad diferente a la de la persona con la que eligieron pasar el resto de sus vidas. La angustia de la primera sesión no es siempre la misma. La primera vez puede surgir de muchas inseguridades que aparecen las primeras veces en cualquier lugar en el que un par de individuos no sabe qué hace uno en frente del otro, ni qué es aquello con lo que se van a encontrar. Quizás esa angustia al inicio la confundimos con una mezcla de emoción, un fantaseo como quien narra una historia de quien se adentrará en una jungla llena de veredas naturales que ya han surcado los seres de aquel lugar, pero que apenas son distinguibles para nuestros ojos, que apenas ven espacio por donde cruzar a través de todas esas hojas, ramas y maleza que atraviesan por todos lados. Un lugar en que la luz de arriba rara vez se refleja abajo generando contrastes de colores y formas que pueden ser confusas y peligrosas, o magníficas y llenas de vida; o peor mejor aun, con todas las anteriores en co-existencia.

En esos lugares en que lo siniestro y lo sublime danzan, se agradece la claridad que regala un espacio abierto entre los árboles. Y claro que es fácil perderse en un lugar así, dar vueltas en círculos, como pasa en la famosa compulsión a la repetición de algo que no se comprende, hasta que de repente vemos algún rastro de unos seres diminutos parecidos a lo que nosotros conocemos como hormigas, que llevan hasta un montículo de tierra con un agujero en medio, pedazos de naturaleza a cuestas. Y notamos que tienen un camino, que tienen un sentido, al menos

al menos el de recolectar para algún uso incierto. Vemos algo con mayor nitidez que por unos instantes roba nuestra atención, nuestro asombro y nuestra apreciación, antes de que venga nuevamente nuestra conciencia de estar en aquel lugar misterioso y nos preguntemos qué más nos iremos encontrando de adentrarnos un poco más en aquella exuberancia. No pasa desapercibido que por momentos es como si estuviéramos sintiendo al mismo tiempo con todo el cuerpo, con todos los sentidos encendidos y todas las emociones prestas a disposición de lo que nos encontremos. ¡Qué emocionante angustia! Agradecemos por un momento el encuentro y al siguiente nos preguntamos que más podremos hallar. Ésta fue la fantasía-narrativa que se me vino para describir en ficción, aquello que me ocurre en estas sesiones intensas pero emocionantes con una pareja donde nadie vemos nada, y de pronto se abre una luz, un camino que nos llena de incertidumbre, emoción y esperanza... esperanza ¿para qué?... quizás para romper el linaje de los ancestros, para no repetir historias y olvidar, o bien esperanza para repetir en ese lugar que es tan cómodo al resultar tan familiar.

¿A poco no parece una completa locura? ¿Qué nos distingue de estar fuera de realidad? Parece ser que nuestra cordura puede estar oculta en el consenso, el acuerdo en común sobre algo que acontece en al menos dos mentes (pareja-analista) para guardar cierta verdad. Y curiosamente este tipo de explicación de una vivencia psicoanalítica puede acercarnos mucho más a la realidad que una descripción exacta y "explícita" (si eso existe) de lo que acontece en terapia. Como si el escenario describiera mejor que los calificativos particulares de por sí imposibles de hacer con el lenguaje, o como si las palabras fueran lo último que importa en la transmisión de un mensaje vivencial, pues parece que para ello se requiere más una obra de teatro, una melodía terapéutica, una comunicación más allá de la mente consciente distraída por las palabras, hasta las profundidades del conocimiento relacional implícito (Velasco, 2011). Y quizá aquí la necesidad de *ficcionar*.



Pero ¿qué es la ficción? Para Volpi 2001 "...la ficción no sería sino una secuela natural de la imaginación, un recurso escénico del que se vale nuestro cerebro a fin de concederle cierto orden al mundo (y a la propia mente)"; significado que prácticamente nos deja *fictionando* de manera permanente incluso cuando tratamos de ser lo más objetivos posibles (si es que eso existe y quizá sea ésta la única definición de mentira: la objetividad). ¿Acaso en nuestro quehacer analítico no es una de las demandas más concurridas la objetividad? En ocasiones la pareja en tratamiento insiste en que no son objetivos el uno con el otro, en que faltan a la verdad todo el tiempo, pero entonces ¿De qué verdad estamos hablando? ¿Cómo hacer que dos ficciones lleguen a un encuentro? ¿Será con la aceptación de dos verdades que se encuentran?

¿Qué es entonces la verdad? Empezaré por decir que creo que la negación de la verdad no es la mentira, sino sencillamente, la posibilidad de otra verdad, de un infinito de verdades posibles, de ficciones probables que abren la puerta del fantaseo infinito yy, por tanto, con la tan angustiante incertidumbre con la que vive una pareja. Aquí mismo radica la necesidad de "verdad" situación que sigo encontrando imposible. Quizá la verdad sólo existe ahí donde ocurre, por un instante a la vez, en cada minúsculo paso del *fictionado* tiempo, en algo irreproducible e incomunicable en sí mismo. Esto también puede ser una *no verdad* y lejos estar de ser una mentira. De repente aparece esa selva de vegetación densa en donde uno puede toparse con cualquier cosa. Y curiosamente en donde cualquier ficción puede devenir en alguna forma de verdad.

Así parecen acontecer varias negaciones que, en lugar de encontrar su ausencia, encuentran el infinito de posibilidades diferentes tras el discurso de ambos, tras la escucha de uno al otro y viceversa, y con mi presencia como analista. Y pasa al parecer que aquello que no es verdad también resulta en la posibilidad de ser una verdad distinta. La negación de una verdad es otro

tipo de verdad. La negación de una ficción es otro tipo de ficción. Parece que ficción y verdad tienden a ser sinónimos porque ambos son prácticamente inasibles en sus infinitas posibilidades e intransmisibles en toda la pérdida vivencial; podríamos compartir una verdad en el consenso y aun así saber que cada mente del acuerdo tiene su propia versión, su propia ficción y su propia verdad propia ficción y verdad sobre aquello que se supone es igual para ambos. Entonces, ¿la verdad existe?

Habiendo compartido lo anterior, una "otra verdad" es que a veces nos comunicamos verdades tan verdaderas que, en nuestro sentir indescriptible, sencillamente las sabemos. No por las palabras, no por la sonrisa, no por el escrito o el cuento contado. La situación es que aparecen verdades innombrables que se sienten por todos lados y sólo pueden mencionarse como genuinas y auténticas en un miserable intento de describirlas. Si hablamos de la verdad analítica, entonces podemos recordar algún pasaje en el que estando frente a la densa selva, ahí sentados en nuestro sillón de analistas, viene a nuestra sensación (aclaro, no a alguno de nuestros sentidos por separado, ni a alguna emoción específica), un instante de éstos en que sentimos (corporalmente y emocionalmente) algo en quién sabe dónde de nuestras analíticas existencias, tras lo cual creamos e imaginamos un enunciado que puede ser físico, verbal o implícito y lo lanzamos porque nuestra intuición nos dice que es el riesgo adecuado; entonces el otro lo recibe como un regalo, como una traducción a su ficción, a su verdad, en aquél lugar donde encuentra sentido, donde se ve una salida, un camino en medio de esta selva en la que se caminaba en un círculo paradójicamente tan familiar y tan enraizado en nuestros orígenes, y es ahí donde encontramos una salida, una nota de esperanza, un nuevo respiro a la vez lleno de miedo e incertidumbre.

Así se nos ocurre alguna ficción (imaginamos algo), de esas que vibran como verdades porque nuestro pensar al paciente vio algo

semejante a unas hormigas que llevan víveres a un monte de tierra con un agujero en el centro; encontramos un claro en lo denso de la maleza. Cabe resaltar que lo lanzamos con todo el cuerpo, quizá con nuestras cuerdas vocales, con nuestros gestos, con la dilatación de nuestras pupilas, algún disparo de adrenalina y quizá unos latidos más rápidos del corazón, o quizá con lo opuesto; depende de lo que nos acontezca, pero ocurriéndonos algo. Algo que procesamos quien sabe cómo y en todos lados, pero que compartimos con el paciente, a veces hecho en forma de interpretación, otras con un suspiro, con una mirada, una afirmación o como nos salga en ese momento. Y de repente se siente un cambio en el ambiente, como si se quedara la mente en blanco y negro y en todos los colores al mismo tiempo, como si se hubiera dicho algo totalmente fuera de lugar, pero más atinado que nada. Y algo es estimulado, reanimado, como si le dieran una descarga con desfibrilador al corazón que ha perdido el ritmo para latir. Y súbitamente, se empieza a mover, ese pensamiento no pensado, vuelve a latir, y el inconsciente desactivado se activa. La cosa resulta completamente fantástica, cuando la pareja empieza a compartir de alguna u otra manera, con una lágrima, un suspiro, una mirada, con el ruido de su estómago que lo habían pensado sin poder pensarlo y que ahora que está entre nosotros, pueden reconocerlo y les hace pensar mil cosas más sobre ese detalle compartido, que tampoco habían podido pensar; y uno como terapeuta piensa para sus adentros: "tuvimos un *insight*". Ya no sé si el *insight* es sólo de uno cuando se es paciente porque quizá ciertas fronteras *yoicas* deben desaparecer para que algo como lo que acabo de tratar de describir ocurra. Y de ser así, el *insight* es vincular, relacional y de nosotros en sesión.

A partir de toda imaginación y del mundo en que vivimos, la verdad es algo que existe solamente en el consenso, en el encuentro con el otro sintonizado por una fracción de existencia, existencia que a la vez nos da la pareja a través de la contención anhelada, de la mirada buscada y de la reafirmación necesitada. Pero lo cierto es que hay verdades que promueven el desarrollo y verdades que intoxican. Así aparece la verdad relacional, la verdad analítica, el vínculo terapéutico con cada uno de nuestros pacientes. Por eso es complejo vincularse, porque es la posibilidad de infinitas verdades y en ello tiene que ver la tolerancia a la incertidumbre; pero aún en lo transformacional, el miedo al cambio, el miedo a salir de esto tan conocido que nos produce un estado de comodidad al ser tan familiar para nosotros. Una pareja se elige desde sus historias, formando una relación a partir de sus ficciones y de sus verdades. La vida les ha ido mostrando diferentes aristas que han modificado sus percepciones, su ideal del yo y los han hecho sentir incómodos; sus verdades son incómodas, pero en el encuentro terapéutico han transformado su verdad en verdades, en imaginarios distintos para uno y para el otro a partir de un vínculo terapéutico que les muestra paradójicamente otra verdad, otra ficción que abre las puertas a un horizonte lleno de otras posibilidades, de otras verdades.

## Referencias

- Anzieu, D. (1997). *Crear/Destruir*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (2011). *Obras Completas*, Vol XIV. Argentina: Amorrortu Editores.
- 1. Lutenberg, J (1998). *El psicoanalista y la verdad*. Perú: Cauces editores.
- Velasco R (2011). *¿Qué es el psicoanálisis relacional?* España: Clínica en investigación relacional
- Volpi (2001). *El fin de la locura*. México: Planeta

REFLEXIONES

**CARA DE DIABLO: EL EJERCICIO DEL PODER Y EL  
NARCISISMO MALIGNO EN EL MARCO DE UN  
CONTEXTO RELIGIOSO**

Dra. Ma. del Pilar Rodríguez Cortés<sup>1</sup>

*“El poder del rey es gobernar, ¿no es cierto?  
Pero el hombre no tiene deseo de gobernar:  
Siente el deseo de dominar, usted lo ha dicho.*

## Resumen

Esta investigación tuvo como propósito encontrar los fundamentos psicoanalíticos de la personalidad del Padre Nabor, líder de la iglesia Nueva Jerusalén, a través de la mirada de J. Jesús Lemus, autor del libro *Cara de Diablo*. El abordaje utilizado ha sido de tipo cualitativo con base en la teoría fundamentada para llegar a las conclusiones. La información ha sido recabada del citado libro eligiendo el 15% del contenido con el fin de que fuera representativo de toda la obra. Esta selección se realizó utilizando un proceso de randomización (aleatorización). Este procedimiento se realizó utilizando una tabla de números random para elegir las páginas del libro. Para realizar el análisis de dicha información se recurrió a la identificación de cuatro categorías analíticas que se extrajeron de la teoría del narcisismo maligno quedando conformadas de la siguiente forma: egocéntrico-paranoico, tirano-violento, seductor-manipulador y brillante-cognitivo. Una vez que se seleccionaron los contenidos a revisar se realizó una lectura analítica en donde se identificaron aquellos pasajes o episodios de la vida del Padre Nabor que resultaran pertinentes a la categorización establecida. Según las categorías se obtuvieron 44 citas textuales y 48 anotaciones. La categoría central del estudio fue egocéntrico-paranoico y tuvo 18 citas; tirano-violento 14; seductor-manipulador 10, y brillante-cognitivo 4. Los hallazgos de este estudio proporcionan información útil sobre el ejercicio del poder y el narcisismo maligno. La identificación de este proceso puede ayudar a reconocer los problemas de nuestros líderes actuales y ofrecer soluciones para resolverlos.

### Palabras clave:

Ejercicio del poder, narcisismo maligno, autocracia, teocracia, egocéntrico-paranoico, tirano-violento, seductor-manipulador, brillante-cognitivo

## Abstract

The purpose of this research was to find the psychoanalytical foundations of the personality of Father Nabor, leader of the New Jerusalem Church (Iglesia Nueva Jerusalén), through the eyes of J. Jesús Lemus, author of the book *Cara de Diablo* (Devil's Face). The approach used has been qualitative based on a well-founded theory in order to reach the conclusions. The information was collected from the aforementioned book, choosing 15% of the content so that it would be representative of the entire work. This selection was made using a randomization process. This procedure was carried out using a table of random numbers to select the pages of the book. In order to analyze this information, four analytical categories were identified, which were extracted from the theory of malignant narcissism and were formed as follows: egocentric-paranoid, tyrannical-violent, seductive-manipulative, and brilliant-cognitive. Once the contents to be reviewed were selected, an analytical reading was carried out in which those passages or episodes of Father Nabor's life that were relevant to the established categorization were identified. According to the categories, 44 textual quotations and 48 annotations were obtained. The central category of the study was egocentric-paranoid and had 18 quotations; tyrannical-violent 14; seductive-manipulative 10, and brilliant-cognitive 4. The findings of this study provide useful information regarding the exercise of power and malignant narcissism. Identifying this process may help to recognize the problems of our current leaders and offer solutions to solve them.

### Keywords:

Exercise of power, malignant narcissism, autocracy, theocracy, egocentric-paranoid, tyrannical-violent, seductive-manipulative, brilliant-cognitive

[1] Doctora en psicoterapia con funciones didácticas de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Coordinadora del Doctorado en Psicoterapia en el Centro de Estudios de Posgrado de la APM. Docente en las Maestrías de la APM, así como en la Formación para Psicoanalistas del Instituto de Psicoanálisis de la APM. Miembro de la IPA y de FEPAL. Práctica privada con adolescentes y adultos.

### Cómo citar:

Rodríguez Cortés, Ma. del Pilar. (2022, julio). *Cara de Diablo: el ejercicio del poder y el narcisismo maligno en el marco de un contexto religioso*. *VérticeK*, 1(1), 43-54.

*De ser más que hombre, en un mundo de hombres.  
Escapar a la condición humana, le decía yo.  
No poderoso, sino todopoderoso.  
La enfermedad quimérica cuya justificación intelectual  
no es más que la voluntad de potencias, es la voluntad de deidad:  
Todo hombre sueña con ser un dios".  
André Malraux. La condición humana*

## INTRODUCCIÓN

### **Cara de diablo. La historia de la nueva Jerusalén y el hombre que quiso ser Dios**

En el año 2012 un grupo de fanáticos religiosos destruyeron una escuela en un pueblo de Michoacán. Lo hicieron obedeciendo a la Virgen del Rosario, quien les ordenó eliminar ese "refugio del diablo" a través de una vidente. La noticia dio la vuelta al mundo. Lo que los medios de comunicación no contaron es la historia de dicho lugar: La Nueva Jerusalén, la única teocracia en México.

El libro *Cara de Diablo* desempolva los orígenes de esa "ciudad santa" y de su fundador papá Nabor, quien fue capaz de someter a un pueblo entero por medio de la promesa de vida eterna. Así, éste es también el relato de un sacerdote siniestro que ardió entre la pasión de la fe y el fuego del hombre. Las excentricidades y los excesos a los que puede conducir la ciega adhesión a una creencia.

### **Concepto de narcisismo**

El concepto de narcisismo hace su aparición desde los primeros escritos freudianos, emergiendo como tal en 1914 con el libro *Introducción al Narcisismo*. Para Freud su descubrimiento constituyó un paso fundamental para la evolución de su teoría instintiva que incluyeron tres etapas: La extensión del concepto de sexualidad en 1905, el establecimiento del narcisismo en 1914 y la teoría de las pulsiones de vida y muerte en 1920. Las implicaciones clínicas que derivan de la palabra narcisismo son las siguientes (Korovsky, 1999).

a. Como un estadio evolutivo. Etapa intercalada entre el autoerotismo y la elección objetal a partir del surgimiento del yo como unificador de pulsiones.

b. Para denotar una perversión sexual caracterizada por el dominio de la sexualidad adulta por un componente de la sexualidad infantil: El interés sexual por el propio cuerpo que es tratado como un objeto sexual.

c. Como una de las vicisitudes de la libido, en la cual ésta permanece en el yo, constituyendo el narcisismo primario, o retorna al yo, tras ser retirada de los objetos investidos (narcisismo secundario).

d. Como un tipo de elección de objeto.

e. Punto de fijación al cual se retorna en la psicosis.

f. Como amor propio, que depende de: 1) los restos del narcisismo primario; 2) la experiencia de los logros obtenidos; 3) y del afecto que los objetos brindan al yo.

g. Para denominar un tipo de personalidad caracterizada por grandiosidad, extremo egocentrismo y marcada ausencia de interés por las demás personas, aunque simultáneamente necesitan fuertemente de su aprobación y admiración.

### **Características del narcisismo maligno**

De acuerdo con Rosenfeld (1987), tanto el narcisismo normal como el narcisismo maligno tienen que ver con la idealización. En el narcisismo normal se idealiza la parte grandiosa del sí mismo, mientras que contrariamente, en el narcisismo maligno se idealiza la parte destructiva del sí mismo. El narcisismo patológico o maligno se caracteriza por perturbaciones específicas de sus vínculos objetales (Kernberg, 1975).

- Concepto muy elevado de sí mismo y una desmedida necesidad de homenaje por parte de los demás.
- Escasa empatía hacia los sentimientos de otras personas.
- Relaciones con otras personas netamente explotadoras o a veces parasitarias.
- Fachada de encanto y simpatía.
- Sadismo egosintónico y una orientación paranoide.

El narcisismo maligno constituye un tipo de relación objetal (Klein, 1971) fundada en la omnipotencia, destinada a desconocer la separación entre el yo y el objeto, y así intentar evitar la frustración y el dolor psíquico. Esta perturbación está enraizada en el desarrollo vital de cada individuo, en particular en un constante interjuego entre lo innato, lo adquirido y lo ambiental. La perturbación de este proceso es lo que puede conducir a la patología mental que puede ubicarse dentro de un abanico que abarca desde las neurosis hasta las psicosis, pasando por los grados intermedios de psicopatías, adicciones y perversiones. (Kernberg, 1975).

- Al considerar el aspecto libidinal del narcisismo se puede ver que la sobrevaloración del self juega un papel primordial, basado principalmente en la idealización del self.
- La autoidealización se mantiene mediante identificaciones introyectivas y proyectivas omnipotentes con objetos ideales y sus cualidades.
- El narcisista tiene la impresión de que todo lo que es valioso en relación con los objetos externos y el mundo exterior forma parte de él o es omnipotentemente controlado por él.
- El narcisismo relacionado con el amor a sí mismo y la autoestima actúa muchas veces como protector de uno mismo, y algunos pacientes llegan a ser extremadamente vulnerables cuando, mediante frustraciones y humillaciones la protección narcisista se fractura y aparecen boquetes.

- Al considerar al narcisismo desde un punto de vista destructivo, encontramos que la autoidealización vuelve a jugar un papel principal, pero ahora son las partes destructivas omnipotentes del self las que se idealizan.
- Estas se dirigen no solo contra cualquier relación objetal libidinal positiva sino también contra cualquier parte libidinal del self que sienta necesidad de un objeto y el deseo de depender de él.
- El narcisista se previene de las relaciones objetales dependientes y de mantener a los objetos externos permanentemente desvalorizados, lo que explica su indiferencia hacia el mundo.
- El paciente narcisista evita la conciencia de envidia y destructividad.
- El paciente al descubrir esto tiende a tener impulsos autodestructivos violentos.

#### Pulsión de muerte

En el marco de la última teoría freudiana de las pulsiones, la pulsión de muerte representa la tendencia fundamental a regresar al estado inorgánico. Corresponde a un principio fundamental de desunión, atacando esencialmente los vínculos. En el narcisismo maligno se manifiesta en desbordes de agresividad destructora que está vinculada con la omnipotencia, típico del estadio evolutivo del narcisismo, en el que el yo no reconoce limitaciones.

- Clínicamente se comprende en el masoquismo, el sentimiento de culpa inconsciente, las reacciones terapéuticas negativas y la resistencia al tratamiento.
- Existe en la obra de Freud una clara relación entre el narcisismo, el aislamiento narcisista y la pulsión de muerte.
- Donde existe una desmezcla grave de pulsión de vida y de muerte, tiende a desarrollarse una organización narcisista destructiva.
- En estos pacientes las pulsiones destructivas han llegado a desmezclarse con el fin de dominar de una forma activa toda la personalidad y todas las relaciones que tiene el paciente.

- Rosenfeld (1987) describe que se ataca a los objetos pero también a la parte del self dependiente y afectiva. Lo llamó narcisismo destructivo con lo que quiere decir que los aspectos destructivos del self son idealizados y producen sometimiento.
- Rosenfeld (1987) se basa en Klein para afirmar que la envidia es una expresión intrapsíquica primaria del instinto de muerte.

-Kernberg (1979) está de acuerdo con Rosenfeld (1987) en las siguientes hipótesis: que la envidia es una manifestación de la pulsión de muerte innata y que los conflictos narcisistas representan casi exclusivamente desarrollos en el primer año de vida. Niegan las diferencias entre el sí mismo y el objeto pero no la separación, solo en las estructuras psicóticas encontramos una pérdida real de la diferenciación sí mismo-objeto.

Para Kohut (2001) la psicopatología narcisista se deriva de la falta traumática de la función materna empática y de la falta de desarrollo no perturbado de los procesos de idealización.

### Aspectos clínicos

·El narcisismo adulto normal existe cuando la autoestima está regulada a objetos integrados totalmente interiorizados, un superyó integrado.

·El narcisismo patológico se caracteriza por una estructura anormal del sí mismo que puede ser de dos tipos. Elección narcisista objetal en donde el sí mismo del paciente es identificado patológicamente en tanto que la representación del sí mismo infantil del paciente se proyecta sobre ese objeto, creando así una relación libidinal en la que las funciones del sí mismo y del objeto se han intercambiado.

·Un segundo tipo, más distorsionado, de narcisismo patológico es la personalidad narcisista propia, un tipo específico de patología del carácter que se centra en la presencia de un sí mismo grandioso patológico. Sienten poca empatía por otros.

### Método

Esta investigación tiene como propósito encontrar los fundamentos psicoanalíticos de la personalidad del Padre Nabor. Para tal fin se trabajó mediante el método argumentativo en su modalidad investigación histórica dado que el análisis es realizado de manera inductiva a partir de documentos que profundizan en la vida del personaje del Padre Nabor quien falleció el 21 de febrero de 2008.

El método inductivo se desarrolla mediante el análisis de una realidad que presupone llegar a los elementos básicos de los hechos en que se basa el conocimiento y la relación entre ellos (Tena, 1995). La conclusión es una generalización extraída de ciertas premisas y por lo tanto, aporta información nueva. Los razonamientos inductivos aportan información valiosa para seguir investigando. El fundamento del método argumentativo inductivo es la experiencia (Tena, 1995). Al tomar el todo se va distinguiendo a lo largo del análisis un conjunto de estructuras que pertenecen a ese total.

En el caso de la presente investigación, se definieron cuatro categorías de análisis correspondientes al constructo Narcisismo Maligno que serán la base de la exploración de estos constructos en la vida del personaje de interés.

La palabra categoría, se refiere en general a un concepto que abarca elementos o aspectos con características comunes o que se relacionan entre sí. Las categorías son empleadas para establecer clasificaciones. En este sentido trabajar con ellas implica agrupar elementos, ideas y expresiones en torno a un concepto capaz de abarcar todo... (Willcox, 2022).

Las categorías se entienden como ordenadores epistemológicos, campos de agrupación temática, unidades conceptuales que dan sentido a los datos y permiten explorarlos, sistematizarlos y relacionarlos, así como establecer relaciones lógicas entre ellas. Categorizar es agrupar datos de acuerdo a criterios temáticos referidos a la búsqueda de significados. Es conceptualizar con un término claro, el contenido de cada unidad temática con el fin de describir, contrastar, interpretar, analizar y teorizar. (Willcox, 2022).



Los pasajes que se eligieron muestran la conducta y los dichos del Padre Nabor como indicador de cada categoría.

Categoría Anítica	Definición conceptual	Indicadores
<b>Egocéntrico-Paranoico</b>	El pensamiento paranoico comprende un estilo dominante de pensamientos, sentimientos y modos de relacionarse con otros que es extraordinariamente rígido e invariable. En el pensamiento egocéntrico todo gira alrededor de la persona. Exalta su propia personalidad hasta considerarla como centro de atención (Gabbard, 2002).	La mayoría de los paranoicos tienen un carácter violento. Ignoran la colaboración. Son inaccesibles a la experiencia porque están convencidos de sus falsas creencias, de la verdad absoluta de su pensamiento. Miedo y odio a los otros. Persiguen a sus enemigos por doquier y los someten a humillaciones públicas.
<b>Tirano-Violento</b>	El dirigente tirano usa a la institución, sólo quiere el poder que le proporciona, cuando deja de servirle la abandona, surge así un ligamen tanático disfrazado de supuesta entrega. Abusa de su poder, superioridad o fuerza. Domina anulando la razón. (Hirigoyen, 2013). Un individuo violento actúa con fuerza para vencer la resistencia de las personas.	Rebelión en contra de lo establecido y promotor de un esquema dictatorial cuya principal fuente de autoridad es él mismo. No permite tener intercambio de ideas. Aísla a las personas de la realidad exterior. Usa como su primer arma la mentira y la manipulación. Somete a sus seguidores a todas las privaciones en aras de su sueño.
<b>Seducor-Manipulador</b>	Seducir es adaptarse al otro, decirle lo adecuado en el instante oportuno. Efectivamente, un seductor no alcanza su objetivo más que en la medida en que encarna un deseo latente en el otro y colma en él un vacío. (Hirigoyen, 2012). La seducción-manipulación carga el peso de un acto basado en la violencia moral y física que se encuentra en el núcleo de la relación entre víctima y verdugo, amo y esclavo. (Roudinesco, 2008)	Sólo buscan las alabanzas y la admiración de los demás. Usan palabras para seducir a su gente. Se forjan la imagen de una persona infinitamente buena y sabia. Un seductor manipulador busca envolver a sus víctimas y por lo tanto jamás se disculpan por los insultos y amenazas que lanzan, ya que éstos forman parte de su encanto.
<b>Brillante-Cognitivo</b>	Capacidad de obtener lo que se propone gracias a su brillante habilidad para manipular a través de una alta investidura moral. (Stamateas, 2011) A través de sus facultades intelectuales conoce las relaciones que existen entre las cosas y las ideas. Las grandes mentiras se amasan con pequeñas verdades. (Cercas, 2014)	Su fuerza reside en dominar con su presencia. Presenta una cosmovisión colmada de grandiosos autoengaños, y de omnipotencia. Utiliza sus recursos intelectuales al servicio de sus propios intereses. Fanático de sí mismo. Necesita ejercer toda la influencia en sus seguidores. Se presenta como conocedor único de los problemas de la mayoría y los impulsa a la sinrazón.

## ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

### Antecedentes

Nueva Jerusalén es una localidad en el estado de Michoacán que se encuentra en la Tierra Caliente perteneciente al municipio de Turicato. Su fundador es el sacerdote Nabor Cárdenas Mejorada, quien falleció en el 2008, a los 95 años de edad. Este personaje se caracterizó por mantener su liderazgo priorizando considerarse inmortal, que su palabra fuera ley, que podía otorgar bienestar a quienes lo siguieran, buscando ser idolatrado.

En junio de 1973, lo confirmaba el Padre Nabor, la Virgen le hizo un llamado a una campesina y le pidió que buscara a un hombre bueno para la construcción de una ciudad santa. Nabor fundó la Nueva Jerusalén que tenía como objetivo erradicar el pecado y las tentaciones del Diablo. La mayoría de los que viven en este poblado todavía hablan con amor de la memoria del sacerdote. El Padre Nabor Cárdenas Mejorada comenzó a pensar la idea de crear su propia Iglesia, y sintió que era el elegido por la virgen del Rosario. El 24 de octubre de 1972 el padre Nabor se ungió Papa de la nueva Iglesia (Lemus, 2010). Ordenó a varios sacerdotes de su Iglesia para predicar la fe. Inspirado por Dios, caminó por el cerro hasta llegar a un lugar en donde ofició la primera misa como Papa. Miles de fieles de Puruarán decidieron dejar todo para seguirlo a la ciudad santa Nueva Jerusalén.

Con base en lo anterior, el Padre Nabor es descrito por el autor del citado libro como una persona que utilizaba a los fieles para que fortalecieran su liderazgo y fuera considerado el único, que no tuvieran otros preceptos y con esto demostrar que era poderoso y suficiente, sin darse cuenta que en realidad estaba actuando de una manera autoritaria y dictatorial. Revelaba una imagen que en realidad no tenía y que él mismo inventó.

### Análisis de las categorías encontradas en los pasajes del libro Cara de Diablo

Se realizó la identificación de categorías derivadas de la teoría del narcisismo maligno. A continuación se presentan algunos pasajes que ilustran la matriz de análisis categorial que sirvió para sistematizar la información recogida del libro *Cara de Diablo*.

Categoría	Pasaje	Interpretación
Egocéntrico-paranoico	"El amurallamiento de la ciudad y la acción de la Guardia Celestial hicieron que disminuyeran las deserciones. Nabor estaba complacido, pero no conforme: ordenó que se construyera una puerta principal de acceso para tener mejor control sobre el paso de personas." (p. 265)	Todo narcisista maligno necesita un enemigo. Como si los que están del otro lado de la muralla no fueran seres humanos. Percibe al mundo externo como demasiado peligroso, por lo tanto se tiene que defender de la amenaza. Una muralla inútil es el emblema de su visión del mundo. Utiliza la muralla para dividir.
Egocéntrico-paranoico	"Inspirado por Dios, el Padre Nabor caminó por el cerro hasta llegar a un lugar donde "algo" le indicó que allí era el sitio adecuado para fundar la ciudad santa. En ese lugar donde ofició la primera misa como Papa decidió que se construyera el Templo de Dios". (p. 224)	Debido a la omnipotencia, se autonombra Papa. Todo lo puede. Tiene una tendencia a mentir y a exagerar su propensión a discriminar a minorías. Los símbolos son más poderosos que los hechos.
Tirano-violento	"El Padre Nabor lo estaba retando a hacer valer su autoridad. Se negaba a acatar la orden para dejar de oficiar la misa en latín". (p. 81)	Reta a la autoridad. Hombre carente de una auténtica humildad y sentido de realidad. Como tirano inspira anhelos falsos. Se presenta como conocedor único de los problemas de la mayoría.
Tirano-violento	"La cantidad de insolencias que profería el Padre Nabor en aquellas líneas casi lo derribó". (p. 82)	Es violento e insolente con la autoridad. La tiranía no entiende de razones es puro impulso desbordado.
Seductor-manipulador	"Recuerden, hermanos —dijo alzando la mano derecha para reclamar atención y llamar a la calma—, que cada cosa que obtenemos en la vida no nos llega como un regalo, sino que nos viene como una recompensa por el esfuerzo de alcanzarla". (p. 190)	Seduce a todo el pueblo con la palabra y una falsa promesa.
Seductor-manipulador	"Nabor acalló a la multitud con su acostumbrada mano derecha en alto. ¡Hoy ha iniciado la salvación de este pueblo de Dios! Vayan a sus casas y saquen solamente lo que necesiten para la salvación de su alma". (p. 255)	La gente lo sigue, es carismático. Aprovecha su carisma para influenciar y convencer a sus seguidores de que él posee la razón, y la verdad absoluta. Es encantador e inteligente.
Brillante-cognitivo	"En su cabeza, poco a poco, se iba fraguando la idea de la Iglesia a su modo". (p. 148)	Necio. Con ansias de poder. En su idea de iglesia veta las relaciones sexuales, enunciando severas penas a las que se enfrentan sus infractores. Su capacidad de planeación y organización le da la posibilidad de crear normas y preceptos que garanticen la solidez de su idea de iglesia.
Brillante-cognitivo	"Y, ¿qué diría esa carta?— preguntó Nabor con aparente ingenuidad, sabiendo de antemano la respuesta; sabiendo que ésa era la pauta que esperaba". (p. 41)	Manipula para escuchar lo que él quiere. Inventa una realidad alterna, sólo habitada por los suyos, en donde sólo brilla él. Su alto nivel intelectual le permite hacer un análisis de las situaciones y anticiparse por deducción para evitar ser sorprendido.



### Discusión de los hallazgos

Para recapitular algunos aspectos de la personalidad del Padre Nabor y con base en lo anterior, se puede apreciar cómo el Párroco hizo uso de su investidura como sacerdote para que la gente lo relacionara automáticamente como una buena persona. De forma muy sutil adoptó máscaras de espiritualidad y religiosidad lo cual le permitió dar órdenes sin tener que dar ni una sola explicación, consiguiendo que sólo fuera importante lo que él decía o hacía. Se autonombró Papa cuando era realmente incapaz de detectar o empatizar con el sufrimiento humano. Con grandes tintes de omnipotencia de quien todo lo puede, nunca le interesó mantener lazos con las personas salvo que le redituaran algún interés. Los otros sólo le servían para alcanzar mejores finanzas, sexo y poder. Estaba seguro de sí mismo y era intolerante ante las opiniones ajenas. Tenía aspectos de autosuficiencia, falta de empatía con los demás y tendencia a adoptar actitudes altaneras. Era autoritario y nunca ponía en duda sus afirmaciones. Era imposible discutir con él porque siempre tenía la razón, jamás cambiaba su punto de vista, y no permitía que se le cuestionara.

Papá Nabor presumía de reformador social, necesitaba tener enemigos, si no los tenía, los inventaba. Las fantasías de salvación estaban vigentes, él integró la pareja mesiánica con mamá Salomé, la cual transformaría el Universo. Terminaron cristalizando una locura de dos, ¿quién volvió loco a quién? (Rosenfeld, 1987).

Tomando en cuenta el contexto anteriormente presentado y el análisis categorial que se realizó de los pasajes de la vida de nuestro personaje, se puede inferir que el Padre Nabor desarrolló una personalidad de tipo narcisista, y que por lo tanto, construyó la parroquia para honrar a su madre. El líder narcisista siempre utiliza a la institución, sólo le interesa el poder que le proporciona, y cuando ésta deja de servirle, la abandona; surge así un ligamen tanático disfrazado de supuesta entrega.

A este respecto Klein (1971) y Raskovsky (1974) investigaron detenidamente el narcisismo y concluyeron que hay un desconocimiento o devaluación del objeto real, omnipotencia, pensamiento mágico y bisexualidad. La bisexualidad está en un objeto femenino idealizado que reside dentro del sujeto. Generalmente los narcisistas son hijos de un padre débil y una madre dominante, lo cual puede visualizarse en la imagen sagrada que creó de su madre.

Padre Nabor era un manipulador innato, partiendo de que para manipular a alguien primero hay que seducirlo, establecer una corriente de simpatía basada en una relación de confianza (Hirigoyen, 2012). De esta forma se neutraliza la lucidez de las personas y se disminuyen sus resistencias. Los grandes manipuladores dominan la manipulación cognitiva, pero sobre todo lo que dominan es la manipulación de los afectos. Son capaces de percibir por intuición las aspiraciones de la futura víctima, sus reticencias y sus identificaciones. En el caso de la manipulación utilizada por el Padre Nabor, se logra percibir que la intención de ésta era el sometimiento de todos aquellos que lo admiraban, con lo cual lograba la admiración y sobre todo la idealización de su persona, para lo cual utilizó todo tipo de recursos incluyendo la violencia para el logro de su objetivo. Estas características sumadas a lo presentado previamente llevan a concluir que el Padre Nabor fue un narcisista maligno.

En el narcisismo maligno hay un enorme goce asociado a la transgresión. Les da placer herir el sentido moral del otro. Para ellos la noción de ley no se ha borrado, al contrario, les gusta burlarla. Tratan de imponer su visión de un mundo sin límites (Stamateas, 2011). Ello explica que sean difíciles de detener.

Por otra parte, entendiendo que la violencia se ejerce esencialmente a través de una falta de respeto, la dominación está destinada a neutralizar el deseo del otro, a disminuir o anular su alteridad y sus diferencias para reducirlo a un objeto totalmente asimilable (Hirigoyen, 2013). De tal forma que un individuo se va imponiendo poco a poco hasta aniquilar las defensas de otra persona.

Con base en esto, podemos observar cómo Nabor dominaba con la mirada a los que volteaban a verlo; los obligaba a cerrar los ojos y a mantener abajo la cabeza. No hablaba, pero sus ojos imponían obediencia.

Su mirada estuvo cargada de sobrentendidos, es malsana, inquietante, y cuesta describirla con palabras.

Para nadie era un secreto que papá Nabor abusaba en ocasiones de su propio hijo por su condición de sirviente; porque aprovecharse del muchacho era el cobro discreto por su supuesta complicidad.

Por otra parte, otra característica del narcisismo maligno es la seducción ya que seducir aparentemente es adaptarse al otro, decirle lo adecuado en el instante oportuno. Efectivamente, un seductor no alcanza su objetivo más que en la medida en que encarna un deseo latente en el otro y colma en él un vacío.

De esta forma es que Padre Nabor iba al frente de los más de cinco mil fieles congregados bajo la nueva fe. Era una escena propia de la Biblia, el patriarca que al frente de su pueblo caminaba con dificultad, pero resuelto a encontrar la tierra prometida. Atrás de él iban mujeres y niños, y al final de la peregrinación se ubicaban los hombres.

De esta forma ha sido analizada la trayectoria del Padre Nabor a través del libro Cara de Diablo. Es un personaje que en nombre de la ortodoxia moral de la Iglesia provocó antagonismos y enconos. Se ven los excesos de un hombre que practicaba una doble y perversa moral a través de los vínculos que existen entre el poder y la religión. En su discurso fue un actor polarizante. Usó sus reglas para construirse una trayectoria de poder, alejándose de su misión pastoral. Poco se preocupó por los pobres y por su feligresía. Se asemejó más a un adoctrinador que a un guía espiritual.

La paz interna del Padre Nabor nunca correspondió a la que tiene un hombre con

vocación sacerdotal. Incurrió en la transgresión imponiendo “sus valores morales y religiosos” a la gente que vivía en La Nueva Jerusalén. Papá Nabor demostró con su fascinación por el poder, su desapego a la feligresía. Siempre se percibió como monarca con nula sensibilidad por el servicio. Su agenda moral fue perversa, inflexible y tajante.

### Conclusiones

Hemos visto cómo se desarrollan los procesos del narcisismo maligno en un personaje dentro de un contexto religioso. En todas las épocas ha habido personalidades carentes de escrúpulos. Vemos dirigentes de iglesias, políticos y sacerdotes que no muestran ninguna preocupación moral a la hora de mantenerse en el poder. Los poderosos suelen intimidar y no están acostumbrados a que los cuestionen. Al contrario, imponen sus opiniones e ideas. En función de la teoría del narcisismo maligno esto se puede ver en muchos más líderes.

La obsesión religiosa de Padre Nabor iba más allá de la convicción normal. Bajo la apariencia de un sacerdote modelo planeaba con anticipación, seguía una metodología para convencer a sus víctimas. La selección de la víctima estaba basada en su vulnerabilidad.

Entre las características y actitudes más destacadas de los narcisistas malignos se encuentra que:

- Los rasgos de la personalidad narcisista son el egocentrismo, la necesidad de ser admirado, y la intolerancia a las críticas. Así se estructura la estrategia para utilizar y destruir al otro, sin que se produzca sentimiento de culpa. Sólo se construye a sí mismo cada vez que sacia sus pulsiones destructivas.
- Son individuos megalómanos que se colocan en una posición de patrón sobre lo que es el bien y el mal, y de referencia de lo que es la verdad con un aire moralizador, superior y distante.

- Presentan una ausencia total de interés y de empatía por los demás. A menudo se les describe como personas seductoras y brillantes.
- Su fuerza estriba en su insensibilidad. No conocen ningún escrúpulo de orden moral.
- En ellos las decepciones producen ira o resentimiento a tal grado que sólo surge un deseo de venganza sobre quiénes los han hecho sentir así.
- Mantienen una distancia afectiva suficiente que les permite no comprometerse realmente.
- Sienten una envidia muy intensa hacia los que parecen poseer cosas que ellos no tienen.
- Para afirmarse tienen que destruir. Se defienden mediante mecanismos de proyección: atribuyen a los demás todas sus dificultades, todos sus fracasos, y no se sienten culpables de nada.
- Dentro del pensamiento paranoico se debe destruir al otro porque es peligroso. Hay que atacar antes de ser atacado.

El caso del Padre Nabor, quien resultó ser irresistible a la santa figura de mamá Salomé, vidente y amante, y quien logró seducir a todo un pueblo con la palabra y una falsa promesa, es una evidencia de que los fanáticos religiosos han existido siempre, inclusive en los tiempos modernos; y el libro *Cara de Diablo* constituye no sólo un documento periodístico sino un relato asombroso de J. Jesús Lemus.

Gracias al análisis de esta obra contamos virtualmente con un conocimiento más profundo de la personalidad del Padre Nabor. Esto nos permite ver cuántos paralelos interesantes existen con otros líderes mundiales bien conocidos.

Sintetizando, el patrón psicológico básico del narcisista maligno consiste en, de acuerdo con Rosenfeld (1987), una indispensable distinción entre aspectos destructivos y libidinales. En este sentido las partes destructivas del self suelen permanecer escindidas, lo que oculta su existencia. La envidia es generalmente más violenta y difícil de afrontar. Se siente capaz de alimentarse y cuidarse sin ayuda. Klein (1971) declara que es muy importante en la clínica comprender el masoquismo, el sentimiento de culpa inconsciente y la resistencia al tratamiento (reacción terapéutica negativa) como resultado de la envidia, matando partes del individuo. La pérdida de cualquier objeto amoroso no le afecta, incluso estimula un sentimiento de triunfo. Se opone a cualquier relación libidinal. Y si pide ayuda, debilita su omnipotencia. Están cegados por la creencia de ser superhombres llamados a cumplir grandes cambios (Aguirre, 2014).

El peor adversario de los narcisistas malignos es el tiempo, el envejecimiento, las dificultades económicas, el desempleo, la ineptitud para competir frente a los jóvenes, y la merma del poder.

Vivimos en un mundo rodeados de personajes que por su naturaleza no dejan de sorprendernos y por lo tanto el psicoanálisis enfrenta retos y desafíos que debemos enfrentar para neutralizar los efectos destructivos de estos personajes.

Nuevamente incluimos las características más destacadas de los narcisistas malignos.

- Al considerar el aspecto libidinal del narcisismo se puede ver que la sobrevaloración del self juega un papel primordial, basado principalmente en la idealización del self.
- La autoidealización se mantiene mediante identificaciones introyectivas y proyectivas omnipotentes con objetos ideales y sus cualidades.
- El narcisista tiene la impresión de que todo lo que es valioso en relación con los objetos externos y el mundo exterior forma parte de él o es omnipotentemente controlado por él.

## Referencias

- El narcisismo relacionado con el amor a sí mismo y la autoestima actúa muchas veces como protector de uno mismo, y algunos pacientes llegan a ser extremadamente vulnerables cuando, mediante frustraciones y humillaciones la protección narcisista se fractura y aparecen boquetes.
- Al considerar al narcisismo desde un punto de vista destructivo, encontramos que la autoidealización vuelve a jugar un papel principal, pero ahora son las partes destructivas omnipotentes del self las que se idealizan.
- Estas se dirigen no solo contra cualquier relación objetal libidinal positiva sino también contra cualquier parte libidinal del self que sienta necesidad de un objeto y el deseo de depender de él.
- El narcisista se previene de las relaciones objetales dependientes y de mantener a los objetos externos permanentemente desvalorizados, lo que explica su indiferencia hacia el mundo.
- El paciente narcisista evita la conciencia de envidia y destructividad.
- El paciente al descubrir esto tiende a tener impulsos autodestructivos violentos.
- Aguirre, P. (2014). *Historia mundial de la megalomanía. Desmesuras, desvaríos y fantasías del culto a la personalidad en política*. Ed. Debate
- Cercas, J. (2014). *El impostor*. Penguin Random House.
- Gabbard, G. (2002). *Psiquiatría psicodinámica en la práctica clínica*. (3.a ed.). Editorial Panamericana.
- Hirigoyen, M.F. (2012). *El abuso de debilidad y otras manipulaciones*. Paidós.
- Hirigoyen, M.F. (2013). *El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana*. Paidós.
- Kernberg, O. (1975). *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico*. España. Paidós.
- Klein, M. (1971). *Envidia y gratitud*. Hormé.
- Korovsky, E.H. (1999). *El concepto de narcisismo en la obra de Freud*. Montevideo, Ed. Psico
- Kohut, H. (2001). *Análisis del self*. Amorrortu.
- Lemus, J. (2014). *Cara de Diablo*. Grijalbo.
- Malraux, A. (2017). *La condición humana*. Edhasa.
- Martínez, M. (2006). *El comportamiento humano*. Trillas
- Rascovsky, A. (1974). *El filicidio*. Orión.
- Rosenfeld, H. (1987). *Impasse e interpretación*. Julián Yebenes.
- Roudinesco, E. y Plon, M. (2008). *Diccionario de Psicoanálisis*. Paidós.
- Solís, H. (1983). *Los que se creen dioses: retrato hablado de algunos narcisos*. *Cuadernos de Psicoanálisis* (16, números 3-4 julio-diciembre). Asociación Psicoanalítica Mexicana.
- Stamateas, B. (2011) *Gente Tóxica*. Ediciones ESB.
- Tena, A. Rivas, R. (1995). *Manual de investigación documental*. Plaza y Valdés.
- Tovilla, A. (2009). *Presencia de narcisismo maligno en líderes políticos*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Investigación Psicológica. UIA.
- Velasco, R. (2017). *Un modelo sobre las funciones mentales del psicoanalista desde el psicoanálisis contemporáneo*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Psicoanálisis. México. UIC.
- Willcox, R. (2010). *Guía para la metodología de la investigación*.
- Zimbardo, P. (2000). *El efecto Lucifer. El porqué de la maldad*. Paidós.

REFLEXIONES

# LA FAMILIA CON TOC

Pamela Claisse Quiroz<sup>1</sup>





## Resumen

El Trastorno Obsesivo Compulsivo (TOC) es un trastorno que se caracteriza por la presencia de obsesiones y compulsiones que afectan la funcionalidad y calidad de vida de quien lo padece, así como del sistema familiar. Ante la presencia de un miembro de la familia con TOC, la familia suele sufrir de modificaciones al buscar aliviar sufrimiento de su familiar de manera inefectiva por medio de la acomodación familiar. Dicha acomodación familiar cronifica y agudiza el padecimiento y a la vez impacta el sistema familiar desgastando a los miembros de la familia física y emocionalmente. Un adecuado *holding* y contención terapéutica y familiar posibilita una mayor disposición y adherencia al tratamiento, favoreciendo la evolución y por lo tanto el pronóstico del paciente.

### Palabras clave:

Trastorno Obsesivo Compulsivo, acomodación familiar, *holding*, contención, sistema familiar.

## Abstract

Obsessive Compulsive Disorder (OCD) is a disorder characterized by the presence of obsessions and compulsions that affect the functionality and quality of life of those who suffer from it, as well as the family system. In the presence of a family member with OCD, the family often suffers from modifications by ineffectively seeking to relieve their relative's suffering through family accommodation. Family accommodation chronifies and exacerbates the disorder and at the same time impacts negatively the family system, wearing down family members physically and emotionally. An adequate holding and therapeutic and family containment enables a greater disposition and adherence to treatment, favoring the evolution and therefore the prognosis of the patient.

### Keywords:

Obsessive Compulsive Disorder, family, accommodation, holding, contention, family system.

[[1]] Psicóloga del CentroK, especialista en TOC y trastornos relacionados.

### Cómo citar:

Claisse Quiroz, Pamela. (2022, julio). La familia con TOC. *VérticeK*, 1(1), 55-63.

El Trastorno Obsesivo Compulsivo (TOC) es un trastorno neuropsiquiátrico que puede presentarse desde la infancia hasta la adultez. Dicho trastorno se caracteriza por la presencia de obsesiones y compulsiones que afectan la funcionalidad y calidad de vida de quien lo padece. Asimismo, el trastorno tiene un impacto directo en el sistema familiar, modificando su dinámica y ocasionando malestar y disfunción en la familia. Es por ello que resulta fundamental el analizar los factores familiares que influyen en el pronóstico del paciente, así como las implicaciones familiares que presenta un miembro con TOC dentro de la familia.

El Trastorno Obsesivo Compulsivo genera niveles significativos de malestar, principalmente angustia y ansiedad, por lo que la capacidad familiar de contener y sostener la angustia del paciente resultan imprescindibles para un buen pronóstico. Asimismo, las habilidades de afrontamiento, la capacidad de tolerancia a la frustración y a la incertidumbre que el individuo haya adquirido durante el desarrollo favorecerán la recuperación del paciente o la posibilidad de generar nuevas estrategias de regulación emocional y afrontamiento ante los estímulos temidos. Existe una correlación directa entre el nivel de acomodación familiar y la severidad del trastorno, es decir, en el paciente con TOC es muy importante la capacidad del sistema familiar para poder tolerar y manejar su angustia —familiar y del paciente— ante las obsesiones que el paciente pudiera presentar. El tratamiento de pacientes con TOC, basado en la exposición y prevención de respuesta, puede generar malestar para el paciente, así como temor para la familia cuando esta no se encuentra informada o involucrada en el tratamiento. Un adecuado involucramiento familiar puede producir una diferencia significativa en la adherencia al tratamiento y la evolución del paciente.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, podemos decir que resulta fundamental el estudiar y comprender a la familia y los distintos elementos que interactúan en su dinámica, así como entender las estructuras que favorecen la salud mental del individuo y de la familia. Igualmente importante es reconocer los aspectos que influyen de manera negativa y que en ocasiones enferman a los miembros dentro de este sistema.

Al intentar comprender a profundidad y desde diferentes perspectivas la estructura, funcionamiento e interacciones que se dan dentro de la familia, resulta necesario tomar en cuenta a los miembros que la conforman y comprender las dinámicas o vínculos en los que se encuentran involucrados. Asimismo, para comprender la dinámica familiar resulta fundamental el ser capaces de identificar y analizar las pautas comunicacionales presentes en dichos vínculos, pues es a través de la comunicación que se van estableciendo pautas de interacción en las relaciones.

Existen casos en los cuales el TOC se manifiesta desde la infancia. De acuerdo con las investigaciones los pacientes con TOC pueden tardar aproximadamente entre 7 y 14 años en recibir un tratamiento, cuestión que impacta directamente en el sistema familiar y en las dinámicas. Al hablar de que un miembro de la familia padece de TOC, es necesario considerar la circularidad de las conductas, así como sus implicaciones familiares. Por un lado, el paciente es depositario de las experiencias y enseñanzas familiares durante su desarrollo. A pesar de que la crianza por sí misma no origina el TOC, ciertas pautas influyen a nivel de aprendizaje en el contenido de obsesiones y conductas que el paciente pudiera manifestar. Asimismo, una vez que el TOC ha detonado, la familia juega un papel fundamental al fungir como continente de los niveles de angustia y malestar ocasionados por el contenido obsesivo; si la familia es capaz

de comprender la naturaleza del trastorno y de entender que las obsesiones por sí mismas son tan solo pensamientos intrusivos e involuntarios y que no son parte de la identidad del individuo ni determinan su actuar, podrán acompañar y contener de una mejor manera, facilitando el aprendizaje de estrategias de afrontamiento, así como posibilitando la recuperación y un mejor pronóstico.

Por otro lado, el que exista un miembro dentro de la familia con TOC tiene implicaciones directas en el sistema familiar, una de las más importantes es el fenómeno denominado acomodación familiar, mediante el cual todos los miembros de la familia y por lo tanto la dinámica familiar comienza a ajustarse alrededor del TOC, evitando todas aquellas cuestiones que puedan alterar el bienestar del paciente y llegando a compulsionar junto con él.

Para una persona que padece TOC, su entorno resulta un constante detonante de obsesiones que producen angustia y malestar, lo que ocasiona una serie de compulsiones y rituales en búsqueda de disminuir o prevenir dicho malestar. En su esfuerzo por controlar el ambiente próximo, resulta inevitable que se involucre a la familia en ciertos rituales.

En la relación afectiva con otro, resulta común el querer procurar el bienestar del otro y evitar que sufra. Es por ello, que en el deseo de la familia por ayudar a quien padece de TOC, sea hijo, pareja o alguno de los padres, comienza a modificar la dinámica familiar con el objetivo de reducir los niveles de ansiedad e intentando disminuir de la manera que sea posible los detonantes que pudieran desencadenar obsesiones en su familiar. Si bien resulta diferente el cómo la familia reacciona ante un hijo pequeño, a un adolescente o a un adulto con TOC, sea cual sea el caso la familia modifica su dinámica. A esta modificación la llamamos acomodación familiar.

La acomodación familiar significa cualquier cambio realizado en la rutina y dinámica de la familia con la intención de proteger innecesariamente al ser querido del miedo o angustia que las obsesiones le producen, como si la amenaza fuera real y proporcional al temor manifiesto. Esta acomodación puede ir desde ayudarlo a bañarse, lavar los platos con cloro, evitar el contacto físico e intimidad, hasta renunciar a un trabajo o cambiarse de ciudad. Las modificaciones comienzan a darse de manera sutil y con la intención de proteger y cuidar, sin embargo, con el paso del tiempo comienzan a crear disfunción no sólo en el individuo sino en todo el sistema familiar. La familia se ajusta a las necesidades y temores de quien padece TOC, en ocasiones dejando de lado las propias necesidades. Es como si la familia padeciera de TOC.

De acuerdo con (Abramowitz, 2021), las principales formas de acomodación son:

#### **a) Involucrarse en rituales**

Resulta frecuente al entrevistar a un paciente con TOC y explorar las compulsiones y rituales, el notar que suele apoyarse de sus familiares para realizar ciertas conductas o buscar reaseguramiento. La acomodación familiar pareciera ser un fenómeno inevitable ante la presencia de un miembro de la familia que padece TOC. La cuestión no radica en si se presenta la acomodación o no, sino a partir de cuando, de qué manera, en que proporción y cómo ésta está afectando a la familia.

#### **a) Involucrarse en conductas evitativas**

La evitación representa una de las principales compulsiones en el TOC. Resulta frecuente que la familia al notar el malestar que producen ciertas situaciones -detonantes- busquen “ayudar” permitiendo, asistiendo o apoyando a su familiar en conductas evitativas. Algunos ejemplos de esto pueden ser el dejar de asistir a reuniones familiares, resguardar o regalar objetos de la casa para que el

familiar no los vea, no invitar visitas a la casa, bañarlo para que no entre en contacto con los fluidos corporales, evitando el contacto físico, evitando la intimidad en el caso de la pareja, etcétera.

### a) Modificar las rutinas familiares

Este tipo de acomodación ocurre cuando la familia permite que los horarios, actividades y rutinas que con anterioridad formaban parte de la dinámica familiar, sean modificadas o alteradas debido a las obsesiones y malestar del familiar. En ocasiones la acomodación familiar se convierte en la nueva rutina y dinámica, en donde toda la familia gira en torno al TOC.

Existen muchas maneras en las que la acomodación se produce, además de estas tres que han sido detalladas. La acomodación puede presentarse de cualquier manera y forma, pero la intención siempre será la misma, buscar aliviar el malestar de aquel a quien se quiere y que padece TOC.

A pesar de ser un intento de la familia por reducir o controlar el malestar del ser querido, la acomodación familiar afecta de manera directa tanto al individuo, cronificando y complejizando el trastorno, como a la familia. Abramowitz describe que las principales afectaciones son:

a) La acomodación familiar cronifica el círculo TOC, por lo que más allá de la buena intención por la que inicia, la realidad es que no sólo mantiene el padecimiento si no que lo exacerba y vuelve más complejo. Evita que se generen habilidades de afrontamiento saludables y funcionales.

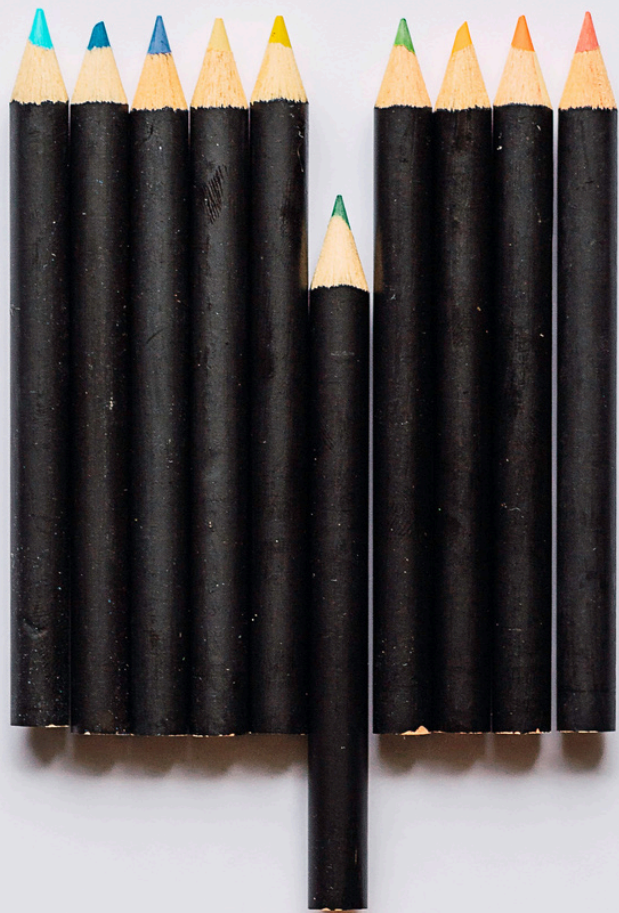
b) Reduce la disposición y motivación al cambio del paciente dentro del tratamiento, ya que en ocasiones no necesita enfrentarse a la consecuencia temida porque la familia "resuelve" sus necesidades.



a) Daña las relaciones familiares: la acomodación familiar requiere de cambios y en ocasiones de renunciar a proyectos personales y necesidades propias para poner el tiempo, energía y recursos a disposición del otro, cuestión que con el tiempo va creando resentimiento, tristeza y enojo. Por otro lado, es importante mencionar que la acomodación familiar resulta desgastante física y emocionalmente, lo que va desgastando el afecto y paciencia para con el otro.

La acomodación familiar surge principalmente como respuesta del sistema familiar ante la angustia del paciente y como un método inefectivo de querer contener y apoyar al paciente buscando reducir o aliviar el sufrimiento. Sin embargo, la acomodación familiar más allá de fungir como contención o soporte reasegura en el paciente la creencia de que sus pensamientos intrusivos, así como los detonantes presentes, son peligrosos y que él es incapaz de enfrentarlo, por lo que los demás deben ayudarlo, otorgándole un significado de peligro y riesgo a la experiencia presente.

El paciente con TOC sufre altos niveles de angustia y malestar al considerar que las obsesiones presentes representan una amenaza o peligro real, ya sea a su integridad o la integridad de quienes lo rodean. Ante tal temor y angustia se requiere de otro que sea capaz de recibir esa angustia y fungir como referente de seguridad y de confianza ante el contenido expuesto. Es aquí donde radica la importancia de la familia como continente de la angustia, no en la necesidad de resolver y de aliviar el sufrimiento del paciente, si no en la capacidad de recibir todos aquellos pensamientos impregnados de angustia y poder acompañar al paciente en la experiencia presente.



Por lo general, encontramos familias que suelen preocuparse y en ocasiones escandalizarse no por el padecimiento en sí, si no por el contenido manifiesto de las obsesiones, principalmente las de contenido sexual o de daño. Dentro de la experiencia clínica podemos observar que cuando la familia no es capaz de fungir como continente y manifiesta su propia angustia ante el contenido obsesivo del paciente, existe una gran posibilidad de que el TOC aumente su severidad y el pronóstico sea más reservado. Esto se debe a que al darse cuenta de que inclusive el otro o los otros temen por lo que sus obsesiones contienen, llega a percibir la amenaza como algo real y posible, llegando incluso a dudar de la posibilidad de enfrentar o manejar estas situaciones.

Una forma de entender la influencia de la familia en la evolución del paciente con TOC es a través del concepto de *holding* de Winnicott, analizando como éste influye tanto en el desarrollo de un paciente con TOC, como en la capacidad de generar habilidades de afrontamiento necesarias para un tratamiento exitoso. De acuerdo con Winnicott (Stutman Zapata), el *holding* consiste en la capacidad de sostener emocionalmente al niño, en todo momento y en todos los estados por los que pueda atravesar su afectividad y su impulsividad. Naturalmente habrá emociones placidas y otras altamente displacenteras y ahí requerirá que la madre le preste su capacidad de contención y sostén para que él logre sobrevivir a la intensidad de lo vivenciado.

Dentro de la clínica podemos observar una diferencia significativa en como el paciente afronta el tratamiento y por ende en la evolución de este mismo, cuando existe un sistema familiar con vínculos que han fungido como sostén en las diferentes etapas de vida del paciente y a través de las diversas experiencias de vida. El sostén y contención durante el desarrollo del individuo posibilita la generación de habilidades de afrontamiento ante situaciones adversas de la vida, al contar con referentes de seguridad que invisten seguridad y confianza en el paciente, así como el sentido de autoeficacia.

Por medio del sentido de autoeficacia el paciente es capaz de enfrentar las obsesiones y consecuencias temidas aún a pesar del malestar y temor que estas pudieran producirle, pues sabe que es capaz de tolerar dicha angustia sin que esta lo aniquile.

Sabemos que por medio de la terapia es posible reeditar y resignificar ciertas vivencias del individuo, así como posibilitar la generación de vínculos terapéuticos. Es por ello que resulta fundamental que el terapeuta especialista en TOC, no solo funja como un experto en técnica de exposición y prevención de respuesta, si no que a su vez sea capaz de brindar un *holding* adecuado al paciente y a la familia. Sosteniendo la angustia, los miedos, la tristeza, incluso en ocasiones la desesperanza y desesperación para contener y acompañar en el proceso de recuperación no solo individual si no también familiar.

Un adecuado *holding* terapéutico posibilita que tanto el paciente como la familia recupere la sensación de autoeficacia y logre vislumbrar la importancia de hacer frente al TOC en lugar de “acomodarse” pues a pesar de que en un inicio la acomodación familiar pudiera traer consigo la ilusión de una homeostasis o equilibrio familiar, esta tan solo hará rígida la dinámica familiar cayendo en un estado de atrapamiento del TOC y esclavitud ante los rituales de este mismo.

Existe poca investigación con respecto a la influencia familiar y su implicación en el pronóstico del paciente con TOC, así como en la evolución del trastorno por lo que se propone continuar investigando acerca de este fenómeno. Lo que hoy tenemos claro es que la capacidad familiar de sostener a un paciente con TOC con todo y las obsesiones, temores y compulsiones manifiestas, favorecen la sensación de autoeficacia y la confianza en el paciente, aumentando la posibilidad de enfrentar este padecimiento. Dentro de la clínica podemos observar cómo la dinámica familiar tiene un impacto e influencia directa en la evolución del paciente con TOC. La crianza, sin ser la etiología del TOC, influye directamente en la evolución

y pronóstico del paciente, ya que un sistema familiar que brinde contención, sostén, apoyo y acompañamiento al paciente, posibilita la adquisición de habilidades de afrontamiento ante situaciones displacenteras e inciertas. Asimismo, el referente familiar que el paciente tiene del manejo emocional, principalmente de las emociones displacenteras, contribuirá o afectará en el manejo y regulación para enfrentarse a las situaciones que generen angustia, temor, ansiedad e incertidumbre.

En la experiencia clínica hemos observado que, en la mayoría de los casos, cuando se logra una adecuada alianza de la familia junto con el terapeuta en beneficio del paciente, posibilitando un acompañamiento y sostén adecuado, no sólo dentro del espacio terapéutico si no también dentro de casa, la disposición al tratamiento se ve fortalecida, exista mayor adherencia al tratamiento y una mejor evolución.

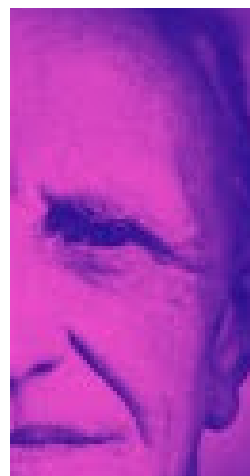
Se dice que el tratamiento de exposición y prevención de respuesta, en un principio suele ser contraintuitivo para la familia, ya que este implica exponer al paciente a sus "peores temores", lo que posiblemente implique la presencia de malestar en algunos momentos del tratamiento; cuestión que la familia lleva evitando, buscando proteger a su familiar. Es por esto por lo que la psicoeducación familiar resulta fundamental e imprescindible no solo para entender el padecimiento si no para comprender la argumentación y justificación que existe detrás del tratamiento, así como la manera saludable en que cada miembro de la familia puede ayudar apoyar en el transcurso del tratamiento.

Durante el tratamiento de pacientes con TOC resulta imprescindible trabajar en conjunto con la familia y brindar una psicoeducación clara con respecto al trastorno, pues en la medida en la que la familia pueda acompañar el proceso terapéutico de una manera adecuada, el progreso del paciente y la dinámica familiar podrán verse beneficiados.

## Referencias

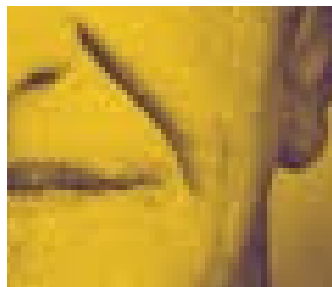
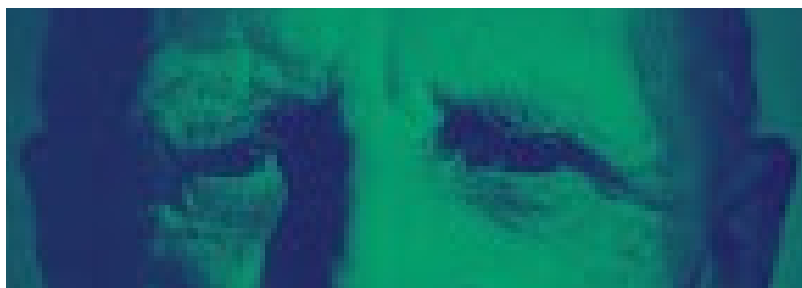
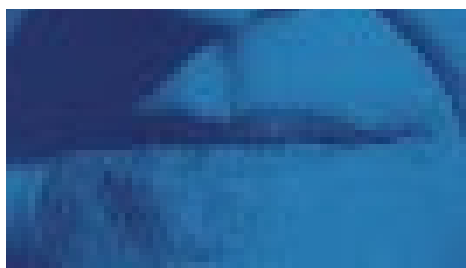
- Abramowitz, J. (2021). *The Family Guide to Getting Over OCD*. The Guilford Press.
- Caraveo-Anduaga, J., & Colmenares Bermúdez, E. (2004). The epidemiology of obsessive-compulsive disorder in Mexico City. *Salud Mental*, 27(2), 1-6. [http://www.revistasaludmental.mx/index.php/salud\\_mental/article/view/989/987](http://www.revistasaludmental.mx/index.php/salud_mental/article/view/989/987)
- Sauer Vera, Tizbé del Rosario, & Ulloa Flores, Rosa Elena, & Palacios Cruz, Lino (2011). Trastorno obsesivo-compulsivo en niños y adolescentes: una revisión del tratamiento. *Salud Mental*, 34(5), 415-420. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58221288004>
- Grayson, J. (2014). *Freedom from Obsessive Compulsive Disorder*. Penguin Group.
- Harris, R. (2019). *ACT made simple*. New Harbinger.
- Landsman, K. J., Rupertus, K. M., & Pedrick, C. (2005). *Loving someone with OCD*. New Harbinger Publications.
- Nicolini, H., Mejía, J., Merino, J., & Sánchez de Carmona, M. (1992). Estudio del paciente obsesivo compulsivo en una muestra mexicana. Experiencia del Instituto Mexicano de Psiquiatría. *Salud Mental*, 15(4), 1-11. [http://www.revistasaludmental.mx/index.php/salud\\_mental/article/view/475](http://www.revistasaludmental.mx/index.php/salud_mental/article/view/475)
- Pinto Wagner, A. (2006). *What to do when your Child has Obsessive-Compulsive Disorder*. Lighthouse Press.
- Rabadán Figueroa, V. (2019, 19 diciembre). *La teoría del pensamiento de Wilfred Bion: aportaciones clínicas y derivaciones teóricas*. Blog del Centro ELEIA. <https://www.centroeiea.edu.mx/blog/la-teoria-del-pensamiento-de-wilfred-bion-aportaciones-clinicas-y-derivaciones-teoricas/>
- Vellosillo, S. P. y Fernández-Cuevas Vicario, A. (2015, 1 septiembre). Trastorno obsesivo compulsivo. *Medicine*, 11(84), 5008-5014. 10.1016/j.med.2015.07.010
- A. (2011, 22 julio). *Algunos aportes de Winnicott para la reflexión en torno al rol de la madre*. Centro Psicoanalítico de Madrid. <https://www.centropsicoanaliticomadrid.com/publicaciones/revista/numero-5/algunos-aportes-de-winnicott-para-la-reflexion-en-torno-al-rol-de-la-madre/>





## **APORTES DE WINNICOTT A LA CLÍNICA ACTUAL**

Mariana De Vincenzi<sup>1</sup>



## Resumen

Del pensamiento de Winnicott sabemos muchas cosas, fundamentalmente su muy reconocido trabajo sobre transicionalidad y objetos transicionales; sin embargo, en general, hemos tenido poco acercamiento al fundamento teórico que da origen y sostiene esta propuesta. Elegí, por tanto, traer a este foro el pensamiento que fundamenta la clínica de Donald Winnicott, la mía y la de muchos colegas que nos abocamos con ahínco a comprender las diferentes dimensiones de la "Naturaleza Humana" que conforman la estructura de la personalidad. Mi objetivo es compartir con ustedes cinco conceptualizaciones centrales que encontramos en lo vasto de su aporte, que son fundamentos y pilares para comprender en dónde se engarza la transicionalidad y, que en conjunto, sostienen nuestra práctica clínica cotidiana. Enumerados, los ubicamos de la siguiente forma: Fenómenos Originarios; Ambiente/Otro; Paradoja. Creatividad. Experiencia; **Self** / Falso **Self**; Lo Negativo. Así se presentarán en este artículo.

### Palabras clave:

self; personalidad; fenómenos originarios

## Abstract

We know many things about Winnicott's thought, fundamentally his well-known work on transitionality/transitionally and transitional objects; however, in general, we have had little approach to the theoretical foundation that gives rise to and sustains this proposal. I chose, therefore, to bring to this forum the thinking that underpins Donald Winnicott's clinic, mine and that of many colleagues who are dedicated to understanding the different dimensions of "Human Nature" that make up the structure of personality. My objective is to share five central conceptualizations that we find in the vastness of his contribution, which are main contributions to understand where transitionality/transitionally is embedded and, together, support our daily clinical practice. Listed, we locate them as follows: Original Phenomena; Environment/Other; Paradox. Creativity. Experience; Self / False Self; The Negative. This is how they will be presented in this article.

### Keywords:

self; personality; original phenomena

[1] Psicóloga clínica de orientación winnicottiana en clínica privada.

#### Cómo citar:

De Vincenzi, Mariana. (2022, julio). Aportes de Winnicott a la clínica actual. *VérticeK*, 1(1), 64-75.

## FENÓMENOS ORIGINARIOS

Donald Winnicott interrogó la teoría y la clínica para poner en cuestión un problema existente para la comprensión de la subjetividad, esto es: ubicar el relieve de *los procesos de comienzo de la vida*, los que llamamos *fenómenos originarios*. *Originarios porque son los que dan inicio a los procesos psíquicos*. Centró su atención, no en el funcionamiento psíquico ya establecido por Freud, sino su pregunta la dirigió hacia el estado de las cosas, anterior, que permite el surgimiento del fenómeno que llamamos psique.

Fenómeno a través del cual el ser humano se convierte en un ser individual, único, con límites que lo definen y lo delimitan; que percibe que posee un cuerpo que siente como propio y crea su subjetividad, expresión de su self, con la cual se siente vivo y real.

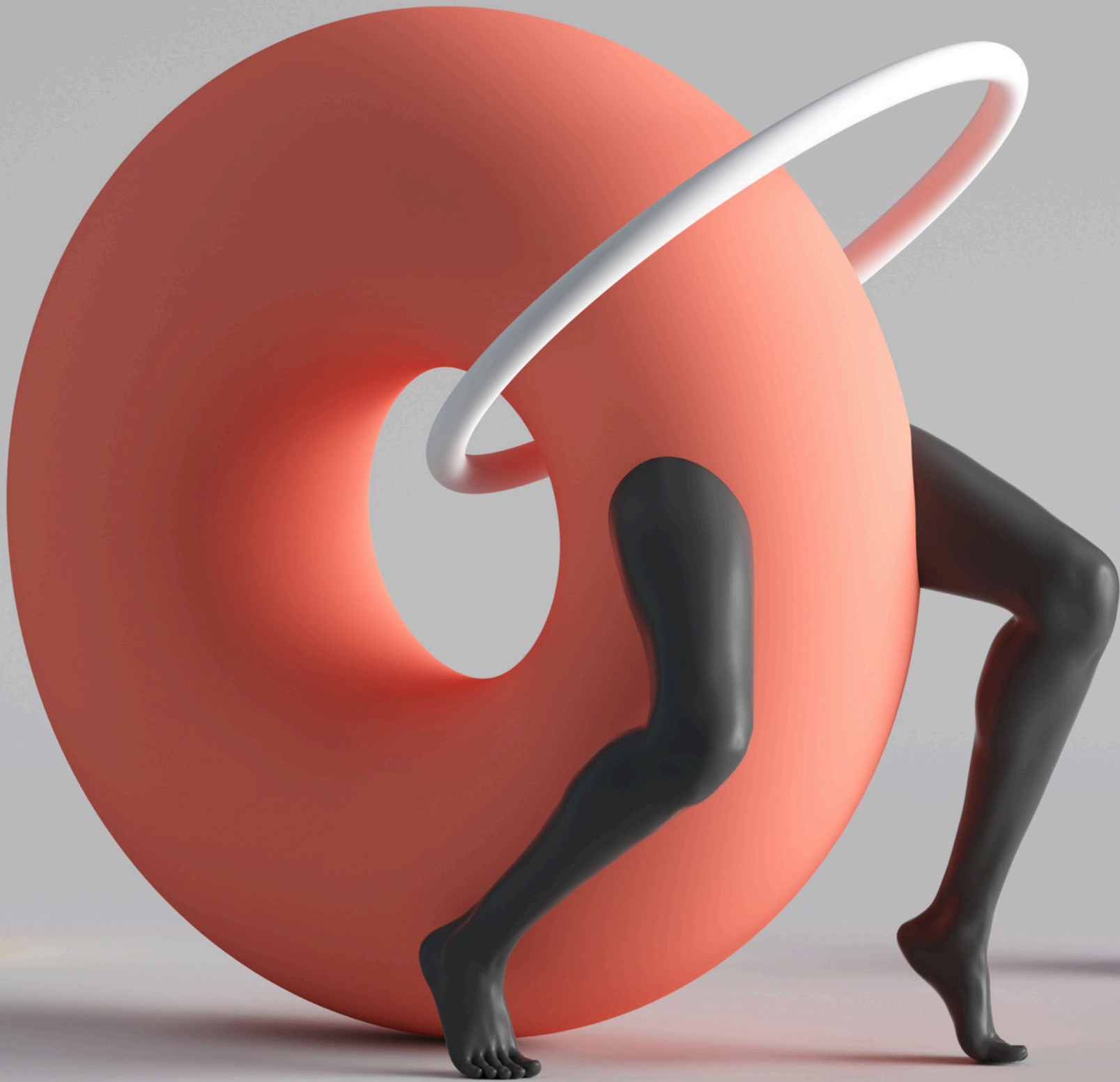
Entonces Winnicott se cuestiona acerca de *cuáles son las condiciones necesarias para que de ese modo, la vida pueda acontecer, para que pueda surgir una psique que nos permita vivir en el mundo*. Podemos notar que la pregunta se refiere a la dimensión ontológica del ser humano. Se pregunta por las condiciones necesarias y requeridas para la formación y la consitución *del self y del yo; por ende, del reconocimiento de que hay un otro en el mundo, ambos pilares de la formación de la subjetividad. Hablamos de la cualidad de los fenómenos que permitirán o no al self comenzar a existir*.

Y podemos observar que, desde esta mirada, se inicia un recorrido que nos guiará a una respuesta anclada en la dimensión ética de la experiencia humana. Los fenómenos de la transicionalidad se ubican en esta perspectiva. *Winnicott planteará que la experiencia humana sólo se la puede ubicar observando el fenómeno dentro de una situación vincular*.

Dado que su propuesta se ocupa en discernir cuáles son las *“condiciones de habitabilidad”* en las que el bebé humano puede constituir su psiquismo, sugiere no tomar como parámetro los factores que están en juego en las relaciones interpersonales, dado que cuando éstas se desarrollan, los procesos de integración y constitución del yo y del *self* ya están muy avanzados. Partir del origen de la conformación psíquica implica considerar las conquistas a las cuales el bebé está obligado para poder acceder a tener un psiquismo y que se refieren a los diferentes estados de integración. Paralelamente a las conquistas del bebé, habrá tareas que la madre necesita cumplir para permitir estos procesos.

Winnicott propone que el ser humano habita en tres mundos: realidad interna, externa y zona intermedia de experiencia: lo transicional. Mundos que se entrelazan durante el proceso de integración del yo y del surgimiento del *self*. La naturaleza humana se funda y se arraiga en estos procesos. Es esta la mirada que privilegia y lo llevan a buscar el sufrimiento del paciente dentro de la estructura propia de la constitución del vínculo primario.

*La base de la psique es el soma,  
y en la evolución éste vino primero;  
la psique comienza como una  
elaboración imaginativa  
del funcionamiento físico, siendo su  
misión más importante  
la de ligar las experiencias y  
potencialidades del pasado  
con el percatamiento del momento  
actual  
y la expectativa respecto del  
futuro.  
Así cobra existencia el self.  
Winnicott: 1954*



## AMBIENTE / OTRO

Winnicott dirá entonces que el individuo es resultado, es fruto, de la relación que establezca con su ambiente desde sus etapas más tempranas. Esto se debe a que la posibilidad de cobrar existencia no está dada sólo por el mero transcurrir de la vida, sino que *necesita de condiciones que sean ofertadas por su ambiente* que posibiliten el surgimiento de un sentido de sí.

La posibilidad de llegar a ser una persona integrada, *que experimenta la vida sintiéndose real (patologías esquizoides), viva (patologías borderline) y formando parte del mundo (psicosis)*, cuestiones que consideramos para la salud, se da a partir del modo de encuentro con su ambiente.

Nos referimos a la relación que se establezca con el Otro/Madre en los momentos más tempranos de la existencia. Winnicott incluye en el debate del psiquismo la dimensión del Otro, el ambiente, la madre. Y, más específicamente, la cualidad de la primera relación del bebé con el mundo, que es una relación de dependencia absoluta. Es imposible estudiar al bebé solo. Cuando observamos, lo que vemos siempre es un par formado por el infante cuidado por su madre o por quien se encarga de la tarea de cuidar.

En el inicio de la vida *los cuidados, la madre y el niño son lo mismo*, bajo la mirada del niño.

El término dependencia señala entonces esa radical imbricación o unión entre el infante y su madre en los primeros meses de vida; situación necesaria para que la tendencia innata hacia la integración del *self* del bebé se lleve a cabo. En este momento, el infante no se percató que hay un no-yo porque aún no hay un yo. Por tanto, en este estado de unión, la dependencia es absoluta, siendo imposible discriminar el tipo de experiencias que son vividas: si son externas, internas, propias o del ambiente en relación a un yo que aún no existe.

Entonces Winnicott trata de ubicar las cualidades del primer vínculo, la relación originaria entre el recién nacido y su ambiente. Se abre la pregunta ¿cómo llegar a ser alguien a partir de un otro? Otro que es el ambiente, la madre o el mundo. No habiendo, en realidad, un punto en la vida al que se deba alcanzar, sino más bien, donde la cuestión central que quiero resaltar es la partida, el origen: *surgir a partir de un otro o del reconocimiento de un otro*.

De lo que hablamos es de un encuentro fundante. ¿De qué? Del existir. *¿A partir de qué? De que el otro nos ofrezca un lugar en su propia subjetividad*.

Decimos que la madre es suficientemente buena porque facilita el proceso de integración que realiza el bebé. Lo hace porque puede reconocer las necesidades del bebé y dar una respuesta de sostén a ellas. En este momento Winnicott aclara que ser suficientemente buena o adaptarse a las necesidades no se relaciona con satisfacer o no las pulsiones, sino más bien, dar sostén a las funciones de integración del yo.

No es la satisfacción del deseo lo que está en juego, sino la necesidad.

Es la dependencia absoluta en el inicio de la vida lo que marca la experiencia humana, en tanto la posibilidad de existir está dada por el otro que asiste las necesidades vitales, da alojamiento físico y afectivo. El estado de dependencia absoluta significa que el bebé depende de la madre para alcanzar su existencia, cuando aún el bebé no puede percatarse de esa dependencia y de la precariedad que como todo ser humano marcará su vida.

La madre es parte del bebé y por eso el bebé es afectado intrínsecamente por los cuidados que recibe y que participan en la constitución de su *self*. El ser del bebé surge dentro de esa unidad primaria madre-bebé. El concepto de ambiente facilitador es, desde la perspectiva materna, *la madre suficientemente buena* que provee el cuidado. El conjunto de los cuidados maternos conforma el mundo del bebé.

El bebé es los modos de los cuidados que recibe. Es en el interior de esta *relación de identidad primaria*, que se constituye la confianza de que un encuentro es posible.

Este encuentro con un otro, a partir de un estado de unión, posibilita tener una *experiencia inaugural* que, en este caso, se remite a la existencia psicosomática.

Las experiencias inaugurales del *self* son originadas por ese estado de abertura-hacia-el-mundo, hacia el otro, que se manifiesta en *la situación de mutualidad entre ambos*.

Esto es, que lo propio del individuo, aquello que lo personifica y que lo constituye se pone en juego dentro de esa unidad primordial que mencionamos: el *self* surge de esa unión, dicho de otro modo: el *self propio* contiene al otro: el *self* o lo más propio que la persona es, está conformado a partir de lo que el otro es y ofertó.

## SELF / FALSO SELF

Es a través del pensamiento de Winnicott que hace su entrada el concepto del *self* al psicoanálisis, como un modo, una forma de ser, que se deriva del proceso mismo de existir. El *self* no es esencia: es existencia. Dicho de otro modo, la esencia o lo que moldea, lo que da forma al *self* es el existir mismo.

Si nos damos a la tarea de rastrear el sentido del término ética hallaremos, como es sabido, que proviene del vocablo griego *êthos* que hace referencia al modo de ser de la persona, a aquello que, gracias a sus acciones, forman hábito a lo largo de la vida.

Siguiendo esta línea, encontramos que este *êthos*, como referencia al modo de ser o al estilo del vivir, tiene su origen en el *êthos* como costumbre: aquella acción que se forma a partir de la repetición, del hábito de hacer que promueve una forma de estar o un traer a la existencia. De esta manera, el *êthos* se vincula con los juicios acerca de lo que está correcto o incorrecto dentro de las reglas que gobiernan las relaciones humanas.

Sin embargo, si profundizamos un poco más, hallaremos que antes de que la palabra *êthos* tomara este uso definitivo a partir de la filosofía aristotélica, comprendía también otro significado, antecesor, en el *êthos que se refería a la idea de residencia o morada, al sitio o al paradero donde se habita, al residir*.

El término fue usado en la poesía, lo hallamos en Heródoto como una referencia al lugar del habitar cotidiano y también al lugar en donde se hallaban los animales, a sus parajes o sus refugios. Desde allí se extendió su significado a las tierras en las que moraba el ser humano, en las que hallaba amparo o a su albergue. Podemos reconocer con facilidad el recorrido que llevó este término hasta ubicarlo como el lugar donde moran los pueblos en el sentido de *país*.

Probablemente, de modo paralelo, Winnicott y Heidegger toman para sus desarrollos el concepto de ética en este mismo sentido originario. Heidegger afirma, en su *Carta sobre el humanismo*, que “el término *êthica* significa estancia, lugar donde se mora. La palabra nombra el ámbito abierto donde mora el hombre” (2006: 75).

Con este término es pensado el estar del ser humano; el lugar en donde el ser humano habita y cobra existencia; el sitio privilegiado desde donde surgen los actos del hombre. Tomado así, el morar, hace referencia al vivir en este mundo.

El poder morar es la casa que conforma, da cobijo y existencia al *self*. El *self*, que entonces es existir, es el territorio del cual surge la expresión humana. Recordemos, como una nota más de nuestro tema, el dolor que implicaba en el ámbito de la antigua Grecia el castigo del ostracismo. El condenado era apartado de su cargo público y al mismo tiempo obligado al destierro debido a una falta ética en el manejo de su cargo. La persona perdía su ejercicio rutinario, sus hábitos, sus costumbres, el territorio de su país. La existencia se resquebrajaba en un movimiento de ruptura del *êthos*; el ser era sometido a una fuerza de desalojo, a la pérdida de su raíz sostenida en el habitar.

Encaminados por esta dirección nos dirigimos hacia el núcleo del pensamiento winnicottiano en su desarrollo del concepto de *self* que parte de comprender al ser humano desde una perspectiva ética. Que incluye la conceptualización de las patologías derivadas de las rupturas del *êthos*, tan propias de nuestra actualidad.

Winnicott elabora su teoría considerando las necesidades que impone la *dimensión ética del self* como *la necesidad de ser alojado, siempre por alguien, que nos vuelva al camino de lo humano*.

Y es sobre esta base que escribe e investiga aquello que da origen al surgimiento de la psique: cuales son *las condiciones de habitabilidad para que el self pueda tomar forma*, que cuando no existieron provoca el sufrimiento psíquico.

Fue al considerar la dimensión ética de la necesidad humana, que Winnicott precisó las patologías originadas en rupturas éticas, donde el *self* sufre un esfuerzo de desalojo, de no poder habitar.

Podemos observar algunas de las defensas primarias por invulnerabilidad; por auto-desorganización; por escisión verdadero / falso *self*; como núcleos de aquellas organizaciones complejas de lo *borderline* y de lo esquizoide. A partir de lo dicho, podemos caracterizar entonces, el padecimiento tan actual del *Falso Self* como aquel sufrimiento que se desprende de vivir agonías impensables en las etapas de dependencia, que dan origen a un tipo de personalidades con una apariencia socialmente aceptable y sumisa, y un mundo interior resguardado, escindido, sin contacto; con una hipertrofia de la intelectualización y racionalización, que llevan a la persona a hacer una abstracción de sí misma, formando lo que conocemos como *falso self* o un *self* reactivo, que queda en una desconexión del núcleo del verdadero *self*, mientras éste permanece escindido y enquistado, sin contacto con el desarrollo de la vida, a la espera de que aparezcan las condiciones de confianza para poder surgir.

Podríamos llamar a esta perspectiva y a este modo de acercamiento, como una clínica basada en las necesidades éticas de ser alojado, reconocido, integrado que se originan a partir de considerar las necesidades primarias de la condición humana.

## PARADOJA / EXPERIENCIA / CREATIVIDAD

En una labor continua de investigación hasta su muerte, Winnicott comienza la publicación de sus escritos en la década de los años cuarenta. Sus últimos artículos los podemos ubicar para 1970 con la revisión de su propuesta sobre lo transicional. Es a partir de su trabajo, primordialmente clínico, de investigación y enseñanza durante esos treinta años, que Winnicott hace nuevos planteos que lo llevaron a apartarse de la metapsicología del psicoanálisis clásico y a exponer sus propios enunciados acerca de la naturaleza humana y otorgar un lugar capital *a la cualidad del contacto inicial* entre el bebé, que aún no se percata de sí, y su madre que asiste su desarrollo a partir de cubrir sus necesidades básicas.

Winnicott comienza la publicación de sus artículos un poco antes de la segunda guerra mundial y para el inicio de la misma, las bases de su trabajo ya habían sido expuestas.

Es durante este período de guerras que se desarrolla un profundo desasosiego en el mundo occidental. Las sombras del malestar de ambas guerras dejan sus huellas. Lo atroz y lo irracional se ponen de manifiesto en el mundo y, para los años cincuenta, entra en crisis el modelo de pensamiento moderno basado en la razón.

Luego de las guerras y el nazismo, surge el desazón frente a la idea de progreso y a una perspectiva de un ser humano racional. Entran en crisis los ideales del hombre moderno, científico, racional en busca de una sociedad en equilibrio, justa y pacífica.





Winnicott desarrolla su obra, envuelto en este ambiente filosófico, social y político. Haciendo críticas y aportaciones que lo ubican en una nueva línea de pensamiento que lo distancia de las constelaciones modernas respecto al valor de la racionalidad para abordaje del mundo.

*Él ubica el centro de la vida en la experiencia psicósomática y no en el entendimiento racional.*

*Y, será en la articulación de la experiencia, con los conceptos de paradoja y creatividad, que hará sus principales aportes referidos a la naturaleza humana; conceptos que hasta ese momento no cobraban dimensión en las teorías psicoanalíticas.*

La paradoja a la que se refiere Winnicott es al fenómeno originario del psiquismo, en el cual: el bebé crea lo que ya existe.

Dentro de su mundo de vivencias sensoriales crea el pecho que, en realidad, le está siendo ofertado con devoción, por la madre.

Esta experiencia paradójica genera un momento de ilusión y omnipotencia de poder crear aquello que necesita. Experiencia que quedará ubicada en el centro del psiquismo, conformando en torno a ella la experiencia de confianza, no como representación racional, sino como una vivencia que inaugura la vivacidad en el cuerpo.

Winnicott dirá que la psique se funda dentro de una experiencia paradójica, mediada por la creatividad primaria del *self*, y *sostenida por la devoción del self de la madre, llamada ambiente*.

Este acto creativo es el primer gesto del bebé de crear el mundo.

Ese gesto, que es espontáneo y no reactivo, es su modo de subjetivización.

Para lograr esto demanda la necesidad de un lugar, una necesidad ética, un lugar en el otro y compartido con el otro. Hablamos del encuentro entre la madre y su bebé o entre el terapeuta y su paciente en el consultorio.

El gesto originario implica creación; el gesto funda al objeto. No es un gesto instrumental, utilitario, que busca un resultado, derivado de los valores modernos.

*Es un gesto que inaugura un acontecimiento.*

Este gesto abre a una experiencia constitutiva, que permite adquirir una posición frente al otro, frente al mundo. Hay un cambio en el sentido de sí. Permite tener un lugar en el otro: ser reconocido por aquello que nos singulariza.

Winnicott hace énfasis en dos tipos de sufrimientos actuales cuando la paradoja es rota. Por un lado, son bien conocidos los fenómenos donde la subjetividad se ha adueñado de la experiencia, provocando experiencias alucinatorias o delirantes. Aquí estamos situados en el dolor que provoca estar meramente anclado en aquello subjetivo, donde es imposible compartir la visión propia con el mundo exterior.

Por otro lado, hallamos a las personas que están sujetadas por la faceta objetiva del mundo, por el vivir guiados por las reglas, lo útil, lo funcional, lo que sirve, de tal modo, que todo impulso creativo proveniente del mundo espontáneo ha quedado relegado. Winnicott ubica esta patología dentro de la formación y sostén de un falso-*self*, donde la persona en sí desaparece y la experiencia se relaciona con perderse de sí mismo.

Propone una experiencia de vida en constante tensión entre dos polos donde lo importante es que ninguno de ambos se ubique por encima del otro. Donde la paradoja no se rompa para poder relacionarse con la objetividad compartida por el mundo, sin perderse del gesto propio.

*Para ser creativa, una persona tiene que existir y sentir que existe, no en forma de percatamiento consciente, sino como base de su obrar. La creatividad es, pues, el hacer que surge del ser. Indica que aquel que es, está vivo.*  
Winnicott: 1970

## LO NEGATIVO

Dice Winnicott en su libro *Naturaleza humana*: “El ser humano emerge no de lo inorgánico, sino de una soledad. [...] En el principio hay una soledad esencial.” (1954-71: 186).

La base del ser es el no-ser; sobre la base de la negatividad emerge el ser. Sobre el “telón de fondo” del vacío o la inexistencia se abre paso la posibilidad de ser, lo no-dado desde un principio, lo que puede acontecer puede también nunca ocurrir. La vida es devenir en una constante tensión entre estas posibilidades, que implica la precariedad humana.

Desde el inicio de su teorizar, está en el pensamiento de Winnicott la idea de lo no dado, de lo que no está o de lo que puede no ocurrir, como una forma de pensar que marca el rumbo de su observación, hasta llegar a plantear el concepto de *lo negativo* en los apartados II y III del escrito *Objetos y Fenómenos transicionales*.

Tomaré algunas citas para que podamos experimentar su propuesta. Dice así: Como bien se sabe, cuando se encuentra ausente la madre, o alguna otra persona de la cual depende el bebé, no se produce un cambio inmediato porque este tiene un recuerdo o imagen mental de la madre, o lo que podemos denominar una representación interna de ella, que se mantiene viva durante cierto período. Si la madre se ausenta durante un lapso superior a determinado límite medido en minutos, horas o días, se disipa el recuerdo de la representación interna. Cuando ello se produce, los fenómenos transicionales se vuelven poco a poco carentes de sentido y el bebé no puede experimentarlos. Presenciamos entonces la descarga del objeto. (op. cit.: 33)

En esta cita, Winnicott expone la naturaleza de una agonía impensable; su modelo de angustia sostenido en una interrupción a la continuidad de poder seguir siendo del *self*.

Cuando este movimiento acontece, en pleno momento de formación de la psique, ésta se derrumba a sí misma. En este caso hipotético citado, se pierde el uso del espacio transicional porque el objeto internalizado,

la madre, no sobrevive y deja de estar presente en la incipiente psique en formación del niño.

En el *apartado III* del artículo, nuestro autor profundiza en la experiencia de lo negativo. Presenta a una paciente que de niña fue evacuada durante la guerra, dejó de ver a sus padres y nunca más supo de ellos. Toda su vida se esforzó en señalar con claridad que: lo que no hubo, lo que no ocurrió, fue más fuerte, más importante, más real que lo que sí hubo. Winnicott entendió que esta pauta de experiencia se estableció en su primera infancia.

Quando no es posible ofrecer una explicación y la madre se encuentra ausente [...], está muerta desde el punto de vista del pequeño. Este es el significado de muerta. (ibid.)

Es una cuestión de días, horas o minutos. Antes de llegar al límite la madre sigue viva; después de superarlo está muerta. Entre uno y otro momento hay un precioso instante de ira, pero se pierde muy pronto, o quizá nunca se lo experimenta, siempre existe en potencia y alberga el temor a la violencia. (op. cit.: 40-41)

Son los aspectos que Winnicott señala en estas citas, los que se refieren a la experiencia psíquica de muerte de la madre interna, cuando el niño aún no ha podido alcanzar el establecimiento y la permanencia de su madre en su mundo interno; y, por lo tanto, el efecto que se produce es la aparición del lado inverso, del lado negativo de la experiencia: aquello que podría haber sido real en su aspecto positivo (la presencia materna) se convierte en lo que no fue y sólo aparece la referencia a partir de lo que no ocurrió.

La paciente dijo: *Lo único que tengo es lo que no tengo* (op. cit.: 43). Estamos en presencia de lo negativo, lo que no ocurrió; muy diferente del inconsciente reprimido freudiano. Lo que determina el funcionamiento psíquico no es aquello reprimido, sino algo, que fuera de la psique, no encuentra un lugar de representación. Algo vivido, pero no representado. “Lo negativo es lo único positivo” (ibid.).

Las ideas aquí expuestas ejemplifican los desarrollos que elabora, durante sus últimos años de vida en relación con las agonías impensables y la organización de la psique a partir de éstas.

En su artículo “El miedo al derrumbe” (1963), Winnicott menciona su tesis de que el yo organiza defensas contra el derrumbe de su propia organización. Podría pensarse que el derrumbe que tanto se teme acontecerá en el futuro; sin embargo, ya ha tenido lugar en el pasado, pero no se registró ni fue reprimido en la psique. Más aún, este aspecto de lo negativo es lo que se encuentra en lo más profundo del *self*.

Con la aportación de lo negativo, hallamos una nueva concepción de la realidad psíquica que sostiene que las patologías severas que hemos mencionado surgen del dolor del vacío, de la ausencia, de lo que no está, de lo que no ocurrió, de lo que no tomó un lugar en el psiquismo, y que, aunque vivido, opera desde su exterioridad, provocando lo que Winnicott dio a llamar en su modelo de angustia como *agonías impensables*.

Con estos breves ejemplos nos ofrece la posibilidad de pensar lo negativo de los procesos psíquicos o lo que podemos nombrar como lo inconsciente de lo no acontecido, como aquello ocurrido, no experimentado en la psique porque estamos en un momento en que no hay psique, sino una rudimentaria interioridad.

Para finalizar, es mi interés y mi objetivo, extender una invitación para leer a Winnicott, como la expresión de un determinado y específico tipo de mutualidad, que en el origen es una comunicación silenciosa sensorial entre el sujeto y su ambiente; mutualidad o interacción que se orienta a llegar a ser alguien gracias a la presencia de otro y que toma forma plástica en la imagen renacentista del niño en el regazo de su madre. Ubicando, de este modo, desde su dimensión ética, al ser humano como un ser que se constituye en solidaridad.



## REFERENCIAS

- DECEL - *Diccionario Etimológico Castellano en Línea*. (s. f.). Etimologías de Chile - Diccionario que explica el origen de las palabras. <http://etimologias.dechile.net>
- De Vincenzi, M; Madrigal, M. (2019). *Donald W. Winnicott. Objetos y fenómenos transicionales*. Analytiké
- Safrá, G. (2019). El registro transicional, lugar originario de la condición humana. En De Vincenzi, M. y Madrigal (Ed.) *Donald W. Winnicott, Objetos y fenómenos transicionales*. Analytiké.
- Moure, W. (2000). *O corpo espontâneo: sobre a corporeidade na clínica*. Tese de dissertação de mestrado. Pontificia Universidade de São Paulo. Brasil.
- Winnicott, D. (1941). "La observación de niños en una situación fija", en *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Laia.
- -----(1945). "Desarrollo emocional primitivo", en *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Laia.
- ----- (1951). "Objetos y fenómenos transicionales. Estudio de la primera posesión no yo", en *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Laia.
- ----- (1954-1971). *La naturaleza humana*. Paidós.
- -----(1970a/2004). Sobre las bases del self en el cuerpo. En Winnicott, C., Shepherd, R., Davis, M. (Comp.) *Exploraciones Psicoanalíticas I*. Paidós.
- -----(1970b/1993). *Caos*, Parte IV. En: *La Naturaleza Humana*. Paidós.

## EXPERIENCIAS EN LA CLÍNICA





EXPERIENCIAS EN LA CLÍNICA



**DESDE TIKTOK HASTA ROBLOX: REFORZANDO EL NUDO TERAPÉUTICO**

Dominique Peschard Lanzetti<sup>1</sup>



## Resumen

La pandemia actual nos ha movilizado a buscar alternativas viables en el trabajo con niños y adolescentes, funcionando bajo un formato virtual donde existan avances terapéuticos tangibles y reales. El cambio de un espacio analítico implica un cambio de paradigma en el propio analista para dar continuidad a un trabajo de mirada, reconocimiento y validación que permita el surgimiento de seguridad en niños que requieren apuntalamiento emocional. Se presentó un caso clínico donde se busca compartir la vivencia del trabajo terapéutico con una niña en la virtualidad de los juegos en línea utilizando aplicaciones actuales.

## Palabras clave:

Pandemia, juegos virtuales, niños, adolescentes, trabajo terapéutico.

## Abstract

The current pandemic has mobilized us to seek viable alternatives in working with children and adolescents, operating under a virtual format where there are tangible and real therapeutic advances. The change of an analytical space implies a paradigm shift in the analyst himself to give continuity to a work of look, recognition and validation that allows the emergence of security in children who require emotional underpinning. A clinical case is presented in order to share the experience of therapeutic work with a girl in the virtuality of online games using current technological applications.

## Keywords:

Pandemic, virtual games, children, teenagers, therapeutic work.

[1] Psicoanalista de Centrok

Cómo citar:

Peschard Lanzetti, Dominique. (2022, julio). Desde Tiktok hasta Roblox: reforzando el nudo terapéutico. VérticeK, 1(1), 78-86.



## INTRODUCCIÓN

Sin lugar a duda, la pandemia actual nos ha, paradójicamente, encerrado y detenido en casi todas nuestras salidas de casa, pero también nos ha movilizado a desarrollar actividades o ajustes a nuestra labor profesional que antes resultaban impensables. Así pues, ante la falta de contacto con el afuera, surge la necesidad de entrar en conexión con otros a través de dispositivos y aplicaciones, lo cual permite que continuemos sabiendo de los demás mientras ellos también tienen noticias nuestras.

De esta manera, durante la pandemia, se ha incrementado el uso de aplicaciones tecnológicas para hacer compras, desempeñar nuestro trabajo, reuniones sociales, festejos de cumpleaños, juegos entre amigos y amigas, etcétera. Al momento de conectarnos a través de videollamadas gracias a múltiples opciones de plataformas que existen (*Zoom, Meet, Teams*, videollamadas por *WhatsApp, Skype*, entre otras), nuestros interlocutores han podido conocer, limitadamente, un poco de nuestro espacio físico familiar. Asimismo, al mantener apagada la cámara del dispositivo mientras se escucha, como asistente, alguna reunión, charla, ponencia o clase, se sacia el impulso voyerista que nos hace ver y conocer a otros desde una intimidad propia resguardada. Esta nueva modalidad de trabajo analítico va de la mano con la creatividad que utilizamos al reformularnos en nuestro quehacer terapéutico. Así, Ariz (2016) sostiene que “una de sus principales virtudes será así valerse del valor potencial de los espacios intermedios, de la importancia de generar lugares intermedios y crear espacios de encuentro.” (p. 225). Ese consultorio virtual funge entonces como el espacio transicional donde se crea a partir de lo intangible, sin juguetes, sin materiales, sin botes de masita, así de simple...

De esta forma es como nuestro día a día actualmente funciona y a lo que debemos enfrentarnos. En el ámbito del trabajo terapéutico, las videollamadas han funcionado como una herramienta más que nos permite establecer vínculo con nuestros pacientes, desde los más pequeños hasta los adultos y quienes se conectan de manera conjunta —familias, parejas—.

En lo que compete a este artículo, la acentuación es hacia el trabajo con niños y jóvenes en terapia virtual. De ahí pues, puedo compartir que las sesiones por videollamada son una herramienta que dispara la creatividad de ambos participantes, ya que es posible hacer trucos de magia, trucos fotográficos, coreografías practicadas cientos de veces, compartir espacios personales y mascotas, entre múltiples situaciones en las que se abre nuestra intimidad y la de los pacientes. En ese vínculo que se teje en lo virtual, nos vamos atreviendo a fluir y divertirnos con los pacientes para dar espacio a un “encierro acompañados”.

Aunado a esto, ha sido inevitable que muchos papás se cuestionen acerca de la efectividad de las sesiones de terapia en línea que llevan sus hijos. ¿Realmente funciona la terapia *online* para menores de edad? ¿Qué pasa, en este panorama de pandemia, con los chicos cuando toman terapia desde casa? Si el material lúdico y de trabajo está en el consultorio del terapeuta y no estamos asistiendo, ¿qué hacen entonces durante la sesión? ¿A qué juegan ahora?

El encierro, como realidad transitoria pero aún presente, ha permitido que los terapeutas de niños y adolescentes contactemos con nuestra propia capacidad creativa y se despierte, aún más, la de los chicos en consulta virtual. Estamos ante un cambio de paradigma donde, hace dos años,

A hand is shown from the bottom left, holding a transparent rectangular card. The card is held up against a background of a sunset sky with soft, pinkish-purple clouds. The text 'GAME OVER' is printed on the card in a bold, black, pixelated font. The overall scene is lit with the warm, low-angle light of a setting sun, creating a silhouette effect on the hand and the card.

**GAME  
OVER**

los videojuegos no pasaban de la puerta del consultorio, mientras que ahora son un acompañante del paciente. De esta forma, da inicio a su sesión compartiendo con el terapeuta una realidad que, durante casi una hora, se vuelve el escenario de una obra maestra, donde el vínculo terapéutico encuentra un punto de inicio, cruce, vuelta, ida y regreso... Se gesta entonces un nudo que resulta sumamente enriquecedor y da bocanadas de aliento a la relación terapeuta-paciente. En dichos escenarios virtuales de juego se conocen aún más y se genera un nuevo lenguaje en común.

Asimismo, no debemos olvidar ni dejar de lado la importancia de la mirada, por esto, cuando los chicos se conectan a sus sesiones terapéuticas online, resulta por completo diferente la sensación cuando nos miramos, cuando la cámara de ambos se encuentra encendida y nos permite mantener encendido también nuestro ímpetu de relacionarnos que nos lleva a sostenernos. La mirada es una fuente de auto reconocimiento y sostén. Tal y como menciona Vargas, R. (2020), "se requiere un sostenimiento que valide el estado emocional y posibilite la emergencia de uno mismo, a través de brindar confianza y seguridad" (p. 462). Es en ese lugar virtual de mirada, reconocimiento y sostén emocionales donde se gesta un nudo —sostén de la unión o relación—, de crecimiento entre el terapeuta y su paciente.

Como afirman Seligman, S. y Harrison, A.,

los investigadores de infancia han mostrado cómo están entrelazadas la identidad individual y la sensación de conexión con los demás. En una aparente paradoja, el sentimiento de distinción personal depende de ser reconocido por otros que lo vean a uno como es. Esta perspectiva intersubjetiva enfatiza aún más el proceso de reconocimiento mutuo, en el que una persona "ve" a otra al tiempo que se siente separado, incluso al tiempo que el mismo acto de ver a otro como separado afirma la conexión en la relación. Lo ideal es que, aun cuando esté arraigada en la historia y la personalidad de un individuo, la experiencia de un individuo se convierta en lo que es al ser compartida con alguien diferente que lo entienda. (2018, p. 4).



Cuando se relaciona el terapeuta con el niño en un ámbito de juego real o virtual, al término de la sesión,

Si todo marchó bien, el niño pudo crecer con la experiencia de ser sostenido y construir la creencia de que el mundo y él mismo son dignos de confianza. Si el niño no pudo gozar de un ambiente suficientemente bueno tendrá lugar lo que Winnicott denominaba la angustia impensable y un importante déficit en la adquisición de seguridad en sí mismo así como la fractura en el sentimiento de continuidad del propio Self (en el sentimiento de Going on Being). (Portalatin, 2020, p. 173).

Aunado a eso, necesariamente se han hecho cambios en el setting analítico para poder relacionarnos, ahora, con nuestros pacientes, de forma virtual. Hubo de pasar de un consultorio con materiales y juegos propios para el uso con los niños, a un espacio virtual de privacidad compartida (su casa – mi espacio) para coincidir y estar juntos. Tal y como sostiene Martínez, J.,

las condiciones propias de una sala de terapia de juego son el ser un lugar amigable, seguro y estructurado, en el sentido de “accesible”, que ofrezca seguridad y, pese a cierto desorden, ofrecer un orden para poder trabajar. Con astucia e ingenio, los recursos tecnológicos permiten llevar estos conceptos a una nueva relación virtual. (2020, p.1).

### VIÑETA CLÍNICA

La paciente a compartirLa paciente por compartir en este texto es Fátima, una niña de 10 años que inició proceso terapéutico dos semanas antes de comenzar la cuarentena. Esto implicó que tuvimos dos sesiones presenciales para luego mantener un vínculo terapéutico en línea durante un año y tres meses. En las dos primeras sesiones presenciales se indagó sobre el motivo de consulta, el cual Fátima tenía bastante claro, ya que me compartió que su mamá quería que fuera a terapia “para prepararme porque tengo que ir a un lugar donde hay un juez y tengo que decirle con quién de mis papás quiero vivir”. La madre de la menor me comentó en su momento —inicios de marzo de 2020—, que ella y el padre de Fátima están separados y en proceso de divorcio, el cual “ha sido muy difícil porque él quiere quedarse con la niña y yo tengo miedo de que me la quite” —la madre lloró muy conmovida—. La madre manifestó que, por el proceso legal que están llevando, requieren que la niña declare, frente a un juez, cómo es vivir con su madre y cómo es cuando pasa tiempo con su papá, quien reside con su nueva familia, la cual formó posterior a la separación. A la mamá de la menor le genera temor que su hija “no diga nada, que se quede callada porque no quiere hablar nada del tema. En las clases no quiere participar, le da pena y no hace su trabajo, por lo que, además, tiene bajas calificaciones”.



## DESCRIPCIÓN, DISCUSIÓN Y RESULTADOS

Con respecto al trabajo clínico con Fátima, las sesiones con Fátima tuvieron lugar una vez por semana a través de videollamadas de 45 minutos de duración. La presencia virtual de la niña fue constante durante todo el proceso terapéutico. En efecto, durante las sesiones en las que se comentaba el tema de su padre y los momentos que pasaba con él y su nueva familia, la niña daba respuestas escuetas y prefería cambiar el tema, además de que hubo que trabajar el enojo producido por no poder continuar en presencial jugando a las muñecas, como lo hizo en esas primeras dos sesiones.

Posteriormente, durante el primero y segundo meses de sesiones virtuales, me compartió su gusto por utilizar la aplicación de *TikTok*, donde hacía videos coreográficos, mostrándose desenvuelta y con gusto por imitar los bailes de las canciones de moda del momento. Me incitó a hacer mi propio perfil de *TikTok* para “seguirla” y poder ver sus videos, lo cual hice. Cabe añadir que esto fue dándose de forma fluida mientras también me cuestionaba si resultaría terapéutico, ya que estábamos en un terreno no explorado por las grandes teorías clínicas previas a la pandemia. Sin embargo, la fuerza creciente del vínculo me hizo sentir que podía animarme a hacerlo.

Con perfil de *TikTok* en mano, hicimos juntas varios videos donde ella me enseñaba coreografías y poníamos a prueba nuestra memoria inmediata, a decir, verdad, mi memoria era la que se ponía a prueba, pues ella contaba con una gran habilidad memorística, motora y de coordinación. A través de la aplicación, me compartía nuevos videos que iba haciendo, cada vez eran más y más frecuentes, conforme se sentía en confianza y recibía mi retroalimentación. Cuando estábamos en sesión, bailábamos juntas dichas coreografías o las ensayábamos

previamente para que, en la sesión siguiente, valoráramos quién lo hacía mejor y jugábamos a hacer premiaciones. En definitiva, nos reímos, nos decíamos frases alentadoras y terminábamos con un nivel de energía suficiente para que ella hiciera su tarea y planeara las siguientes coreografías mientras yo continuaba dando sesiones a otros pacientes.

Con el paso del tiempo, disminuyó el uso que dimos a *TikTok* y alternábamos con sesiones de maquillaje, en las que ella me daba tips de belleza y hablábamos sobre lo femenino y los aspectos que construyen y constituyen la autoestima. Asimismo, hubo sesiones donde me mostró cómo jugaba y entrenaba a sus mascotas y hasta cómo cuidaba a una muñeca que le regalaron en su cumpleaños: le cambiaba el pañal, le daba de comer, la vestía según el clima... También hubo momentos en los que escuchamos música que le gusta y me compartió pantalla para que yo conociera las series de anime que solía ver. Se construyó un vínculo de diversa tonalidad en los que fungí para ella como una mamá que la mira y la admira, una hermana mayor que le comparte algunos detalles que conoce, una amiga con la que hace las mismas cosas. Sin embargo, también me tocó vivirme con ella como ese juez frente al que le daba miedo hablar del tema de su padre hasta que, en una sesión, me comentó por propia iniciativa que no quería hablar mal de su papá frente al juez por temor a que él tomara acciones en contra de su mamá. Es decir, Fátima buscaba cuidar de su madre al vivirla *“sola y con todos los gastos de la casa y míos”*, en palabras de la menor. Así es como Fátima ejercía ese maternaje con su propia madre, como cuando cuidaba a su muñeca. Me tocó vivirme cuidada por ella también cuando me enseñaba a jugar juegos de *Roblox* y, en esos mismos, me hacía recomendaciones para tener mejores y mayo-

res logros. Se mostró paciente mientras yo perfeccionaba la técnica del salto con mi avatar y me felicitaba cuando por fin lo conseguía. De esta manera, fue entretejiéndose un entramado relacional donde ella y yo construimos habilidades hasta lograr metas conjuntas.

En mi propia experiencia clínica con pacientes niños y adolescentes, he podido compartir gratos momentos de crecimiento personal. Esa invitación a jugar, crear un perfil, acondicionar nuestro espacio virtual de juego, incluirnos en un servidor protegido de la agresión externa, hablar un nuevo lenguaje a través de nuestros personajes... Todo esto y más es jugar *online* con los pacientes.

En general, cuando los pacientes, durante la pandemia, llegaron a consulta, tenían la certeza de que estaban ahí conmigo porque algo no anda bien en sus vidas, porque necesitan hablar de cómo se sienten, requieren que alguien más los ayude a encontrar otros caminos de solución a lo que enfrentan, sin embargo, en el ámbito del juego virtual, los chicos se saben hábiles y capaces. Dan muestras de destrezas impecables y dan salida a su impulso de cuidar o hasta de atreverse a atacar al otro, es decir, al terapeuta.

Por un lado, al cuidar a la figura del analista, el paciente no sabe conscientemente que también se auto-ayuda y autoayuda, pues el terapeuta está con él o ella porque apuesta por esa relación nutricia. Los chicos entonces suelen ayudarme a conocer las reglas del juego y los objetivos a cumplir, ensayan trabajar en equipo, me orientan, me adoptan, me salvan y también se dan cuenta que, a pesar de los años y experiencia de trabajo clínico, tienen más habilidad que uno. Por otro lado, está también el hecho de poder atacar y vencer al terapeuta en dichos juegos. Esto permite que se equilibre la balanza entre ayudar, procurar y agredir, aniquilar. A través de agredir el vínculo también se pone a prueba lo fuerte de la unión terapeuta-paciente y la capacidad del analista de estar ahí y poner su propia sensación y vivencia al servicio de la relación analítica para que los niños se conozcan y se piensen a sí mismos.

Cabe añadir que, en una realidad como *TikTok*, algunos pacientes platican y comparten situaciones difíciles y personales durante el tiempo que dura un video, en espera de que el terapeuta lo vea, para luego borrarlo. De esta manera, dicha aplicación puede funcionar como un vertedero de situaciones que requiere revisarse con el paciente para que lo dicho o actuado ahí sume al proceso terapéutico del menor.

De la mano con lo anterior y la paciente Fátima en particular, a través del uso de aplicaciones como *TikTok*, pudo observarse una evolución positiva ante el pánico escénico de participar frente a la mirada de muchos, resulta también una actividad que la/nos relaja divierte y se ajusta a nuestros gustos personales y puede saberse reconocida y validada mediante las vistas de sus videos y la retroalimentación terapéutica. Cabe añadir que, después de irse fortaleciendo emocionalmente y permitirse escuchar su propia voz validada, la paciente enfrentó el momento de asistir al juicio correspondiente y lograr explicarle al juez cómo es su vida con mamá y cómo es estar con papá, lo que derivó en una resolución favorecedora para Fátima donde puede residir con su madre y visitar a su padre sin temor a represalias.

Es así como resalto que la relación terapéutica se teje más allá de la pantalla y la virtualidad. Los pacientes me incluyen en un mundo tan "personal" como el que vivíamos o podría vivirse entre las cuatro paredes del consultorio. Esos son mis pacientes en el planeta *Roblox* o *TikTok* o cualquier otro... Ahí donde me gusta estar y compartir con ellos.

## REFERENCIAS

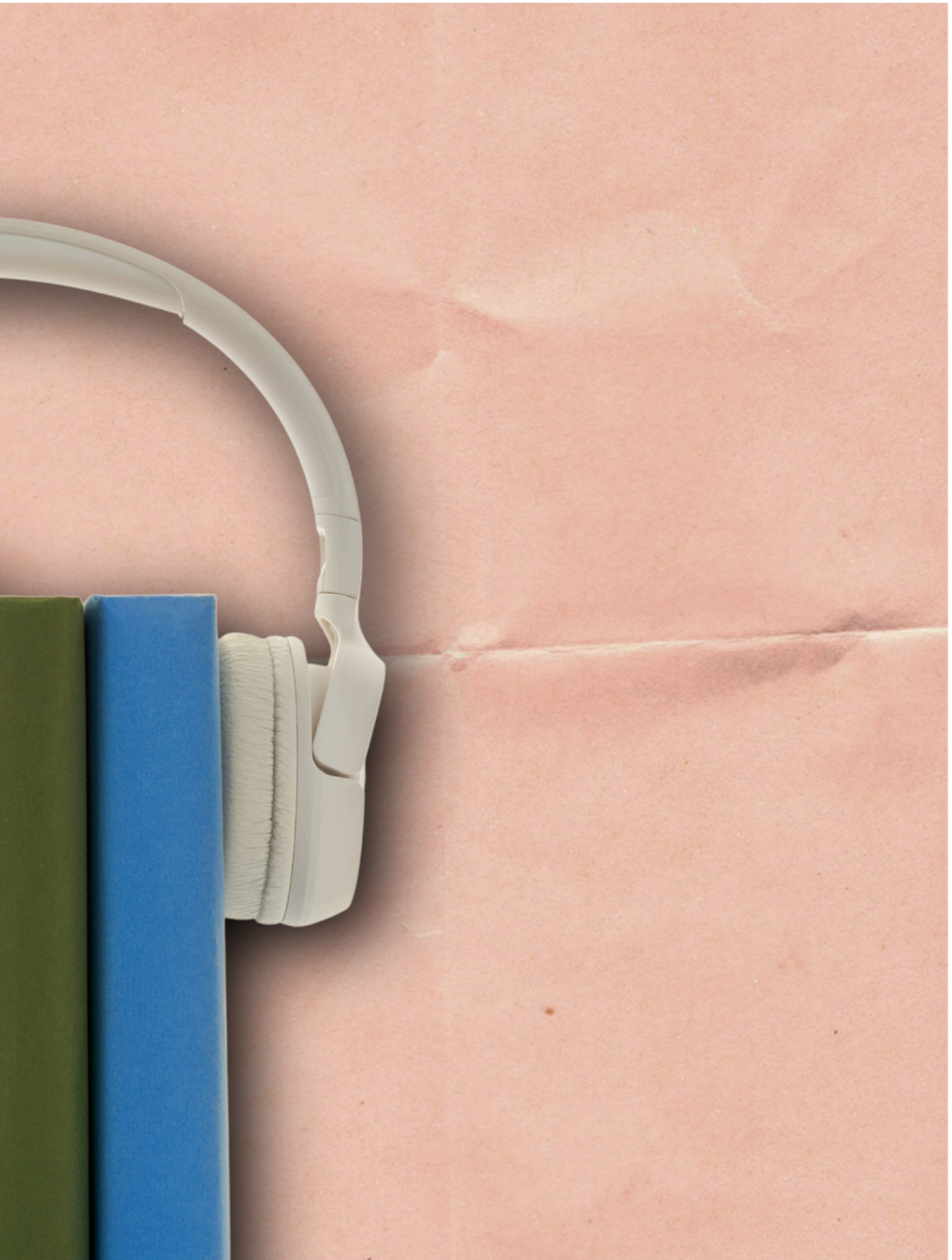
- Ariz Martínez, G. (2016). Winnicott, espacio transicional entre el psicoanálisis relacional y la protección infantil. *Clínica e Investigación Relacional*, 10 (1): 222-239. <http://dx.doi.org/10.21110/19882939.2016.100115>
- *Terapia del juego en realidad virtual fue tema de conferencia de Psicología | USS 2022*. (2020, 11 mayo). Universidad San Sebastián. <https://www.uss.cl/blog/terapia-juego-realidad-virtual/>
- Portatatin Vargas, B. (2020). Sobre el juego en Winnicott. *Clínica e Investigación Relacional*, 14 (1): <http://dx.doi.org/10.21110/19882939.2020.140110>
- Seligman, S. y Harrison, A. (2018). Investigación sobre infancia, salud mental infantil y psicoterapia de adultos: influencias mutuas. *Aperturas Psicoanalíticas*, 59(e30). <https://www.aperturas.org/imagenes/archivos/cc2018n059a13.pdf>
- Vargas Areola, R. (2020). La importancia de la mirada en mi devenir psicoterapeuta: Un diálogo con Winnicott. *Clínica e Investigación Relacional*, 14 (2): 461-468. <http://dx.doi.org/10.21110/19882939.2020.140216>

3

RESEÑAS







RESEÑAS

**RESEÑA DEL LIBRO  
JUNG PARA LA VIDA COTIDIANA**

Dr. Antonio Penella Jean'



## Resumen

Se reseña el libro centrado en la psicología analítica de Carl G. Jung que expone conceptos relevantes en forma clara y precisa. Se destaca el aspecto positivo de cada uno de ellos como el Complejo, la Sombra, los arquetipos, el **Sí-mismo**, el ego, la persona; hace alusión a la formación de la neurosis y la salud mental e intenta enlazar las ideas junguianas con reflexiones filosóficas occidentales y orientales.

### Palabras clave:

Complejos, La Sombra, **Sí-mismo**, Persona, Inconsciente Colectivo, sueños.

## Abstract

This review approaches a book centered on the analytical psychology of Carl G. Jung, which exposes relevant concepts in a clear and precise way. Positive aspects are highlighted in concepts such as the Complex, the Shadow, the archetypes, the Self, the ego, and the Persona; it alludes to the generation of neurosis and mental health and tries to join the Jungian ideas with oriental and western philosophical reflections.

### Keywords:

Complex, the Shadow, the Self, the Person, Collective Unconscious, dreams

[1] Profesor Universidad Continental de "Perspectivas psicoanalíticas de la Adolescencia". Analista y Supervisor Didacta. Práctica privada con adolescentes y adultos.

### Cómo citar:

Penella Jean, Antonio. (2022, julio). Reseña del libro Jung para la vida cotidiana. *VérticeK*, 1(1), 89-94.

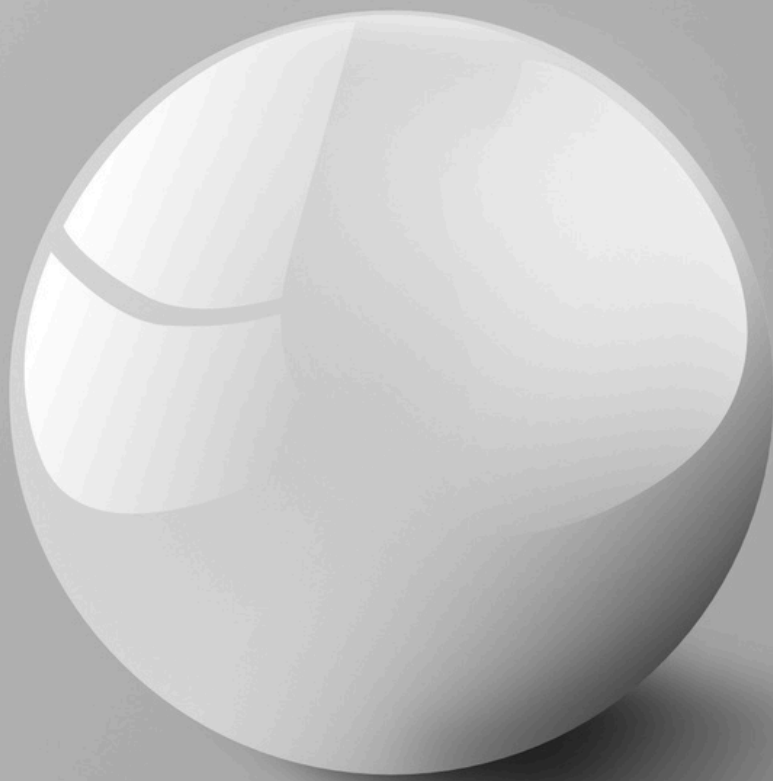
## EUGENE PASCAL

Es graduado en Filosofía en el Institut Catholique de París y en Psicología por Carl Jung Institute, en el que es terapeuta y docente.

### El libro

El texto se orienta al público en general, y aunque puede ser más útil a los analistas interesados en introducirse a la obra de Jung, resulta de utilidad para la preparación de clases sobre la psicología analítica, ya que destacan las citas breves y precisas de las obras completas de Jung y una amplia bibliografía. El texto es accesible y revisa los conceptos básicos de esta teoría como: la tipología, las funciones, el inconsciente personal y colectivo, ilustra la composición de la psique con esquemas ilustrativos, comentarios agudos, paradojas, personajes literarios, menciona la importancia de los cuentos de hadas, los mitos y los héroes. Da relevancia a los complejos cargados intensamente de emociones y significados personales, algunos de ellos como la madre, el padre, el dinero, la muerte, Casanova, Cenicienta, Peter Pan. Los complejos tienen su origen en traumas inconscientes de la infancia, dominan al ego y pueden devenir en una neurosis en la que se anula la elección. Refleja la existencia de complejos no integrados, formados por contenidos inconscientes y reprimidos. El neurótico experimenta miedo al conflicto y al enfrentamiento de sus complejos, lo que puede devenir en una neurosis compulsiva ya que los complejos se manifiestan como sub-personalidades o caracteres autónomos que interfieren con la individuación. También son la vía de acceso al inconsciente, lo mismo que los sueños, ya que ambos poseen elementos arquetípicos, que pueden ser comprendidos como conflictos personales y de la humanidad que generan miedo y temor a crecer. Así la patología es el resultado de reacciones conflictivas inconscientes respecto a cuestiones arquetípicas, donde no hay diferenciación entre lo interior y lo exterior, ni entre sujeto y objeto, y no tiene lugar la diferenciación.

El autor comenta que los sueños son una expresión de lo que el inconsciente desea expresar en torno a una situación psíquica, y dan acceso a la dinámica de la psique para asimilar e integrar elementos inconscientes al ego conciencia. A través de los complejos y las imágenes arquetípicas los sueños son comprendidos, por medio de los símbolos que se expresan en imágenes portadoras de emociones y significados aún inconscientes y trascendentes a las categorías de la conciencia, ya que son polivalentes, ambiguos, bipolares y mediadores entre los elementos del consciente y el inconsciente que expresan los procesos psíquicos. Aparecen impresos en imágenes que marcan los dinamismos conflictivos susceptibles a ser transformados en elementos de individuación, como el ánima y el ánimos que integran la sexualidad en la psique. El sueño es una expresión de lo que el inconsciente desea manifestar en torno a una situación psíquica. En los sueños, de acuerdo con el autor, se hacen presentes también la sombra, arquetipo poco comprendido que contiene entidades suprimidas y reprimidas inconscientes, pero fueron conscientes, aunque son algo no expresado ni aceptado desde la infancia o la adolescencia, e incluye los instintos, los deseos y las necesidades ordinarias. Contiene también cualidades y talentos ignorados, expulsados de la conciencia que, al no ser reconocidos ni estimulados por los ideales, los valores familiares, las presiones de los padres y la cultura, se suprimieron y reprimieron por ser considerados poco dignos para manifestarse y expresarse, lo que desemboca en un menoscabo de la identidad y disminución de la energía creativa. La Sombra es difícil superarla por las resistencias del Ego, la Persona y el yo; sin embargo, al reconocer lo que existe en ella y hacerlo consciente se libera energía psíquica bloqueada, susceptible de integrarse y emplearse en los contenidos develados que arrojan los talentos y las cualidades positivas de la Sombra, que se manifiestan en madurez e individuación al desarrollarse los elementos personales. La Persona ha sido descrita como la parte superficial de la personalidad, pero, es un complejo funcional que es el puente entre el ego subjetivo y el mundo objetivo exterior; es la capacidad del ego-conciencia que se relaciona con el mundo exterior y con el ego, con ambos mundos, y permite la adaptación y la conveniencia personal. Expresa el compromiso entre el hombre y la sociedad, en lo que se espera de nosotros y nuestra identidad, que abarca la individualidad y la auto imagen, que arroja una personalidad definida en diferentes entornos y con base en la relación con los objetos externos. Así, el ego es el asiento de la vigilia



donde comprende el sentido del cuerpo, las funciones corticales que en conjunto abarcan al complejo ego-conciencia que asimila en la conciencia los contenidos inconscientes y reprimidos, y que tiene la habilidad para distinguir entre interior y exterior, así como sujeto objeto, lo que redundaría que adquiriera una mayor fortaleza que se manifiesta en la ampliación de la conciencia incluyendo la asimilación del significado consciente de los sueños.

En el libro se comenta que, desde la profundidad, se hace presente el inconsciente colectivo que representa la memoria ancestral, lo compartido por la humanidad, las imágenes de la especie que son energía psíquica arquetípica que cristalizan en los mitos, los héroes, las hadas y las leyendas. Jung concibe el inconsciente colectivo como la psique objetiva, cuyo propósito es dirigir a la psique hacia la completud y la totalidad. Sus contenidos se enlazan a los complejos míticos y personales, que se encaminan hacia el inconsciente personal para acceder finalmente a la conciencia y conformar el arquetipo más relevante: El *Sí-mismo*, es la estructura que une al ego consciente y lo inconsciente, es el centro psíquico, el centro del *Sí-mismo*, que se encuentra fusionado con la conciencia y el inconsciente, pero trasciende a ambos. A esto Jung lo denominó como *El gran Yo*, que es aprehendido a través de imágenes provenientes del inconsciente colectivo, y que alude a la armonía y al equilibrio, como el cuadrado, expresión de una cuadrilateralidad equilibrada, como las cuatro funciones concebidas también como una cuadruplicidad: sensación, intuición, sentir y pensar. Con esto se permiten conjeturar, deducir e inferir a un nivel profundo, las imágenes oníricas que al operar juntas dan el encuentro con el *Sí-mismo*, a través de héroes históricos y culturales como Gandhi, Quetzalcóatl, Kali. También se hace presente a través de símbolo del *mandala*, expresión de la totalidad que une los opuestos y reconcilia las polaridades de arquetipos fundamentales como el Hombre Sabio y la Gran Madre. Para concluir menciono que el texto agrega conceptos filosóficos occidentales y orientales que promueven la reflexión. Se orienta hacia la meditación y la búsqueda de significados personales, rescata el significado de la imaginación activa como alternativa para enfrentar los conflictos emocionales, y concibe la salud como la unión e interacción cooperativa entre el ego y el *Sí-mismo* que generan equilibrio y bienestar. La aportación más lograda del texto es el abordaje y la exposición de diversos conceptos junguianos surgidos desde su matriz teórica, y con sus significados propios, ya que aunque la teoría psicológica de Jung se ha popularizado, en realidad se le ha mostrado como un apéndice freudiano y sus conceptos se han planteado como sinónimos cuando en realidad cada sistema posee significados propios y característicos, que merecen ser estudiados y comprendidos desde su propia génesis y significado, lo que se cumple en esta obra y puede servir como motivo que acerque al lector a la búsqueda de otros textos que satisfagan su curiosidad y amplíen sus conocimientos psicoanalíticos.

·Pascal, E. (2019). *Jung para la vida cotidiana* (4.a ed.). OBELISCO.



